

~ 1 ~

**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**  
**MAESTRÍA EN HISTORIA**  
**(Opción en Historia de América)**

**ORLANDO FALS BORDA: LA CORRIENTE ROMÁNTICA DE LA  
SOCIOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA, 1959-1989.**

**Tesis de grado como requisito para optar  
al título de maestro en Historia de América**

**Presenta**

**ALEXANDER PEREIRA FERNÁNDEZ**

**Asesor**

**MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA**

Morelia, Michoacán, 4 de septiembre de 2009

## Índice

<b>Presentación</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>A manera de Introducción: apuntes en torno a la práctica biográfica</b>	<b>8</b>
1. La biografía: un género bajo sospecha	9
2. A propósito de las críticas de Bourdieu al género biográfico	16
3. ‘La excepción normal’ una alternativa metodológica para la biografía	26
4. Para cerrar	30
<b>Capítulo II</b>	
<b>El nacimiento de una vocación</b>	<b>36</b>
1. Antes de empezar	36
2. Orlando	38
<b>Capítulo III</b>	
<b>Fals Borda: la corriente romántica de la sociología en América Latina (1959-1989)</b>	<b>62</b>
<b>Introducción</b>	<b>62</b>
1. La ruptura instauradora	63
2. La violencia en Colombia	76
3. Una nueva sensibilidad	103
4. La dimensión romántica	126
<b>Conclusión</b>	<b>149</b>
<b>Fuentes documentales</b>	<b>154</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>154</b>

## **Presentación**

La intención de esta tesis es proporcionar un acercamiento a la vida y obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008). Lo que el lector tiene entre manos consiste en una serie de escritos que van encaminados a explorar las aristas más relevantes del pensamiento de este autor, dentro de lo que puede considerarse una biografía intelectual. Desde ese enfoque biográfico, pretendemos demostrar que la perspectiva ideológica que alcanzó a madurar Orlando Fals Borda es una variante particular de cierta corriente de romanticismo anticapitalista que es posible encontrar en sus obras, como manifestación particular de la radicalización intelectual que tuvo lugar entre diversos científicos sociales de Colombia y América Latina en los años sesenta y ochenta. Entendiendo el romanticismo anticapitalista como una protesta que posee una perspectiva de base moral fuerte, que expresa una querrela contra el desarrollismo y la modernización industrial capitalista. Lo anterior es, en rigor, nuestra hipótesis central de trabajo.

En el intento de explorar tal hipótesis, el objetivo general de nuestra investigación se encamina a establecer las motivaciones que condujeron a Orlando Fals Borda a adoptar dicha posición romántico anticapitalista, mostrando cuál fue el tipo de pensamiento que pudo madurar desde esa matriz ideológica a partir de sus elaboraciones sociológicas. Creemos que un estudio biográfico como el que hemos realizado se justifica por las siguientes razones. Por un lado, porque defendemos la pertinencia de estudiar al sujetos en la historia, con sus particularidades y motivaciones personales, como premisas indispensables para comprender las complejidades de los procesos sociales. Lo que no contradice el enfoque que analiza a los intelectuales como miembros de una categoría social, la diferencia está en que a nosotros no nos interesa pasar por alto la trayectoria individual de un intelectual para comprender su obra como una expresión

singular dentro del mundo intelectual al cual pertenece. Por otra parte, porque durante el proceso de investigación llegamos al convencimiento de que para comprender los aportes propios del pensamiento latinoamericano es preciso explorar más en detalle la obra de cada autor, y no metiéndolos a todos dentro de un mismo saco, ya que de lo contrario se tiende a caer en la idea según la cual todos obedecen a una misma lógica para sus creaciones.

La izquierda intelectual latinoamericana de la segunda parte del siglo XX ha sido investigada tomando en cuenta sus sectores más representativos. Por lo general se habla de marxismo, leninismo, maoísmo, trotskismo, estalinismo y de una innumerable serie más de ismos para clasificarla. Con razón o sin ella, muchas veces esas clasificaciones aluden a las influencias extranjeras que pesan sobre la izquierda intelectual de la región. Como si los intelectuales de esta parte del mundo no hubieran hecho otra cosa que copiar ideas políticas y teorías que les venían de afuera. Es obvio que las ideas, y más aún las ideas políticas, no son patrimonio de ningún territorio en particular. Las ideas simplemente circulan y son recreadas donde pueden tomar asiento. Sin embargo, da la impresión que de tanto investigar la recepción de ideas originadas a partir de otras realidades, se ha descuidado el estudio de las producidas en el propio continente, y lo que es más, ha habido una tendencia a pasar por alto la particularidades mismas de cada intelectual para sus procesos de creación, sin tener en cuenta su naturaleza subjetiva, la cual puede ser tan decisiva como los condicionamientos históricos o contextuales. Explorar la trayectoria de Fals Borda desde la perspectiva que proponemos, no solo podrían ayudar en el desenterramiento de ciertas creaciones originales del pensamiento latinoamericano, sino también develar la existencia de una corriente romántica en las ciencias sociales de la región. En particular durante el período que va de 1959 a 1989, que coincide con es el lapso de tiempo de mayor producción

intelectual de Fals Borda y de mayor radicalismo anticapitalista de los científicos sociales de América Latina.

Para llevar a cabo nuestro estudio, en primer lugar, nuestro escrito intenta aproximarse a las discusiones que en la actualidad se vienen dando acerca del género biográfico. Es así que el primer capítulo de esta tesis consiste en una exploración sobre los debates epistemológicos que hoy por hoy existen en torno a la biografía. Creemos que un capítulo introductorio como éste se justifica porque durante el proceso de investigación uno de los asuntos más problemáticos para nosotros fue, precisamente, aclararnos en qué consiste la práctica biográfica. Además, es muy probable que con la lectura de ese primer capítulo el lector comprenda mejor las dificultades con las que puede tropezar un historiador al intentar realizar un estudio de este género. Con todo, se trata de un capítulo aparentemente desconectado del resto de la tesis, pero sin el cual no hubiera sido posible la escritura de la misma, ya que gracias a su escritura fue que logramos familiarizarnos con esta forma de trabajo, como lo es la biografía, tan inclasificable entre la historia y la literatura.

Luego, el segundo capítulo se ocupa de estudiar los años de formación juvenil de nuestro biografiado. La idea es que esta parte sirva para comprender varios aspectos de la personalidad de Fals Borda, particularmente los concernientes a su educación cristiana y científica, los cuales consideramos indispensables para entender algunos rasgos de sus pensamientos y acciones en años posteriores. Al iniciar nuestra investigación no creímos necesario la realización de este capítulo, pues la idea era adentrarnos de inmediato en las décadas que tienen que ver con sus años de más producción intelectual. No obstante, debido a los comentarios y sugerencias que nos

hicieron durante los seminarios de avances de investigación, nos dimos cuenta de que un capítulo como este era necesario, ya que sin él terminaba siendo muy difícil ubicar la personalidad de nuestro biografiado. En todo caso, se trata más bien de un capítulo descriptivo, que sin dejar por fuera el análisis riguroso, busca mostrar la estructura de valores morales, políticos e intelectuales con los que Fals Borda se formó antes de hacerse un hombre público.

Partiendo de todo lo anterior, se llega al tercer capítulo, que puede considerarse el corazón de la tesis. Se trata de la parte más extensa de la misma, en la que cada apartado bien podría considerarse la base para futuros capítulos dentro de una investigación más amplia de la que posibilita una investigación de maestría. Básicamente el objetivo del tercer capítulo radica en mostrar el desenvolvimiento de la carrera y el pensamiento de nuestro autor, siguiendo el hilo conductor de una pregunta principal que es a la vez nuestra hipótesis de trabajo. La cual, repetimos, consiste en explorar lo que consideramos una vena romántica en el pensamiento de este sociólogo. En este capítulo hacemos un recorrido por los años más productivos de la trayectoria intelectual de Fals Borda (1959-1989), siempre intentando ubicarlo dentro de las circunstancias que le tocó vivir en Colombia, sin perder de vista su condición como intelectual latinoamericano. Es así que hemos intentado hacer un esfuerzo por mostrar el desenvolvimiento de su obra dentro del contexto intelectual colombiano vinculándolo con el movimiento que seguían los sociólogos latinoamericanos que le eran contemporáneos. Nuestra tesis cierra con una conclusión que intenta condensar lo que interpretamos del romanticismo anticapitalista en la obra de Fals Borda.

Finalmente, me gustaría aprovechar el espacio de esta breve presentación para expresar mis agradecimientos a las personas que me colaboraron en el transcurso de la maestría y durante la elaboración de esta investigación. En primera instancia, expreso mi gratitud a los profesores de la maestría en historia del Instituto de Investigaciones Históricas por todo el apoyo y las enseñanzas que me dieron durante los semestres de estudio. Especialmente al profesor Miguel Ángel Urrego, quien además de asesorar la presente tesis, contribuyó a aclarar muchas de mis inquietudes a través de conversaciones informales, durante las asesorías de tesis y por medio de los cursos que nos ofreció a los estudiantes de maestría. Los profesores Leticia Bobadilla, Rosario Rodríguez, Francisco Alejandro García Naranjo y Salvador Morales también fueron muy generosos con sus aportes académicos y personales. Ni que decir del director del Instituto, el doctor Gerardo Sánchez, que con su habitual sencillez siempre estuvo atento a las necesidades de todos los de la maestría. También agradezco a mis compañeros de estudio, con quienes no sólo tuve la oportunidad de intercambiar ideas en las clases, sino también sus experiencias como jóvenes provenientes de distintas partes de la república de México, y del propio Estado de Michoacán. Le doy gracias, muy especialmente, a Verónica, Mireya, Denisse y a Ignacio. Rosa Elena Yacutá merece una mención muy especial, por su desprendimiento y generosidad para con todos los que tuvimos el privilegio de ser sus compañeros a lo largo de la maestría

**Capítulo I**  
**A manera de Introducción:**  
**Apuntes en torno a la práctica biográfica**

Entre los científicos sociales más influyentes del siglo XX Pierre Bourdieu fue quizá el autor que con mayor contundencia denunció los problemas epistemológicos de la biografía. Sus críticas al trabajo biográfico fueron tan agudas que difícilmente un investigador que se dedique a la práctica biográfica podría darse el lujo de pasarlas por alto. Se diría, incluso, que aún los científicos sociales que no comparten su propuesta teórica están llamados a tener en cuenta sus críticas. Lo anterior, irónicamente, porque en la negación que Bourdieu hizo de la biografía podrían hallarse salidas a los problemas epistemológicos que siempre han perseguido a quienes se dedican a tales estudios. Por eso, pese a que Bourdieu niega cualquier pertinencia científica a la biografía, en el presente capítulo intentaremos discutir sus objeciones con el fin de explorar alternativas que permitan construir un enfoque más seguro para el trabajo biográfico. Para desarrollar las ideas anteriores, el capítulo se divide en tres partes y una breve conclusión. En la primera, expondremos las objeciones que Bourdieu expresó contra la investigación biográfica. En la segunda y tercera, apoyados en otros autores, plantearemos una serie de réplicas a tales objeciones, esbozando al mismo tiempo algunas alternativas metodológicas para la práctica biográfica. Finalmente, presentaremos una breve conclusión.



## 1. La biografía: un género bajo sospecha

En diversos pasajes de su obra, Pierre Bourdieu tuvo oportunidad de hacer referencia a los estudios biográficos, pero es sin duda su artículo titulado “La ilusión biográfica” el que mejor condensa sus puntos de vista sobre este asunto<sup>1</sup>. Ahí, Bourdieu niega cualquier pertinencia analítica a la biografía, afirma categóricamente que ésta en tanto que se funda en una creación artificial de sentido es un absurdo científico. Bourdieu señala que la biografía padece un peligroso problema de subjetivismo que conduce al biógrafo a una serie de trampas o ilusiones en las que se hallaría perdido sin poder escapar. De ese modo, denuncia las ambiguas relaciones que se establecen entre biógrafo y biografiado, en el sentido de que el primero, en el intento de dar una coherencia interpretativa a la existencia del segundo, tiende a convertirse en ideólogo y cómplice de su vida. Con el tono contundente que caracteriza a sus escritos afirma:

Esta tendencia a convertirse en el ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más a menudo, en tanto que fines, coincide con la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, induce a aceptar esta creación artificial de sentido<sup>2</sup>.

Resumiendo a Bourdieu, las implicaciones subjetivas que conlleva el género biográfico terminarían por encerrar al investigador en las siguientes ilusiones. La primera, sería la de creer

---

<sup>1</sup> El artículo “La ilusión biográfica” fue publicado por primera vez en 1986, en castellano puede leerse en uno de los textos anexos de: Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997, pp. 74-83.

<sup>2</sup> Bourdieu, “*Razones prácticas...*”, pp. 75-76.

que la existencia de una persona tiene un carácter único, particular, que en su singularidad expresaría una historicidad propia, como si la trayectoria individual de una persona pudiera dar cuenta de un proceso histórico irrepetible y no fuese en realidad producto de condicionamientos estructurales que también pesan sobre categorías de sujetos. La segunda ilusión, sería la de pretender que la trayectoria de un individuo tiene una evolución cronológica-lineal, en la que se daría una sucesión de acontecimientos que estarían atados unos a otros y dirigidos hacia el cumplimiento de un fin último, cayéndose así en la falacia de un proceso teleológico y monocausal.

La tercera, consistiría en suponer que al igual que sucede con el nombre de una persona, que no cambia en el transcurso de su vida, ésta gozaría también de una identidad unitaria capaz de mantenerse estable sin importar las circunstancias, las épocas o los lugares, es decir, que se estaría negando la pluralidad de identidades, siempre dinámicas y no pocas veces contradictorias, que en efecto tiene una persona. En definitiva, todas estas ilusiones llevarían presumir que el biografiado tiene una trayectoria vital coherente, que lo dotaría de una intencionalidad implícita que impulsaría su existencia hacia el cumplimiento de unas metas supremas que, como es obvio, el biógrafo conoce de antemano. Además, ese conocimiento previo que tiene el biógrafo del fin que tuvo la vida de su biografiado lo llevaría a forzar articulaciones imposibles, conectando acontecimientos inconexos, con el objetivo de dar coherencia a la vida de su personaje, cayendo por esa vía en el esencialismo. Por todo lo anterior, Bourdieu niega un carácter científico a la biografía, concluyendo enfáticamente:

Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un 'sujeto' cuya constancia no es sin duda más que

la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones<sup>3</sup>.

Según esta metáfora del viaje “en un metro sin tener en cuenta la estructura de la red”, se infiere que Bourdieu exige al biógrafo privilegiar el estudio de las estructuras sociales que condicionan las acciones del individuo. Más exactamente, este sociólogo defiende que para escapar del subjetivismo y las ilusiones que éste conlleva sería necesario reconstruir el contexto en el que se mueve la persona estudiada. Lo que en términos de su propia teoría supone, antes que nada, una comprensión de los estados sucesivos de los distintos campos en que se desenvuelve la vida del biografiado. Esto, a su vez, obligaría a que deban ser estudiadas las relaciones objetivas en que estaría involucrado el biografiado con otros sujetos, al menos en los campos pertinentes del caso. “Esta construcción previa –escribe- es asimismo la condición de toda evaluación rigurosa de lo que cabe llamar la *superficie social*, como descripción rigurosa de la *personalidad* designada por el nombre propio”<sup>4</sup>.

En otro texto suyo, continuando con sus querellas sobre la legitimidad científica del género biográfico, puede leerse la que podría ser considerada una propuesta para superar los problemas epistemológicos antes descritos. En *Campo de poder y campo intelectual*, arremetiendo contra el estudio biográfico realizado por Sartre sobre Flaubert, acusa al autor de haberse perdido en las ilusiones que ya tuvimos oportunidad de describir. Dice: “El hecho es que el análisis sartreano depende de la interminable y desesperada tentativa de integrar toda la verdad objetiva de una condición, de una historia y de una obra individuales, en la artificial unidad de un ‘proyecto

---

<sup>3</sup> Bourdieu, “*Razones prácticas...*”, p. 82.

<sup>4</sup> Bourdieu, “*Razones prácticas...*”, p. 82.

originario”<sup>5</sup>. Bourdieu es vehemente en defender la forma en que, según él, debería efectuarse el trabajo científico. Insiste en que la única salida científica para la biografía está en partir de un análisis estructural de los sistemas relacionales que definen el estado de los campos y los distintos *habitus* que los agentes poseen por su ubicación en la estructura social.

Según el enfoque de Bourdieu, los campos son espacios sociales que se forman alrededor de la valoración de hechos relacionados con la ciencia, el arte, la política, la cultura, entre otros. Se trata de campos de fuerza donde se establecen relaciones sociales objetivas, en las que los individuos compiten por ocupar un lugar en la jerarquía generada entre los agentes que detentan distintos tipos de capital –simbólico, de poder, económico, etcétera-. En ese sentido, los campos constituyen en su interior y en el vínculo que tienen con otros campos redes de relaciones de clase en las que se generan conflictos por la obtención de distintos tipos de capital. De lo que se desprende que cada uno de esos campos puede alcanzar grados de autonomía que los lleva a competir entre sí dentro del campo más amplio de poder, que atraviesa toda la estructura social.

Al interior de todo ese complejo entramado de relaciones sociales, los individuos tendrían una posición definida que los condicionaría a actuar dentro de los límites de ciertas posibilidades históricas. Es decir, que la situación objetiva que ocupan los agentes sociales dentro de los distintos campos los determinaría a tener ciertos tipos de comportamientos, de formas de sentir y de pensar. Esto último es lo que Bourdieu llama el *habitus*, que consiste en las prácticas sociales que ha adquirido el individuo durante su formación social: gustos, habilidades, lenguaje, formas de opinar, de tomar decisiones. En general, el *habitus* funcionaría de manera inconsciente, pues es un producto histórico, o mejor dicho, la forma como el individuo sintetiza en su persona la

---

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983, p. 18.

sociedad. Así, pues, el *habitus* sería al mismo tiempo lo que generaría la reproducción de las relaciones de dominación existentes y la posibilidad de transformarlas. Ya que, por un lado, el *habitus* funciona como forma de control de quienes están en lo alto de las jerarquías de poder, y por otro, es lo que posibilita el margen de maniobras de acción con que cuentan los dominados para transformar la estructura social.

Dicho lo anterior, es posible ahora comprender porqué Bourdieu defiende que los estudios biográficos deberían partir del análisis estructural de los sistemas relacionales, pues serían éstos los que definirían el estado de los campos y el *habitus* que los agentes adquirirían por su situación objetiva dentro de ellos. Desde ese punto de vista, es evidente que para Bourdieu lo importante sería explicar los *habitus* generados entre categorías de individuos que comparten ubicaciones similares dentro y entre los distintos campos. De lo cual se desprender que el sujeto no es pertinente como tampoco lo son los acontecimientos particulares, ya que en última instancia lo que cuenta son los condicionamientos estructurales que originan comportamientos y acontecimientos entre distintos grupos de individuos. Es por ello que Bourdieu descalifica tajantemente la pregunta que se hace Sartre sobre Flaubert, y que es la misma que se hacen casi todos los biógrafos sobre sus personajes: ¿De qué manera Fulano de Tal llegó a ser lo que es? Esa sería según Bourdieu una falsa pregunta porque ningún individuo es realmente original, ni su vida obedece a un proyecto implícito que deba cumplirse inexorablemente. Lo importante, en el caso de una biografía intelectual, que es la que a nosotros nos interesa y es el ejemplo que toma Bourdieu, sería preguntar:

¿Cuáles debían ser, desde el punto de vista del *habitus* socialmente constituido, las diversas categorías de artistas y escritores en una época dada y en una sociedad dada, para poder ocupar las

posiciones pre-dispuestas para ellos por un estado del campo intelectual, y para poder adoptar, en consecuencia, las tomas de posiciones estéticas o ideológicas ligadas objetivamente a las posiciones ocupadas?<sup>6</sup>

Siendo consecuente con ese interrogante, y tomando como ejemplo las experiencias intelectuales del escritor investigado por Sartre, Bourdieu propone que la respuesta debería darse a partir de un análisis dividido en varios momentos, que en todo caso se hallarían entrelazados en el análisis. Como si se tratara de un motor de tres tiempos, su método sería el siguiente: en primera instancia, debería efectuarse un análisis de la ubicación objetiva que ocupan los intelectuales en la estructura de la clase dominante, teniendo en cuenta el tipo de vínculo que sostienen con ésta, a saber, si pertenecen o no pertenecen a ella, ya sea por origen o por condición.

El paso siguiente consistiría en un examen de las relaciones objetivas que poseen las diversas categorías de intelectuales dentro de la estructura del campo intelectual, para lo que habría que tener en cuenta las disputas que se generan por la legitimidad de ciertas corrientes intelectuales en una época específica. Lo que a su vez supone establecer las lógicas especiales que en el momento histórico de estudio tienen tanto el campo intelectual como el campo de poder. Como se recordará, todos los campos están insertos dentro del campo de poder, razón por la cual también debe analizarse el grado de autonomía que habría alcanzado el campo intelectual con respecto a otros campos y, en especial, en su relación con el de poder. Sólo habiendo analizado lo precedente es que se llegaría a conocer el margen de acción posible que podría tener el grupo de individuos pertenecientes a la categoría en la que está situado el personaje biografiado, es decir, el *habitus* que le es propio por su ubicación dentro de este sistema estructural de relaciones sociales.

---

<sup>6</sup> Bourdieu, “*Campo del poder y campo intelectual...*”, p. 21.

Por consiguiente, el tercer momento consistiría en reconstruir el *habitus*, que es lo que en definitiva permitiría saber el conjunto de prácticas e ideologías, modos de pensar y actuar de los grupos ubicados en las distintas categorías del campo estudiado. Ello no sólo ayudaría explicar las obras y las acciones del personaje biografiado, sino también, y esto es sin duda lo realmente importante desde la pregunta planteada por Bourdieu: conocer las distintas categorías de intelectuales existentes en la época estudiada, la ubicación que tendrían en la estructura social y, por lo tanto, sus posibilidades ideológicas y creativas. El margen de maniobra que tendrían para actuar las diferentes categorías de intelectuales estaría condicionado por el grado de autonomía alcanzado por el campo intelectual frente al campo de poder, dominado este último por distintas fracciones de la burguesía en la época moderna. Así las cosas, dado que los intelectuales tienden a presentar una dependencia material y política con respecto a los grupos burgueses dominantes, sólo en la medida en que alcancen una autonomía en su campo sus obras y acciones mostrarán niveles de independencia. Independencia que sería posible en virtud del desarrollo de un mercado de bienes simbólicos, con capacidad de imponer sus propias sanciones, y que posibilitaría un margen de acción más amplio a los intelectuales.

Cabría afirmar, siguiendo a Bourdieu, que para escapar de las trampas o ilusiones que impone el género biográfico habría que estudiar la estructura social que condiciona el pensamiento y las acciones del biografiado. Sin duda, se trata de un reclamo objetivista. Vale repetir: debe reconstruirse la matriz de relaciones sociales objetivas en las que está situado el sujeto, con los demás agentes pertenecientes a su misma categoría, quienes gozan al igual que él de las mismas posibilidades que les brinda la estructura social. Esa sería, pues, la salida propuesta por Bourdieu para romper con la complicidad que implícitamente el biógrafo asume con su biografiado, al

intentar darle coherencia a una vida, al crear un sentido artificial de una existencia que lo único de permanente que tendría sería el nombre que aparece en su registro civil o bautismal.

## **2. A propósito de las críticas de Bourdieu al género biográfico**

No se puede negar que Pierre Bourdieu puso el dedo en la herida de la biografía. Sus críticas apuntan directamente al corazón de los problemas epistemológicos fundamentales de este género de estudio. Salvo las posturas más ingenuas de biógrafos tradicionales y de posmodernos radicales, pocos serían los científicos sociales que osarían pasar por alto el hecho de que la investigación biográfica está atravesada, en efecto, por una serie de trampas, calificadas con razón por Bourdieu como ilusiones. Por eso, más que entrar a invalidar sus postulados habría que asumirlos como una serie más de desafíos en la difícil labor de biografar. He ahí que el objetivo de este apartado sea asumir sus críticas como punto de partida para intentar salidas a la encrucijada que supone la práctica biográfica.

Que existe una extrema implicación subjetivista por parte del biógrafo con respecto al biografiado es cierto. Tampoco es mentira que el biógrafo se vea envuelto en la fantasía de pretender que la vida del biografiado contiene una historia absoluta, con principio y final propios, cronológicamente-lineal, al modo de un proceso continuo que esconde en el fondo un desarrollo teleológico. También es verdad que lo anterior conlleva a la idea de pretender dar coherencia a la vida del sujeto, cuando lo cierto es que toda existencia humana es discontinua, discordante y plural. Intentar lo contrario sería caer en el esencialismo, pues la tentativa de dar coherencia a una



vida necesariamente obligaría a una lógica preconcebida en la selección de los acontecimientos. Más aún cuando el biógrafo posee un conocimiento previo de lo que su biografiado llegó a ser, lo que tendería a empujarlo a querer mostrar la consecución de unas metas que debían alcanzarse. Por esa vía el biógrafo derivaría en una ficción totalizadora en la que se estaría narrando la historia del movimiento de un círculo cerrado, de la trayectoria de un individuo que vino al mundo a cumplir unos objetivos, a la manera de una especie de Mesías predestinado.

Sin embargo, si siguiéramos al pie de la letra a Bourdieu estaríamos renunciando al género mismo de la biografía, pues desde su perspectiva científica la investigación biográfica termina por ser radicalmente invalidada. Ello es claro no sólo en las críticas que el autor hace, sino también en la alternativa que propone para salir de la ilusión biográfica. Alternativa que consiste, ya lo vimos, en privilegiar el estudio de las lógicas estructurales como camino para comprender las prácticas individuales, o mejor dicho, para explicar los comportamientos de categorías sociales donde los sujetos solo serían ejemplos que servirían para verificar normas sociales. Es por eso que el Flaubert de Sastre no tendría ninguna pertinencia de estudio como sí la tendrían las relaciones objetivas en las que éste estaba envuelto dentro de un campo social. Lo anterior queda claro si recordamos la metáfora que Bourdieu usa sobre el trayecto en un metro, vale la pena repetirla, cuando dice que dar cuenta de la vida de un individuo es tan absurdo como explicar un viaje en el metro sin tener conocimiento de la estructura de la red.

Si bien consideramos oportunas las críticas de Bourdieu, no podemos acompañarlo en la alternativa que brinda para los problemas epistemológicos que observa en la biografía. Aceptar su propuesta sería como pasar del riesgo subjetivista al peligro reduccionista del estructuralismo,

éste último ciertamente aplastante para el caso de los estudios biográficos. Dicho de manera más coloquial, sería como aplicar un remedio peor que la enfermedad, pues la medicina terminaría matando al enfermo: eliminando lo que tiene de específico el género biográfico: su naturaleza subjetiva, su preocupación por lo particular, su irreductible carácter antinomotético y su especial historicidad. Como bien afirma François Dosse, apoyado en autores que critican la alternativa de Bourdieu, “El objetivo es, por tanto, objetivar la subjetividad y subjetivar la objetividad”<sup>7</sup>. Con lo que se buscaría escapar del falso dilema entre individuo-estructura, subjetivo-objetivo, particular-general, etcétera.

En el intento de ir más lejos de esas dicotomías polares, Dosse defiende que es preciso entender que una buena alternativa para la biografía estaría el uso de modelos teóricos de mediano alcance, es decir, enfoques dinámicos y flexibles, capaces de captar las trayectorias biográficas sin por ello perder de vista las dinámicas estructurales. Así, de un lado, podrían superarse los problemas de subjetividad, y de otro, el empobrecimiento que traerían los esquemas estructuralistas sobre el análisis de una vida particular<sup>8</sup>. Desde una perspectiva que concibe la biografía como un terreno privilegiado para la experimentación científica, Dosse acepta la crítica contra el subjetivismo biográfico planteada por Bourdieu, pero en vez de verla como una sin salida epistemológica la concibe como una encrucijada necesaria para humanizar las ciencias humanas. Consciente de la empatía que experimenta el biógrafo con su biografiado, que necesariamente los transforma a ambos en el proceso de investigación, Dosse afirma:

Si tomamos en serio la bella demostración de Paul Ricoeur según la cual el sí mismo (*Ipse*) se construye no en una repetición del mismo (*Idem*), sino en la relación con el otro, la escritura

---

<sup>7</sup> François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 213.

<sup>8</sup> François Dosse, “*La apuesta biográfica...*”, pp. 213-215.

biográfica está muy cerca de ese movimiento hacia el otro y de la alteración del yo hacia la construcción de un sí mismo convertido en otro. Evidentemente, una aventura así conlleva riesgos: entre la pérdida de la propia identidad y el hecho de perder la singularidad del sujeto de la biografía, el biógrafo debe saber mantener la distancia justa<sup>9</sup>.

Para Dosse, es claro que la apertura que viven las ciencias humanas desde finales de los años ochenta está posibilitando resolver problemas científicos que antes se creían infranqueables para los estudios biográficos. La crisis de los rígidos enfoques estructuralistas y de los esquemas mecánicos de interpretación. Las nuevas preguntas sobre la acción humana, individual y colectiva, sobre el sujeto, la identidad y la singularidad en la historia. Los avances de la historia cultural, la preocupación por el tema de la narrativa, los estudios sobre las relaciones entre ciencia y ficción, los cambios de escala en el análisis social y un renovado interés por los estudios de caso, entre otros, serían algunos de los elementos que actualmente harían más que nunca pertinente la investigación biográfica. Es más, Dosse afirma que sería precisamente el carácter híbrido de la biografía, promiscua entre la ciencia y la literatura, lo que podría proporcionar muchas de las respuestas a las cuestiones que hoy están en el centro de los debates científicos sociales.

En ese sentido, los problemas denunciados por Bourdieu son asumidos pero sin renunciar a las paradojas epistemológicas propias del género biográfico, de las que se esperaría cierta tensión científica necesaria para estimular la experimentación y la creatividad investigativa. Dosse acepta, asimismo, que hay que romper con aquellas ideas de biografías que conciben la vida de una persona como unitaria y coherente, cronológicamente lineal y falsamente teleológica. Pero siempre y cuando no se renuncie a estudiar la singularidad del individuo y su capacidad de acción

---

<sup>9</sup> Dosse, "*La apuesta biográfica...*", p. 14.

social, su capacidad de ser libre. Poniendo como ejemplos investigaciones que desde una perspectiva interdisciplinaria han estudiado la naturaleza plural y múltiple del ser humano, Dosse muestra que no sólo es viable dar cuenta de las significaciones distintas de un sujeto, de sus diversas identidades, sino que también es posible hacer uso de ciertas formas de heterocronía que alteren los parámetros lineales de las biográficas clásicas, es decir, a través de exposiciones donde el tiempo y los temas a estudiar puedan ser expuestos de modo fragmentado y variable. Lo que no sólo permitiría una mejor aproximación a la vida del individuo estudiado –que siempre tiene múltiples niveles, cambios, interrupciones, continuidades y contrariedades-, sino, también, un mejor acercamiento al carácter fragmentario de las mismas fuentes<sup>10</sup>.

Por su parte, Franco Ferrarrotti ha hecho una defensa de la autonomía del método biográfico que conviene resaltar. En un texto publicado en la misma época de “La ilusión biográfica” de Bourdieu, desde una perspectiva totalmente distinta, Ferrarrotti afirma que si queremos aprovechar el potencial heurístico del género biográfico debemos abandonar los postulados objetivistas del método científico tradicional y acercarnos a la epistemología específica de la biografía. Para Ferrarrotti, es evidente que tal especificidad proviene de las implicaciones subjetivas del género, que es precisamente lo que le da un valor potencial como campo de estudio para acceder al conocimiento científico. Al respecto, este sociólogo italiano afirma:

El método biográfico pretende atribuir a la *subjetividad* un valor de conocimiento. Una biografía es subjetiva en varios niveles. Lee la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente especificado. Se basa en elementos materiales que son, la mayoría de las veces, *autobiográficos*, por lo tanto expuestas a las innumerables deformaciones de un sujeto-objeto que se

---

<sup>10</sup> Una discusión más detallada sobre la propuesta biográfica de Dosse puede verse en: Alexander Pereira, “François Dosse, El arte de la biografía”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, No. 35, 2008, pp. 462-466.

observa y se reencuentra. Se sitúa, a menudo, en el marco de una interacción personal (*interview*); en el caso de cualquier relato biográfico, esta interacción es bastante más estrecha y compleja que las relaciones observador-observado admitidas por el Método: cooptación del observador en la verdad del observado, mecanismos manipuladores recíprocos difícilmente controlables, ausencia de puntos de referencia objetivos, etcétera<sup>11</sup>.

Partiendo de esa sobreexposición que el género biográfico tiene con la subjetividad, Ferrarrotti llega a su modo a una conclusión similar a la de Paul Ricoeur. Afirma que el biógrafo está necesariamente implicado en el campo del biografiado, quien lejos de ser un objeto pasivo transforma a su observador en el proceso de investigación, siendo a su vez éste transformado también: “Este proceso de retroalimentación (*feedback*) circular ridiculiza cualquier presunción del conocimiento objetivo. El conocimiento no tiene como objeto al otro, tiene como objeto la interacción inextricable y recíproca entre el observador y el observado”<sup>12</sup>. Lo anterior en cuanto las empatías subjetivas entre biógrafo y biografiado. Ferrarrotti también intenta dar respuesta a la pregunta de cómo producir conocimiento desde este género de estudio sin eludir la centralidad del sujeto y la historicidad específica que éste posee.

Propone una alternativa que asume como válida la *VI Tesis sobre Feuerbach* de Marx: “la esencia de todo hombre (...) es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”<sup>13</sup>. A saber: que toda praxis humana es una actividad sintética, “*totalización activa de todo un contexto social. Una vida, es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las retraduce en estructuras psicológicas por su actividad estructurante-*

---

<sup>11</sup> Franco Ferrarrotti, “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en José Miguel Marinas y Cristina Santa María (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Editorial Debate, 1993, p. 128.

<sup>12</sup> Ferrarrotti, “Acerca de la autonomía del método biográfico...”, p. 129.

<sup>13</sup> Citado en Ferrarrotti, “Acerca de la autonomía del método biográfico...”, p. 134.

*reestructurante*”<sup>14</sup>. Esa retraducción singular consistiría en la reapropiación del contexto histórico que hace un individuo, de modo original, desde su propia experiencia social. Lo que supone para el biógrafo un acceso a la realidad a partir de la especificidad irreductible de una persona o, lo que viene a ser lo mismo, de sus prácticas individuales y experiencias subjetivas.

Desde ese enfoque, sin renunciar al estudio de las relaciones estructurales, Ferrarrotti combate cualquier determinismo o mecanicismo social. De tal suerte que un individuo no podría ser intercambiado por otro con el fin de analizar una categoría social, por más que el uno y el otro compartan experiencias en un mismo grupo social, ya que se entiende que cada persona mediatiza desde su propia dimensión subjetiva la época y la sociedad que le tocó vivir. Aquí, la metáfora del metro no tendría ninguna validez, por cuanto el énfasis de estudio es puesto tanto en la libertad de acción de los sujetos como en los condicionantes estructurales. Es decir, el individuo no se le ve como un reflejo de la estructura social, más bien se le entiende como un producto singular de ésta, con amplias posibilidades de transformarlas desde el filtro de su visión subjetiva del mundo.

Por lo demás, llama poderosamente la atención que tanto Bourdieu como Ferrarrotti basen sus antagónicos puntos de vista en Sartre, si bien el primero lo usa para demostrar el absurdo científico de la biografía y el segundo para resaltar sus grades posibilidades. Bourdieu y Ferrarrotti escriben más o menos al mismo tiempo sus ensayos sobre la biografía, pero haciendo lecturas absolutamente opuestas del enfoque defendido por Sartre. Y lo más irónico de todo es que ambos tienen la razón en la lectura que hacen sobre dicho autor, o por lo menos la tienen desde los argumentos que cada uno toma de Sartre para defender sus propios puntos de vista. La posibilidad de que puedan existir dos lecturas tan divergentes del enfoque biográfico sartreano

---

<sup>14</sup> Ferrarrotti, “*Acerca de la autonomía del método biográfico...*”, p. 134.

estriba en que el propio Sartre yerra en algunos planteamientos y acierta en otros. Digamos que esa situación le permitió a Bourdieu hacer uso del Sartre errático y a Ferrarotti del atinando, sin que ninguno de estos dos autores prestara mucha atención a la otra cara del enfoque de Sartre, es decir, a la que invalidaba sus propios puntos de vista.

Como vimos antes, el ejemplo que toma Bourdieu para invalidar los estudios biográficos lo halla en la biografía que Sartre hizo sobre Gustavo Flaubert, donde existe la pretensión de explicar lo que el biografiado llegó a ser partiendo de la búsqueda de cierta identidad formada en una primera etapa de su vida, que sería la que llegaría a determinar el resto de su existencia: “podríamos explicarlo si comprendiésemos todo lo que ocurrió *en la infancia* –afirma Sartre refiriéndose a Flaubert–, es decir, en una condición radicalmente distinta de la condición adulta: la infancia es la que forma los prejuicios insuperables”<sup>15</sup>. Ideas como esa, que están fundadas en el psicoanálisis freudiano, son la que utiliza Bourdieu para mostrar que la biografía está fundada sobre una creación artificial de sentido que dota al biografiado de una identidad inamovible que lo conduce a cumplir las metas de un destino, a la manera de una historia particular y con un falso desarrollo teleológico.

En nuestra opinión, el problema del enfoque sartreano está en colocar demasiado énfasis en las primeras experiencias de la infancia, que en efecto son decisivas, pero como también lo son el resto de etapas de la vida. Ese énfasis que Sartre pone en la niñez de su personaje es sin duda el

---

<sup>15</sup> Jean Paul Sartre, *Crítica de la Razón dialéctica. Precedida por cuestiones de Método*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004, p. 60.

que lo lleva a perderse en la ilusión biográfica<sup>16</sup>. Pero de ello no se deriva que todo su enfoque esté errado, puesto que el problema de fondo en el que está interesado es en el de explorar las posibilidades de elección y libertad que pueden tener los sujetos. Esto último pareciera ser lo que en verdad le molesta a Bourdieu, quien a pesar de afirmar cierto interés por la acción individual lo que ha terminando resaltado en sus obras son los condicionantes estructurales que pesan sobre las acciones de los sujetos.

Sartre defiende la capacidad de libertad individual de manera radical, desde una perspectiva que se vale tanto de la dialéctica marxista como del existencialismo. Su perspectiva ataca cualquier tipo de modelo teórico que, en el afán de ver verificado sus presupuestos conceptuales, lleve a reducir las experiencias concretas de los sujetos a simples determinaciones estructurales. Por eso, reclama un marxismo vivo, en contra de lo que llama un marxismo flojo, universalista y apriorístico, que al igual que otras teorías estructurales tiene como único fin que “los acontecimientos, las personas o los actos considerados entren en los moldes prefabricados”<sup>17</sup>. Por lo demás, anticipándose a críticas como las de Bourdieu, Sartre alcanzó a escribir:

Pero mucho se equivocarían si nos acusasen de introducir aquí lo irracional, de inventar un “comienzo primero” sin unión con el mundo o de dar al hombre una libertad-fetiché. Este reproche no podría venir, en efecto, sino de una filosofía mecanicista: los que nos las dirigiesen querrían *reducir* la *praxis*, la creación, la invención de reproducir el dato elemental de nuestra vida, querría explicar la obra, el acto, la actitud, por los factores que los condicionen; su deseo de explicación escondería la voluntad de asimilar lo complejo a lo

---

<sup>16</sup> Ese énfasis de Sartre en la infancia para explicar la trayectoria vital de un sujeto también puede apreciarse en su autobiografía, donde el relato sólo se enfoca en su niñez, ver: Jean Paul Sartre, *Las palabras*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.

<sup>17</sup> Sartre, “*Crítica de la Razón dialéctica...*”, pp. 42-43.



simple, de negar la especificidad de las estructuras y de reducir el cambio a la identidad. Es recaer en el nivel de determinismo científicista<sup>18</sup>.

Es de este Sartre defensor de la libertad de acción del individuo del que se vale Ferrarrotti. De ese Sartre que afirma cosas como las siguientes:

Pero sin hombres vivos no hay historia. El objeto del existencialismo –por la carencia de los marxistas- es el hombre singular en el campo social, en su clase en medio de los objetos colectivos y de los otros hombres singulares, es el individuo alienado, deificado, objetivado, tal y como lo han hecho la división del trabajo y la explotación, pero luchando contra la alienación por medio de instrumentos deformados y, a pesar de todo, ganando terreno pacientemente<sup>19</sup>.

Para estudiar al sujeto de esa manera, Sartre propone un modelo que llama progresivo-regresivo y analítico-sintético, que supone un análisis simultáneo que va del sistema social a la trayectoria particular del sujeto, en una especie de movimiento de ida y vuelta, pendular, que serviría para lograr una aproximación estructural e histórica, tanto del individuo como de su sociedad. Un resumen de su propuesta lo encontramos escrito de la manera siguiente: “al mismo tiempo es un vaivén enriquecedor entre el objeto (que contiene toda la época como significación jerarquizada) y la época (que contiene al objeto en su totalización)”<sup>20</sup>. Como puede verse, la metodología de Sartre no rechaza el estudio de los condicionamientos estructurales, al contrario, apela a ellos pero a condición de que puedan ser estudiados a través de la experiencia singular del sujeto, o de la significación particular de un acontecimiento.

---

<sup>18</sup> Sartre, “*Crítica de la Razón dialéctica...*”, pp. 131-132.

<sup>19</sup> Sartre, “*Crítica de la Razón dialéctica...*” p. 117.

<sup>20</sup> Sartre, “*Crítica de la Razón dialéctica...*”, p. 129.

La propuesta sartreana de un marxismo vivo, dialéctico y existencialista, ve como necesario el análisis heurístico de los acontecimientos y de los individuos. Afirma que es necesario un acercamiento a lo concreto, desde una perspectiva heurística, que permita *comprender* tanto las significaciones particulares de los hechos como lo que revelan de las estructuras sociales en general. En ese sentido, debe entenderse que su metodología se apoya en procedimientos comprensivos, o mejor dicho, hermenéuticos, en tanto que no sólo busca el establecimiento de las circunstancias reales de los hechos y de los sujetos, sino también las significaciones históricas de los mismos. A lo que con razón comenta Ferrarrotti: “esta metodología no rechaza el aporte del conocimiento nomotético: lo exige pero para integrarlo en un movimiento heurístico con modelos hermenéuticos no lineales que apelan a la razón dialéctica y no a la razón formal”<sup>21</sup>. Este tipo de propuestas, que son heurísticas y hermenéuticas a la vez, presentan alternativas confiables para los estudios biográficos, por ello en adelante intentaremos profundizar en una que recoge esta tradición, que podemos ubicar en un punto intermedio entre las corrientes estructuralistas y subjetivistas.

### **3. ‘La excepción normal’ una alternativa metodológica para la biografía**

Giovanni Levi, uno de los representantes más renombrados de la microhistoria italiana, advertía en un artículo de 1989 (año de la publicación de *La ilusión biográfica*) que, la biografía se hallaba en el centro de los problemas metodológicos de la historiografía contemporánea. A saber: los vinculados con el trabajo interdisciplinario, los que indagan sobre las relaciones entre historia y relato, los que debaten acerca de los cambios de escala en el análisis, los relacionados con los

---

<sup>21</sup> Ferrarrotti, “*Acerca de la autonomía del método biográfico...*”, p. 140.

nexos entre las reglas y las prácticas sociales y, tal vez los más importantes, los que discuten acerca de las complejidades para comprender los límites de la libertad de acción y racionalidad humanas<sup>22</sup>. En su artículo, Levi daba la razón a las reticencias plantadas por Bourdieu, pero no lo seguía en su propuesta, ya que consideraba que su enfoque todavía estaba encerrado en la perspectiva modal de la biografía. Con lo anterior, el italiano quería decir que la perspectiva de Bourdieu sólo ofrecía un interés sobre el sujeto en tanto éste ejemplificara prácticas estadísticamente representativas, esto es, formas típicas de comportamiento o de conducta. Lo que sería evidente en la relación entre *habitus* de grupo y *habitus* individual que propone el sociólogo, donde se obliga al investigador a seleccionar acontecimientos que serían comunes y medibles dentro de los estilos propios de un campo social. Refiriéndose a Bourdieu, Giovanni Levi escribió:

Este enfoque comporta ciertos elementos funcionalistas en la identificación de normas y de los estilos comunes a los miembros del grupo y en el rechazo, por no significativos, de los desvíos y las desviaciones. Pierre Bourdieu plantea tanto la cuestión del determinismo como la de la elección consciente, pero esta última es más constatada que definida y el acento parece ponerse más sobre los aspectos deterministas e inconscientes<sup>23</sup>

Como se aprecia, Levi y en realidad toda la corriente de microhistoria italiana, no está de acuerdo con el descentramiento del sujeto que terminan por hacer las teorías estructuralistas sean estas de tradición marxista o parsoniana. Antes, por el contrario, esta corriente de historiadores realiza una defensa del carácter irreductible del individuo. Sin caer en relativismos extremos, Giovanni Levi propone un enfoque para la biografía donde lo central sean las preguntas por la libertad de acción individual y el sistema de normas en que éstas tienen lugar. Recuerda que no existe un sistema

---

<sup>22</sup> Giovanni Levi, "Los usos de la biografía", en *Historias*, No. 37, México D. F., 1996-1997, p. 15.

<sup>23</sup> Levi, "*Los usos de la biografía...*", p. 19.

normativo lo suficientemente estructurado, siempre hay incoherencias y fisuras en las estructuras sociales, que pueden permitir la acción consciente de los sujetos, la negociación de las reglas e incluso, su manipulación.

Partiendo de lo anterior, Levi afirma que el investigador debe profundizar en el estudio del tipo de racionalidad puesta en práctica por los sujetos, ya que ésta nunca es absoluta, ni todos los individuos poseen las mismas disposiciones cognoscitivas, ni la misma información, ni actúan todos en función del cálculo, ni obedecen a los mismos mecanismos de decisión, ni necesariamente orientan sus acciones a obtener máximos beneficios. El hombre nunca es enteramente racional, la racionalidad, afirma, es limitada y selectiva, por ello se debe indagar en su definición para evitar reduccionismos del tipo que iguala la racionalidad de un individuo a la de una categoría o grupo social. En sus propios términos dice:

No se puede negar que haya un estilo propio de una época, un *habitus* que resulta de experiencias comunes y reiteradas, así como existe, en cada época, el estilo propio de un grupo. Pero existe también, para cada individuo, un espacio significativo de libertad que encuentra su origen precisamente en las incoherencias de los confines sociales y que da origen al cambio social. No podemos, pues, aplicar los mismos procedimientos cognoscitivos a los grupos y a los individuos; y la especificidad de las acciones de cada individuo no puede ser considerada como indiferente o privada de pertinencia<sup>24</sup>.

El enfoque planteado por Levi puede ser leído como una defensa y, a la vez, una sistematización de lo realizado en 1973 por Carlo Ginzburg en su ya clásico libro *El queso y los gusanos*. En esa investigación, muchos de los postulados de Levi ya se hallaban implícitos a través del enfoque biográfico del ‘caso límite’. Como se recordará, Carlo Ginzburg estudia el caso de Menocchio, un

---

<sup>24</sup> Levi, “*Los usos de la biografía...*”, p. 25.

molinero italiano del siglo XVI, indagando por su racionalidad especial en un momento de profundas mutaciones culturales. No se trata, pues, de un estudio sobre la vida de un individuo promedio, al revés, se trata de alguien singular en una época también singular, en decir, en una situación límite, de crisis estructural. En ese sentido, lo que para algunos es considerado problemático en la biografía aquí se vuelve un atributo, pues es a través de la subjetividad particular de un individuo, en una situación de rupturas estructurales, que se pretende acceder a prácticas sociales ampliamente propagadas. A primera vista lo anterior parece una contradicción, por eso veamos exactamente lo que afirmaba Ginzburg:

También un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo. Tanto en sentido negativo -porque ayuda a precisar qué es lo que debe entenderse, en una determinada situación, por estadísticamente más frecuente-, como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que se advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes<sup>25</sup>.

La paradoja que contiene este método puede ser traducida así: el caso límite también contiene la regularidad, la norma estructural, pero en estado de continuo movimiento, impredecible, entonces, funciona para ver lo general desde lo particular, en proceso de transformación. Estamos ante un cambio de escala para observar los fenómenos sociales. No se renuncia al estudio de los subjetivo, a los distintos tipos de racionalidad, ni a lo particular-concreto. Tampoco se renuncia al estudio de lo general, ni mucho menos a la indagación de los múltiples condicionantes estructurales, después de todo, el caso de Menocchio muestra a un individuo que pese a su innegable singularidad también tenía actitudes similares a las de grupos que al igual que él compartían una misma cultura popular y experiencias de clase.

---

<sup>25</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, México D. F., Editorial Océano de México, 1997, p. 25.

A este enfoque, años después de la aparición de *El queso y los gusanos*, la corriente de microhistoriadores italianos lo denominó el estudio de la ‘excepción normal’<sup>26</sup>. Con lo que se quería poner énfasis en que la idea era estudiar al mismo tiempo la excepción y la norma: al caso particular y la estructura social. Es decir, que las biografías realizadas desde la microhistoria debían dar cuenta de un doble movimiento: la forma en que la excepcionalidad trasgrede los condicionantes estructurales y, paralelamente, la manera en que los condicionantes estructurales operaban sobre esa excepcionalidad. Todo visto desde el ángulo de un caso particular, concreto y bien delimitado.

#### **4. Para cerrar**

Tal como lo hemos podido ver, actualmente la biografía se presenta como un campo de investigación con enormes posibilidades para la experimentación científica, ya que su naturaleza subjetiva y en búsqueda permanente de lo real tiende a romper tanto con los viejos modelos de los estructuralismos mecanicistas como con las nuevas modas posmodernas centradas en la estética narrativa. La biografía, tal y como aquí la entendemos, sigue apostándole al establecimiento de hechos concretos, a la comprensión de seres humano de carne y hueso, con sus mediaciones subjetivas, pero sin por ello perder de vista los condicionantes estructurales, el uso de modelos teóricos y, en definitiva, el análisis riguroso de la sociedad y de los sujetos.

---

<sup>26</sup> Aparte del artículo que hemos citado de Giovanni Levi, sobre la historia y el sentido que se le ha dado a la noción de la ‘excepción normal’ pueden consultarse también los siguientes textos: Dosse, “*La apuesta biográfica...*”, pp. 254-276; Justo Serna y Analet Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pp. 100-105

Independientemente del enfoque teórico que utilice el biógrafo, lo importante es que no deje de lado el uso de estrategias heurísticas y hermenéuticas. Ya que son esas estrategias las que posibilitan al investigador el establecimiento real de los hechos y de los sujetos, comprendiendo en ellos sus múltiples significaciones, particulares y estructurales. Lo anterior es lo que brinda a la biografía un potencial experimental que puede ayudar a poner en discusión las distintas teorías y conceptos de los que se valga el biógrafo. De ese modo, la práctica biográfica podría dar lo mejor de sí, esto es: no sólo como un género para la comprensión de los individuos y su sociedad, sino también como un terreno privilegiado para la experimentación de las ciencias sociales, en un sentido que desafía al mismo tiempo corrientes que defienden enfoques cientificistas que involucran explicaciones monocausales, deterministas, y las que se hallan enredadas en rocambolescos discursos posmodernos, estetizantes y de extremo relativismo.

Partiendo de todo lo antes dicho, el enfoque que utilizaremos en nuestro trabajo podría definirse como el de una biografía-problema, que se vale de estrategias heurísticas y hermenéuticas. Desde esa perspectiva partimos de un problema o hipótesis central que nos ayude, por un lado, a comprender características de la vida y obra de nuestro biografiado, y de otro, la época en la que éste se desarrolló. Nuestro enfoque intenta tener en cuenta los distintos aportes que destacamos en la anterior discusión en torno a la práctica biográfica, haciendo énfasis en los que privilegian la centralidad del sujeto biografiado, pero sin perder de vista los condicionamientos históricos. Es decir que en nuestro trabajo el sujeto tiene pertinencia, por cuanto nos interesa comprender la capacidad de acción y de libertad que él posee para moverse dentro de las posibilidades de su contexto histórico. Asimismo, nos interesa experimentar una estrategia de exposición que rompa

un poco con la idea clásica de la biografía narrada de manera lineal. La idea que tenemos es que cada capítulo pueda ser independiente el uno del otro, y escrito bajo distintos parámetros de narración, a la manera de ensayos biográficos interconectados por una mismo problema. En ese sentido, los capítulo -o ensayos biográficos- no se hallan desarticulados, sino que van hilados por medio de un mismo problema que va desarrollándose en distintos momentos y con hecho diferentes de la vida de nuestro biografiado.

Con todo, antes dar inicio a la narración biográfica, nos gustaría concluir esta parte con un esbozo del problema que intentamos investigar en la vida de nuestro personaje. El problema o hipótesis es el siguiente: Pretendemos mostrar que la perspectiva ideológica que alcanzó a madurar Orlando Fals Borda es una variante particular de cierta corriente de romanticismo anticapitalista que tuvo lugar entre diversos científicos sociales de Colombia y América Latina entre los años sesenta y ochenta. Entendiendo el romanticismo anticapitalista como una protesta que posee una perspectiva de base moral, que expresa una querella contra el desarrollismo y la modernización industrial capitalista. Ahora bien, para entender mejor ese problema es conveniente que aclaremos a qué tipo de romanticismo anticapitalista nos estamos refiriendo.

Las definiciones más convencionales sobre la noción de romanticismo coinciden en ubicarlo como un fenómeno cultural que tuvo lugar en Europa, particularmente, en las artes y la literatura de Francia, Inglaterra y Alemania. Al hacer una historia del término ‘romántico’, Raymond Williams afirmó: “es una palabra compleja, porque toma su sentido moderno de dos contextos distintos: el contenido y carácter de los *romances* y el contenido y carácter del *movimiento romántico*. Este último se ubica habitualmente entre fines del S18 y principios del S19; en sí



mismo es excepcionalmente complejo y diverso”<sup>27</sup>. Si nos atenemos a las definiciones que surgen de esa limitación espacial y temporal habría que conformarse pensando que el romanticismo fue un fenómeno del pasado, Europeo, y que en América Latina simplemente tuvo sus imitadores.

Sin embargo, esas mismas definiciones también coinciden en afirmar que el origen del romanticismo se debe a una protesta contra la modernidad, contra el racionalismo cartesiano de la Ilustración, contra la mentalidad burguesa y, en definitiva, contra las consecuencias de la industrialización capitalista. Todo en nombre de un pasado en proceso de desaparecer por la homogenización que traía consigo la modernidad capitalista. Si en efecto el origen del romanticismo es ese, entonces, ¿por qué en los países que llegaron de manera tardía a la modernidad capitalista las expresiones del romanticismo no han sido visibles? O, ¿se trata más bien de que no han sido investigadas? Sería de esperarse que por lo menos el sentimiento de nostalgia que cundió entre los europeos en la época de su revolución industrial al menos hubiera tenido algunas manifestaciones en el siglo XX latinoamericano, es decir, en las décadas en las que más se profundizaron los procesos de modernización capitalista, esto es: a partir de los años cincuenta del siglo pasado.

En su libro *Revolución y melancolía*, Michael Lowy y Robert Sayre definen el romanticismo como un movimiento cultural que puede estar presente en todos los campos de las expresiones humanas, y no solamente en las artes y literatura. Afirman que el romanticismo es posible encontrarlo en obras de ciencias sociales, de economía, política, teología, etcétera, por cuanto en esencia se trata de una protesta cultural con características especiales, contra la moderna civilización capitalista.

---

<sup>27</sup> Raymond Williams, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000, pp. 290-291.

De ahí que aunque lo conciben como un movimiento cuyos orígenes pueden remontarse más o menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, también lo entienden como una expresión que aún continúa desarrollándose hasta nuestros días. Con todo y que pueda ser denominada de otras formas<sup>28</sup>.

Según la perspectiva de estos autores, el romanticismo consistiría en una vertiente, en una dimensión y en una sensibilidad de marcado carácter anticapitalista, que puede encontrarse junto con otras dimensiones anticapitalistas en las obras de ciertos pensadores o grupos sociales. Se trataría, ante todo, de una querrela cultural con una perspectiva de fuertes bases morales y éticas. Donde son expresados sentimientos de dolor e indignación por las negativas consecuencias humanas y, en muchos casos también ecológicas, que trae consigo la modernidad y la modernización capitalistas. Tales querrelas o críticas, en términos generales, estarían orientadas contra los siguientes aspectos de la modernidad: el racionalismo, el positivismo, el burocratismo, el autoritarismo, el materialismo, el economicismo, la centralización del poder, el evolucionismo, las falsas ilusiones de progreso capitalista y el estilo burgués de vida. Asimismo, aspectos concomitantes o relacionados, como el cálculo y el máximo beneficio monetario, el individualismo egoísta y el hedonismo, el intelectualismo y lo inauténtico, la aculturación y la homogenización de la cultura, también serían elementos atacados por el romanticismo. En

---

<sup>28</sup> La primera vez que Michael Löwy trabajó el concepto de ‘romanticismo anticapitalista’ fue precisamente para explicar la evolución anticapitalista de quien acuñó tal noción: Lukács. Sin embargo, Löwy siguió elaborando el término en otras investigaciones, de todas las cuales la más significativa fue la que hizo en compañía de Robert Sayre, un experto en el tema del romanticismo. Dicho lo anterior, los textos en que nos basamos para la noción de romanticismo anticapitalista son los siguientes: Michael Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929*, México D. F., Editorial Siglo XXI, 1978; Michael Löwy, *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, México D. F., Siglo XXI, 1999; Michael Löwy y Robert Sayre, “La corriente romántica en las ciencias sociales en Inglaterra: Edward Thompson y Raymond Williams”, en *L’ Homme et la Société*, Paris, No. 110, 1993, pp. 39-60; y, en especial, Michael Löwy y Robert Sayre, *Romanticism: Against the tide of modernity*, Londres, Duke University Press, 2001. Esta última investigación fue escrita originalmente en francés y el título de su traducción castellana sería más o menos la siguiente: *Revolución y melancolía: el romanticismo a contramano de la modernidad*.

definitiva, se trataría de una crítica que privilegia los elementos cualitativos de la vida en contra de los cuantitativos o, lo que es lo mismo, los valores de uso contra los valores de cambio.

El romanticismo, así entendido, en todo caso no se ubicaría por fuera de la modernidad. En realidad es un producto de aquélla: surgido de su seno como una dimensión contrapuesta, antitética si se quiere. Según Lowy y Sayre, la corriente romántica presentaría una compleja y colorida multitud de tendencias que para efectos del análisis podrían ser divididas en dos grupos. Por un lado, estaría la representada por una fracción conservadora y hasta reaccionaria, que reclamando un pasado real o imaginario pretendería una restauración de la sociedad. De otro lado, estaría el grupo que partiendo también de una nostalgia por un pasado real o ficticio, presenta una disposición para elaborar utopías colectivistas, con el fin de proyectarlas hacia el futuro. Esta segunda corriente, en realidad no pretendería un retroceso al pasado, algo que se tiene por imposible, sino que persigue una vuelta por los elementos positivos que hacían parte de la sociedad antes de la llegada del capitalismo, con el propósito de proyectarlos hacia un futuro más democrático, cuando no socialista o anarquista. Esta segunda vertiente, es precisamente la que nos interesa investigar en la obra de Orlando Fals Borda. Es posible que su indagación nos lleve a encontrar las redes de toda una corriente romántico anticapitalista en las ciencias sociales latinoamericanas.

## Capítulo II

### Orlando Fals Borda: el nacimiento de una vocación

#### 1. Antes de empezar

“Nunca han confiado en mis capacidades deportivas [...], las pocas veces que las utilicé en Barranquilla, ustedes no lo notaron”, escribía Orlando Fals a sus padres cuando tenía 17 años de edad. Y añadía: “fui campeón de natación, y todavía conservo el lapicero que me regalaron en el II Campeonato de Pto. Colombia, por haber sido el joven que ganó más puntos”. En contra de la opinión de sus padres, Orlando pensaba que su verdadera vocación era la de ser un General del Ejército. A principios de 1943, el chico viajó de Barranquilla a Bogotá para ingresar a la Escuela de Cadetes. La pieza clave para su incorporación fue su primo el escritor Jorge Zalamea Borda, por entonces secretario privado del Presidente liberal Alfonso López Pumarejo. “Estas molestias que Jorge se tomó por mí —escribe—, son dignas del mayor agradecimiento”<sup>29</sup>.

Ya en el ejército, el adolescente buscó adaptarse a la nueva vida. Aunque en las cartas que escribía a sus padres no escatimaba en entusiasmo, a veces se le escapaba una que otra confesión: “la vida aquí es rutinaria”, decía. En el ejército los días pasaban más o menos igual, y las asignaturas resultaban aburridas para él pues eran una repetición del bachillerato. Pasado el primer trimestre informó a los padres lo que sería una constatación en su rendimiento: “en el servicio no soy tan bueno como en las clases, pero no soy el último ni el peor”. Ese trimestre quedó en el

---

<sup>29</sup> A menos que se diga otra cosa, las citas sin referencias de las cartas enviadas por Orlando Fals Borda (OFB) desde la Escuela de Cadetes, son tomadas de: Archivo General de la Universidad Nacional, (AGUN), Fondo Fals Borda, Caja 53, Carpeta 8, fls. 1-38.

segundo puesto: “Hagan mucha bulla de esto allá en Barranquilla—son sus palabras— para que empiecen a callarse las malas jetas”. Orlando, o Nando como le decían, salía del cascarón.

Convencido como estaba de que en el ejército adquiriría “don de mando y dirección”, admitía que le atesaran las clavijas: “No me ha costado trabajo adaptarme a esta vida, porque es metódica, y yo he sido siempre metódico (lo muestra la biblioteca del colegio que organicé, el coro, etc.)”. Sin embargo, Nando no podía evitar sentirse desencantado por el poco respeto que había en su condición de protestante: “Los curas dominan aquí”, afirmaba. El joven cadete no se equivocaba; la religión católica siguió siendo la oficial del Estado, a pesar de las cacareadas reformas de la República Liberal (1930-1945), en el sentido de laicizar la sociedad. Al respecto, en una carta enviada a su mamá, narró:

Se echó, como de costumbre, contra el protestantismo. Algunos amigos me buscaban entonces con la mirada, pero para mí era como si nada; saqué lo bueno de lo que oía y olvidé lo malo e insensato, de tal manera que, en vez de debilitarme, pasé la prueba bien. Eso sí, en la tarde del sábado, que fueron las confesiones, me sentí deprimido, solo; permanecí en el salón de clases, viendo entrar y salir a mis compañeros y leyendo un libro, *El proceso Dreyfus*. Muchos que todavía no sabían mi religión, me invitaban a subir y luego se quedaban como extrañados; pero se sonreían y seguían solos. Realmente, entre nosotros, la religión no vale; pero si yo quisiera hacer valer la mía, los curas formarían una alharaca, incluso pedirían expulsarme por pervertir la Escuela.

Este relato expresa algunos de los valores cultivados por Orlando a sus 17 años, la mención del proceso Dreyfus resalta una conciencia de minoría excluida, pues no de otro modo se entiende la referencia al caso del militar judío perseguido. ¿Una exageración pueril por parte de Nando? Probablemente. Lo cierto es que interpretaba el caso Dreyfus desde la posición del hostigado,

defendiendo la libertad de conciencia, tal como hicieron los defensores de Dreyfus a finales del siglo XIX, esto es: con base en los ideales democráticos de la Ilustración y de la Revolución Francesa, en contra de tradiciones autoritarias y católicas ultramontanas<sup>30</sup>. Justamente, esos habían sido los valores en los que el joven se había educado hasta esta parte de su vida: en el seno de un hogar de tendencia liberal, de religión protestante y muy marcado por la rigurosa educación proporcionada por unos padres maestros de escuela<sup>31</sup>. En adelante mostraremos la forma en que Fals expresaba esas ideas durante su primera juventud, al tiempo que indicaremos cómo por esa vía llegó a encontrar su vocación como científico social.

## 2. Orlando

A principios de 1944, Orlando llegó al grado de subteniente con la más alta antigüedad de su grupo, debido a que ingresó al ejército con el título de bachiller. No obstante, su mamá, que no era muy amiga de las armas, por esas semanas le escribió un marconigrama poniéndolo a decidir entre la Escuela de Cadetes y una beca en una universidad presbiteriana de Estados Unidos. Esta no era una decisión fácil de tomar. Dar el brazo a torcer no estaba en los planes del muchacho. Abandonar el ejército sería como admitir el fracaso de una decisión precipitada que, además, puso en aprietos económicos a la familia. El joven titubeó, pero finalmente cerró los ojos y aceptó la propuesta de su mamá. Su decisión no se debía al malestar religioso que venía experimentando,

---

<sup>30</sup> Lewis Coser, *Hombres de ideas*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 226-237.

<sup>31</sup> Sobre la infancia de Fals Borda y la formación en torno al hogar ver los siguientes textos: Carlos Low y Marta Herrera, "Orlando Fals Borda: el retorno a la tierra", en *Huellas*, No. 22, Barranquilla, 1988, pp. 43-47; Humberto Cubides, "Orlando Fals Borda: el permanente compromiso de un innovador", *Nómadas*, No. 2, Bogotá, marzo de 1995, pp. 119-133; Marta Herrera Ángel, "Fals Borda, Orlando", en *Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo 9, Bogotá, Editorial Circulo de Lectores, 1994, p. 213. Y especialmente: Orlando Fals Borda, *Algunos recuerdos de mis primeros años* (inédito), s.c; s.f.

pues él decía estar dispuesto demostrar a todos lo que “puede y debe hacer un protestante”. El motivo se relacionaba con las mismas razones que lo llevaron a entrar a la escuela militar. La comunidad presbiteriana que tanto le aportó en su infancia y adolescencia, al salir del bachillerato le había hecho sentir la endogamia propia de congregaciones minoritarias. Para romper con ese envoltorio fue que tomó la decisión de ingresar al ejército: “Se debió—explica— a una reacción a la sobreprotección, a la rutina; no veía yo un futuro en lo que estaba, sea con la iglesia o con el Colegio Americano”<sup>32</sup>. Pues eso mismo fue lo que halló en el ejército, donde no soportó la rutina de un estilo de vida en que tenía que actuar bajo una lógica de obediencia debida. Pese a todo, esta experiencia le reforzó el hábito por el orden y la cooperación, aprendió el sentido de la camaradería y a convivir con colombianos de diversas regiones y quizá, lo más importante, le sirvió para no avergonzarse de sus creencias religiosas.

A finales de 1944 viajó a hacer efectiva su beca en la Universidad de Dubuque, Estado de Iowa, donde demostró capacidades para desempeñar múltiples tareas académicas. En 1947, al graduarse con el título de *Bachelor of arte* en literatura inglesa, la prensa de esa universidad informó que su trayectoria “fue muy inusual y sus intereses muy diversificados”<sup>33</sup>. Orlando llegó a ser presidente estudiantil del Club Panamericano, miembro de Club de Relaciones Internacionales, editor del periódico estudiantil, miembro del grupo que trabajaba en el *Libro del Año*, vicepresidente del Consejo de Estudiantes, integrante del coro de música evangélica y del grupo de arte dramático; aparte de practicar baloncesto, tenis y natación. Y hay más. Por sus altas calificaciones, el libro *Quién es quién en universidades y colleges de Estados Unidos*, lo incluyó entre los mejores

---

<sup>32</sup> Entrevista con OFB, Bogotá, 19 de febrero 2005.

<sup>33</sup> Ver: Dubuque Christian American, “Latin-american wins acclaim” [s.c., s.c., s.f.], en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 22, Carpeta 7, fls. 1-3.

estudiantes del año, siendo el único hispanoamericano en la publicación<sup>34</sup>. Además fue ayudante de un profesor en la Universidad de Washington & Jefferson, en Pennsylvania, y con otro tomó cursos de antropología y sociología que, según contó, le “abrió los ojos” sobre esta última disciplina<sup>35</sup>. Fue a través de esos cursos que pudo leer por primera vez un libro de sociología, que trataba sobre la situación social norteamericana. Desde entonces la curiosidad por la sociología quedaría sembrada.

De regreso a Barranquilla, a principios de 1948, fue nombrado director del Centro Juvenil Presbiteriano y director de los coros del Colegio Americano y de la iglesia evangélica. Regresaba formado por los maestros corales de Dubuque, quienes completaron la educación musical que tuvo en el bachillerato. Fue precisamente por esos días cuando presencié la insurrección popular del 9 de abril, producida por el asesinato del caudillo popular Jorge Eliecer Gaitán. Orlando estaba preparado para comprender la amargura de quienes salieron a las calles a protestar, amargura también sentida por él, pues aunque estuvo fuera del país, la educación recibida en torno al hogar y al mundo presbiteriano lo había impregnado de muchos de los contenidos democráticos representados por el gaitanismo. Pero poco o nada tenía que ver Orlando con la insurrección que estalló ese día, simplemente había vuelto a tiempo para presenciar un acontecimiento que simbolizaría el drama social de Colombia en el siglo XX, y que marcaría a su generación. Al respecto contó:

---

<sup>34</sup> “Who’s Who among Students in American Universities” [s. e., s. c.], 1947, p. 63, en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 22, Carpeta 6, fls. 12-13.

<sup>35</sup> La referencia a la actividad que Fals Borda desempeñó como auxiliar de un profesor, se puede ver en una carta de 1949, en: AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 22, Carpeta 6, fls. 15. Acerca del hecho de que un profesor le abrió los ojos sobre la sociología, en este período, consúltese: las notas a mano elaboradas por nosotros, a partir de conversaciones con OFB, Bogotá, 4 de noviembre 2005. Por otra parte, dado que Fals Borda estaba estudiando una carrera sobre literatura inglesa, no es extraño que haya tenido la oportunidad de ver cursos sobre sociología. Según afirma Josep Picó, durante el período de la posguerra, Estados Unidos “presenció una gran expansión de la sociología tanto dentro de las universidades como fuera de ellas e incluso en el ámbito de la segunda enseñanza”, ver: Joseph Picó, *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 26.



Yo estaba en el centro, viendo los acontecimientos en la oficina de una prima que daba sobre el Paseo Bolívar. Recuerdo dos cosas: las turbas, destruyendo el periódico *La Prensa*, destruyendo las máquinas y sacando el papel. Era impresionante, porque eran grandes rollos que se iban desenvolviendo por las calles. El otro recuerdo, es al puro pie de la estatua de El Libertador, donde estaba Saúl Charris, encabezando una manifestación con banderas del Partido Liberal, gritando abajos [...]. Él era como un hermano, un papá<sup>36</sup>.

Es posible decir que para esta época Orlando era un muchacho de ideas políticas imprecisas que, sin embargo, se inclinaban a cierto tipo de liberalismo democrático, dominadas, eso sí, por un sentido moral cristiano y humanista filantrópico con potenciales capacidades de indignación ante las injusticias sociales. Más que una conciencia políticamente definida, lo que mostraban sus ideas en 1948 era un punto de partida cuyos reflejos podían apreciarse en una cantata que compuso por esos meses con motivo de la violencia desatada a partir del asesinato de Gaitán. A mediados de 1948, con 22 años de edad, viajó a Bogotá en búsqueda de trabajo para contribuir con los gastos de la familia, ingresó como profesor de inglés en el Colegio Americano y director del coro de la iglesia presbiteriana de esa ciudad. Por esas semanas, conmovido e inquieto por la insurrección que vio en Barranquilla y por el malestar social que se sentía en el país, compuso la cantata *Mensaje a Colombia*, que sintetizaba los contenidos ideológicos de su conciencia juvenil. La letra contrapunteaba las convicciones morales y políticas que lo habían formado. Modulando humanismo filantrópico con ideales republicanos, piedad religiosa e ideales patrióticos, indignación moral y esperanza. La cantata, compuesta en una línea melódica para un coro mixto de cuatro voces y con acompañamiento de piano, terminaba con el mensaje siguiente:

---

<sup>36</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 19 de febrero de 2005.

“¡Construyamos una patria grande y verdadera! Que perdure como hermosa, libre, justa y ordenada, con la ayuda siempre, siempre del eterno Santo Dios”<sup>37</sup>.

Al año siguiente consiguió otro trabajo, pero no pasó un mes cuando ya lo estaban despidiendo. Era “sociólogo”, según decía, en el Instituto de Antropología Social (fundado en 1948 como ente adscrito a la Escuela Normal Superior -1936-1951- ). Las razones que adujo su jefe para despedirlo fueron las siguientes: por establecer amistad con habitantes del municipio objeto de estudio e informar a éstos asuntos del proyecto de investigación, por falta de sencillez de espíritu e intentar establecer jerarquías con los demás empleados, por incompatibilidad de carácter con el jefe, por conseguir dinero por cuenta propia para actividades del proyecto y, como si fuera poco, por negarse a pagar una deuda contraída en el casino de empleados<sup>38</sup>.

Orlando se había enterado de una investigación adelantada por el Ministerio de Educación en el municipio de Vianí (Cundinamarca). Esa vez, sus primos Zalamea Borda volvieron a ayudarlo, a través de ellos consiguió cartas de recomendación del profesor Luis López de Mesa y del médico Jorge Bejarano, personajes vinculados con los Zalamea por las actividades que desempeñaron durante la República Liberal. También contó con la recomendación de Rafael Borelly, su padrino de bautismo, quien había llegado al Congreso en representación del Partido Liberal<sup>39</sup>. Borelly era un “Anciano gobernante” de la iglesia presbiteriana y amigo cercano de los Fals Borda. En su condición de evangélico, masón y gaitanista, fue un caso especial en un medio tan católico como el colombiano de ese tiempo: se destacó en los negocios y en la política. Acerca de él, Fals Borda dijo: “Me dio ejemplo de eficacia ejecutiva, desprendimiento económico y amor, no sólo por sus

---

<sup>37</sup> Partitura de la cantata *Mensaje a Colombia*, ver: AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 57, Carpeta 2, fls. 7-14.

<sup>38</sup> AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 10, Carpeta 3, fls. 11-13.

<sup>39</sup> AGUN, Fondo OFB, Caja 15, Carpeta 3, fls. 19.

diezmos que constituían la mitad de las entradas de la iglesia, sino, porque, cuando mis padres por un tiempo no pudieron sostener la familia, don Rafa y su esposa Atala, me adoptaron como a un hijo”<sup>40</sup>. Borelly fue un modelo de superación para Orlando: le demostró que un protestante también podía acceder a la vida pública colombiana.

Con las cartas mencionadas, se presentó a una entrevista ante el Ministro de Educación, el liberal Fabio Lozano y Lozano. Dijo que su título correspondía al de sociólogo y que, por lo tanto, su perfil era el adecuado para el programa social que venía ejecutándose en Vianí<sup>41</sup>. Antes de salir de la oficina ya estaba contratado. Orlando se sentía comprometido con el nuevo empleo. Sabía muy bien que, aun cuando tomó cursos de sociología en el *bachelor*, su formación estaba más inclinada hacia la literatura y la música; entendía que su entrenamiento profesional no era suficiente para desenvolverse como sociólogo. La sensación de inseguridad que le producía ese hecho, lo llevó a buscar textos de sociología, siendo así como llegó a sus manos el libro *Tabio: Estudio de la organización social rural* (1944) del norteamericano Thomas Lynn Smith.

“Leyendo ese libro como autodidacta –comenta-, supe cómo proceder en el terreno metodológicamente. A partir de ese momento, sin conocerlo personalmente, mi principal influencia sociológica proviene de Lynn Smith”<sup>42</sup>. Entre 1943 y 1944, Smith estuvo en Colombia y Brasil como funcionario adjunto de la embajada estadounidense. Al igual que él, otros sociólogos rurales hicieron parte de un estudio sobre las posibilidades productivas de zonas agrarias de Latinoamérica. Por la relación que Orlando tendría con ellos, sólo mencionamos a Lowry Nelson que estuvo en Cuba, y a Olean Leonard, que realizó sus estudios sobre Bolivia y

---

<sup>40</sup> Fals, “*Algunos recuerdos de mis primeros años...*”, p. 9.

<sup>41</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 29 de febrero de 2005.

<sup>42</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 29 de febrero de 2005.

Ecuador<sup>43</sup>. Aunque a estos investigadores los animaba la posibilidad de experimentar las metodologías de sociología rural que entre todos venían desarrollando, las ideas del gobierno norteamericano no eran tan altruistas, ya que el objetivo era controlar áreas agrícolas estratégicas, siguiendo la lógica de la segunda contienda mundial y, posteriormente, la de la Guerra Fría. Lo anterior era presentado en Colombia bajo la forma de cooperación internacional para la mecanización y desarrollo del campo<sup>44</sup>.

Además de investigar sobre el municipio de Tabio, Smith fue asesor técnico del Ministerio de Economía Nacional, donde recomendó una política de parcelación y colonización de tierras con el fin de estimular una clase media rural que contuviera los crecientes conflictos sociales<sup>45</sup>. En cuanto al estudio de Tabio, éste fue uno de los primeros de sociología rural hechos en Latinoamérica con técnicas y métodos empíricos modernos, siguiendo las propuestas de Smith en su influyente libro *Sociología de la vida rural* (1940). La de Tabio era una investigación sobre comunidades agrarias y sus formas productivas, realizada dentro de una perspectiva que combinaba positivismo con una fuerte preocupación por la obtención de información factual, que sirviera para apoyar la ejecución de programas gubernamentales de modernización (mecanización de la agricultura, mejoramiento de escuelas rurales, etc.)<sup>46</sup>. Smith esperaba que su libro sobre Tabio también sirviera para familiarizar a los colombianos con la metodología que venía desarrollando, por lo que le añadió un apéndice que era casi un curso intensivo de técnicas sobre sociología rural, para el que, según escribía en la introducción, se “habría requerido varios años de

---

<sup>43</sup> Orlando Fals Borda, “Desarrollo y perspectivas de la sociología rural en Colombia y la América Latina”, en Asociación Colombiana de Sociología (eds.), *Memorial del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1963, p. 157.

<sup>44</sup> Santiago Perry, *La crisis agraria en Colombia 1950-1980*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983, pp. iii-iv

<sup>45</sup> Absalón Machado, *Cambios organizativos en el sector público agropecuario: el caso del Ministerio de Agricultura*. Bogotá, Cega, Colciencias, 2000, pp. 17-18.

<sup>46</sup> Thomas Lynn Smith, Justo Díaz y Luis García, *Tabio: Estudio de la organización social rural*, Bogotá, Editorial Minerva, 1944, pp. 3-13.

residencia y avanzados estudios en Estados Unidos”<sup>47</sup>. Dicho anexo, aparte de mapas y gráficos, incluía una copia del cuestionario adaptado para las entrevistas con los campesinos. A más de otras explicaciones, como recomendaciones para aplicar el cuestionario, señalaba cuidados que iban desde precauciones durante las visitas a los campesinos, hasta la amistad que debía conseguirse con el cura párroco para acceder a ellos<sup>48</sup>.

Con ese libro Orlando no sólo consiguió la seguridad que necesitaba para comenzar en el empleo, sino que rápidamente acarició la idea de experimentar sus técnicas con los pobladores de Vianí. Allí, su jefe era el antropólogo Gabriel Ospina, en calidad de director del Instituto de Antropología Social<sup>49</sup>. El programa ejecutado en Vianí buscaba experimentar técnicas de desarrollo de la comunidad en áreas rurales, por medio de trabajos de infraestructura con base en los esfuerzos de los propios pobladores<sup>50</sup>. A Orlando le asignaron la organización del archivo del proyecto, tarea que le resultó tan sencilla que en menos de quince días la tenía lista. Entonces pensó que con el tiempo disponible podría a prueba las técnicas de investigación de Smith, pues dicho y hecho: buscó hacerse amigo de los campesinos y a tratar con el cura del pueblo, a quien se ganó rápidamente sirviéndole de organista en las misas. En confianza con algunos campesinos les contó cuáles eran los objetivos del programa, lo que enfureció en tal forma a su jefe que de inmediato le exigió la renuncia. Los cargos que le hacían lo exasperaron tanto que enseguida respondió con otra carta, en la que su defensa personal nos revela hoy algunas de las ideas que sustentaban su visión del mundo al recibir la década de los cincuenta. Oigámoslo:

---

<sup>47</sup> Smith, “*Tabio: Estudio de la organización social rural...*”, p. 4.

<sup>48</sup> Smith, “*Tabio: Estudio de la organización social rural...*”, pp. 99-122.

<sup>49</sup> Más datos sobre este personaje pueden encontrarse en: Martha Cecilia Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior*, Bogotá, 1994, p. 93.

<sup>50</sup> Flor Romero de Nohra, “El plan de Vianí se aprovecha ahora en México”, en *El Espectador*, 3 de diciembre de 1953, p. 7.

Quiero por medio de la presente expresarle lo que pienso [...] ya que todos nos decimos perseguir un noble fin, cual es el de la redención moral y material del pueblo colombiano [...]. Vianí me dio la impresión de ser una villa totalitaria, con sus espías y sus secretos de estado. Ninguno de los empleados del Instituto podíamos hablar con los campesinos acerca de lo que más nos interesaba a todos: el proyecto social. Quizás Ud. tuviera razón al así ordenarlo, pero es mi opinión que toda cosa buena mientras más conocida es más amada. Si el Instituto es bueno y marcha a su meta con justicia y rectitud, debe soportar por lo menos las preguntas y las observaciones de los interesados [...]. Realmente Ud. ha hecho una gran labor al asegurarse la adhesión de los dirigentes del pueblo, pero no ha alcanzado aun la del pueblo mismo, que ha permanecido como siempre ignorante, sin representación activa en el Instituto [...]. Esto me lleva a pensar que Ud., al menos por ahora, se interesa en velar más por su propio proyecto (la posición en el gobierno y en la sociedad, el tener maquinas, vehículos y empleados, el dar órdenes, etc.) que por el mismo pueblo [...]. Si el país va a progresar en todo sentido, un movimiento debe comenzar con nosotros los de la nueva generación. Deberíamos olvidar los prejuicios de nuestros padres, conservar sus ideales y sus virtudes, y con un nuevo espíritu trabajar por engrandecer al país [...]. Elevo pues mis votos al cielo para que Ud., que está en posición tan privilegiada, pueda realmente servirle al país y brindarle al correr de los años una obra positiva de redención nacional. Bajo su dirección, Vianí podría ser algún día una gran centro de preparación de líderes sociales que llevaran por todo el país el mensaje de servicio que implica; podría llegar a ser una Meca de apóstoles interesados en el progreso del pueblo, donde puedan enseñarse mutuamente sus experiencias, comunicarse sus ideales, sus realizaciones y sus proyectos, e inyectarse de entusiasmo para la nueva, ardua labor. Mas esto sólo puede hacerse a base de altruismo y comprensión, sin prejuicios de ninguna clase. Sólo por este ideal habría querido seguir en Vianí a pesar de todo, para luego, contagiado por su entusiasmo, salir a trabajar en otras regiones<sup>51</sup>.

Este escrito está cruzado por un idealismo moral de raíz cristiana, la noción de “redención moral” de que se menciona está atravesada por la idea del sacrificio personal. Orlando entendía el empleo con el Estado como un servicio social que exigía sacrificio y al que era preciso consagrarse por la

---

<sup>51</sup> AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 18, Carpeta 2, fls. 11-13

redención colectiva, de ahí que asumiera el trabajo como una especie de apostolado y de ahí también el áspero ataque a la falta de conciencia pública de su jefe. Esta idea del apostolado nos remite a cierta actitud ética de compromiso social, no mesiánica, pues también parte de cierta confianza en las capacidades de la gente común, por eso la queja de que los pobladores no tengan representación activa en el Instituto.

Como quiera que sea, para junio de 1949 Orlando ya tenía otro trabajo. Ahora hacía parte la legión de obreros, oficinistas, técnicos e ingenieros que se habían enclavado en un campamento sobre el cañón del río Sisga en la sabana de Bogotá. Un anuncio de prensa que solicitaba un secretario bilingüe lo condujo a aquel sitio. Esta vez no decía ser sociólogo, sino estenógrafo y taquígrafo. “Mentiroso yo —narra—, porque de taquigrafía no sabía absolutamente nada. Pero le dije al gerente que era capaz de escribir cartas en inglés. Entonces, éste me contrató”<sup>52</sup>. Entraba a laborar como secretario de la compañía Winston Brothers, firma de ingenieros norteamericanos contratada por el gobierno de Ospina Pérez (1946-1950) para construir los embalses de los ríos Neusa y Sisga. Estas complejas obras de ingeniería eran una de las tantas que avizoraban el inicio de la mecanización agraria en Colombia, con las que se pensaba hacer frente a los requerimientos de materias primas por parte de los mercados internacionales, a las necesidades de la industrialización interna y al abastecimiento de una población urbana en acelerado crecimiento<sup>53</sup>.

Este giro hacia la modernización agropecuaria tenía fundamento en políticas desarrollistas que venían impulsándose desde los años cuarenta, y que cobraron vigencia con el famoso discurso de posesión del presidente norteamericano Harry Truman, en enero de 1949. Dicho discurso

---

<sup>52</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, 3 de diciembre de 2005.

<sup>53</sup> José Antonio Ocampo, “La consolidación del capitalismo moderno”, en José Antonio Ocampo (Editor), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, Fedesarrollo, 1988, p. 280

oficializaba a escala mundial el desarrollismo como política de contención comunista durante la Guerra Fría, en los desde entonces llamados países subdesarrollados. Los años cincuenta conocerían así una de las épocas más complejas de la historia colombiana, en que se conjugaban hondas transformaciones socioeconómicas y políticas difíciles de explicar bajo una misma óptica. El auge en la construcción de infraestructura, el acelerado crecimiento de las ciudades, la bonanza exportadora de café y el incremento ostensible de la industrialización, sorprenden tanto como el espantoso número de colombianos desplazados y asesinados por los múltiples conflictos que encierra la denominada guerra civil de la Violencia.

Tal sería el contexto en el que Orlando se desenvolvería desde su llegada al campamento del Sisga. Las primeras semanas fueron para él de goce estético con la naturaleza, vivía maravillado con la singular belleza que le ofrecía el espectáculo geográfico de la hoya del río y del altiplano cundiboyacense. Un entorno repleto de verdor exuberante y poblado por un mundo campesino muy distinto al puerto caribeño donde creció. Durante las semanas iniciales de trabajo, se dedicó a recorrer el área y a conversar con los campesinos que laboraban como obreros en la represa. En una carta que le dirigió por esos días a su hermano Jaime, hablándole sobre los campesinos, decía que les deseaba “conocer mejor antes de emprender ningún proyecto sociológico”<sup>54</sup>. El joven seguía acariciando la idea de experimentar las técnicas sociológicas de Smith. Y su experiencia en los meses siguientes le confirmaría la importancia que un estudio de ese tipo tendría en una zona que, a simple vista, estaba demostrando quedar transformada por la nueva construcción. “El interés

---

<sup>54</sup> Carta de Fals Borda a Jaime Fals, en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 10, Carpeta 3, f. 8.



que tuve —cuenta— era más que todo de rescatar ese mundo nuevo que yo vivía, que veía que estaba ya en trance, en transición y en peligro de quedar transformado”<sup>55</sup>.

Con los recorridos realizados en la zona se percató de la existencia de tres veredas campesinas que podrían servirle para el estudio. Le pareció que la más indicada sería una que se llama Saucío, por poseer características que la hacían típica de las localidades andinas del altiplano: con pobladores constituidos por pequeños y medianos propietarios, arrendatarios, concertados, mineros, fabricantes de ladrillos, entre otros. Tenía una hacienda en sus alrededores que la hacía más compleja. Era la que mayor impacto experimentaba por ubicarse en la zona donde se construía la represa, y el hecho de contar con pocos pobladores la hacía manejable para el trabajo de un sólo investigador. A los dos meses Orlando tenía varios conocidos provenientes de Saucío, especialmente trabó amistad con un campesino llamado Francisco Torres, Pacho. A través de él, empezó a visitar el vecindario con actitud de observador cuidadoso, iba todos los fines de semana, portando un pequeño diario de campo. Al tiempo que tomaba las primeras notas sufría un proceso de sobreexcitación. La vibración interna que le producían las observaciones sobre las mutaciones de Saucío lo llevaron a darse cuenta que no podía esperar más. Entonces inició por adaptar las preguntas del formulario de Smith a la realidad saucita, tarea que no fue muy complicada pues la localidad trabajada por Smith guardaba características semejantes a las de Saucío, además ambas eran comunidades andinas a tan sólo sesenta kilómetros de distancia.

---

<sup>55</sup> Entrevista de Humberto Cubides con OFB, Bogotá, diciembre 12 de 1994. Agradezco a Humberto Cubides haberme cedido este valioso documento. La información que a continuación exponemos del proceso de elaboración de la investigación sobre Saucío la hemos obtenido de: Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, Bogotá, Universidad Nacional / Editorial Iqueima, 1961, pp. 307-316. También véase: entrevista con Orlando Fals Borda, 3 de diciembre de 2005; y la entrevista de Cubides, ya referenciada.

Buscando ser aceptado en la comunidad y para ir conociendo las actividades de los labriegos, ofreció su colaboración en los quehaceres de las parcelas. Al concluir 1949 informó a los campesinos más allegados su aspiración de realizar un estudio sobre la vereda. Al ver que éstos no mostraron inconveniente, al iniciar 1950 intensificó a tal punto el ritmo de visitas que terminó viviendo en la casa de la familia de Pacho Torres, típica de un campesino pobre: con techo de paja, piso de tierra y sin ventanas. La casa de Pacho le era favorable: al estar sobre la carretera que pasaba por el vecindario, facilitaba observar la vida cotidiana de los saucitas. Lo anterior implicó, poco a poco, un proceso de adaptación mutua: Orlando combinaba su acento costeño con la jerga andina de los campesinos, se le veía usar ruana, sombrero, botas y pantalones color caqui, al mejor estilo de los lugareños. Conforme iban las cosas, era imposible predecir qué quedaría del joven juicioso de otros tiempos: vivía entretenido jugando al tejo y visitando asiduamente la tienda de la vereda, donde tomó sus primeras cervezas sin aguantar el ritmo de sus cómplices de banca. El proceso de adaptación con la comunidad no podía ser mejor, ahora le era posible traer una cámara para retratar a los labriegos en sus actividades diarias, lo llamaban el “fotógrafo”, siendo que lo buscaban para fotografiar en fiestas, bautismos, matrimonios y primeras comuniones. En esas actividades también logró la amistad del cura de Chocontá, pueblo cabecera municipal de Saucío.

De forma paralela, aprovechaba los viajes a Bogotá para conseguir libros, pudiendo beneficiarse de obras que por esos años le abrían camino a las ciencias sociales en el país. Estudios pioneros como los realizados por Alejandro López (*Problemas colombianos*, 1927), el de su primo Jorge Zalamea Borda (*El Departamento de Nariño: esquema para una interpretación sociológica*, 1936), Antonio García (*Geografía económica de Caldas*, 1937), Luis Eduardo Nieto Arteta

(*Economía y cultura en la historia de Colombia*, 1941), José María Ots Capdequí (*El régimen de la tierra en la América Española*, 1946) y el de Guillermo Hernández Rodríguez (*De los chibchas a la Colonia y a la República*, 1949), hicieron parte de las lecturas que el joven efectuó a principios de los años cincuenta. Por esas fechas, también leyó ávidamente obras más ligadas a la tradición de la filosofía social especulativa, de autores como: Luis López de Mesa (*Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, 1930; *De cómo se ha formado la nación colombiana*, 1934) y el ensayo de Armando Solano (“La melancolía de la raza indígena”, 1953). Todos los cuales pueden considerarse como importantes precedentes de la sociología moderna en Colombia<sup>56</sup>. Asimismo, durante la primera parte de 1950, empezó a acceder a otros textos: el libro que Smith elaboró sobre Tabio lo condujo a uno de los estudios que Olean Leonard realizó sobre comunidades campesinas de Bolivia y Ecuador<sup>57</sup>. Se trataba de la investigación *Pichilingüe: A study of rural life in coastal Ecuador*, publicada en 1947, por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, e inspirada en trabajos Nelson y Smith. Sobre tales estudios, Orlando dijo: “Aunque perjudicado por la escasez de literatura sobre el tema y por la ausencia de antecedentes de obras de esta clase en Colombia, esas lecturas me ayudaron mucho en la formulación del enfoque objetivo de la sociedad de Saucío”<sup>58</sup>.

A fines de 1950 no sólo había mimeografiado el formulario de encuestas, sino que ya lo tenía diligenciados con 70 familias que pudo entrevistar. Y decimos pudo, porque no faltaron algunos campesinos opuestos a la idea: unos orientados por la sospecha de que Orlando era un enviado del

---

<sup>56</sup> Aparte de otras investigaciones de Antonio García, leyó los no menos influyentes estudios de: Juan Friede (*El indio en lucha por la tierra*, 1944); Jorge Bejarano (*La derrota de un vicio*, 1944); James Parsons (*La Colonización Antioqueña en el occidente colombiano*, 1949); Ernesto Guhl (“El aspecto económico-social del cultivo del café en Antioquia”, 1953); Luis Ospina Vásquez (*Industria y protección en Colombia*, 1955), entre otros. La bibliografía mencionada fue escogida con base en las entrevistas a OFB y en la bibliografía de sus libros: *Campesinos de los Andes* (1961) y *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957).

<sup>57</sup> Fals, “*Campesinos de los Andes...*”, p. 314.

<sup>58</sup> Fals, “*Campesinos de los Andes...*”, p. 314

gobierno con una nueva estrategia para tazar impuestos; otros, simplemente, le dijeron que si se acercaba a su casa le echarían los perros y lo sacarían a pedradas. Al ser aislados estos casos no llegaron a entorpecer la tarea, además el párroco de Chocontá lo respaldó desde el púlpito, logrando así que cesaran los rumores. La rapidez con la que trabajaba en su investigación también tenía una motivación proveniente de una noticia recibida en la Winston Brothers. En una carta enviada a su mamá, se leía: “sucedió algo extraordinario que, salvo causas imprevistas, pueden facilitar enormemente mi regreso a los Estados Unidos”. Y como si lo que le sucedía fuera una revelación del destino, agregaba: “Fue algo inesperado, que vino como caído del cielo, pero que demuestra que Dios no nos ha abandonado, sino que sus caminos, aunque confusos, llevan a metas seguras”<sup>59</sup>. Sucedió lo siguiente: Orlando escribió un artículo para el periódico *Wistonía*, órgano informativo de la Winston Brothers, donde hablaba sobre la importancia de los trabajos adelantados por la constructora con respecto a la nueva política de asistencia técnica plasmada en el Punto IV de la doctrina Truman. Vale la pena transcribir lo que decía en algunos de sus párrafos:

Mucho antes de que el señor Truman hablara al congreso sobre su Cuarto Punto en 1949, la Winston —créanlo o no— había estado llevando a cabo un programa similar. Lo asombroso de esto, es que la Winston lo hizo sin saber exactamente que lo estaba haciendo. [...]. Este es un país en crecimiento, cuyas riquezas están enormemente intactas; sus recursos están subdesarrollados. El talento local está simplemente floreciendo ahora en líneas de ingeniería, mientras en otros países está dando ya frutos. No hay dudas sobre el talento —aquí está [...]. Desde que la Winston construyó el ferrocarril de Medellín-Amaga, ha estado cumpliendo un involuntario programa Punto Cuarto en la transmisión de la experiencia americana, en exponer ejemplos e ideales a los nativos, en promover desarrollos

---

<sup>59</sup> Ver: Cartas de Fals Borda remitidas a María Borda, en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 12, Carpeta 3, fls. 4-9.

económicos saludables a las comunidades, y de esta manera ha estado elevando el estándar de vida del país<sup>60</sup>.

Su fe en el progreso quedaba atrapada ingenuamente bajo el manto ideológico del desarrollismo. Ingenuamente, porque su juvenil optimismo liberal y el contagioso espíritu modernizador de la Winston no le dejaban ver que detrás de la modernización promocionada por Estados Unidos, lo que en realidad se hallaba era la otra cara de una política de hegemonía continental: contra las revoluciones y la influencia de la Unión Soviética. Al igual que muchos en su época, Orlando entendía la asistencia científica y tecnológica norteamericana como una colaboración neutral a favor del progreso social<sup>61</sup>. Pero lo anterior no era todo lo expresado en su artículo, luego remataba con una pregunta espontánea, dirigida al presidente de la empresa: “¿Y por qué no entrenar algunos colombianos prometedores en los proyectos de la Winston en Estados Unidos?”. Al mes siguiente el presidente de la constructora vino al país para efectos de una inspección rutinaria en los trabajos del Sisga. Estando allí, preguntó por Orlando, y según narró éste en la carta enviada a su mamá, “en el curso de la conversación, me preguntó límpidamente si quería ir a los Estados Unidos a trabajar, pues la idea expresada en mi artículo era buena y él pensaba ponerla en práctica”<sup>62</sup>. Y agrega: “Yo le dije que sí, pero que me gustaría al mismo tiempo adelantar estudios universitarios. Y él me dijo: siempre y cuando usted cumpla con sus trabajos, vaya; entonces acepté, ¡con todo pago, súper beca!”<sup>63</sup>. A mediados de 1951, contando con un cupo en la Universidad de Minnesota, el joven viajó a Minneapolis para laborar como supervisor

---

<sup>60</sup> Existe una copia del original de ese artículo en una carta que Orlando Fals envió a su mamá: ver: “The impact of Winston at Sisga”, donde se indica que fue publicado por la revista *The Winstonian*, en abril de 1950, en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 7, Carpeta 3, fls. 2-4.

<sup>61</sup> “La tecnología era considerada neutral e inevitablemente benéfica y no como instrumento para la creación de los órdenes sociales y culturales”, afirma Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo*, Bogotá, Editorial Norma, 1999, p. 81. Una mirada rápida a la prensa colombiana de esos años, puede dar una idea de las grandes expectativas que estaba creando la política de asistencia técnica del Punto IV en el país. Sobre todo, véase: “Cómo trabaja el Punto IV en Colombia”, en: *El Tiempo*, 2 de noviembre de 1952, p. 3.

<sup>62</sup> Carta de Orlando Fals a María Borda, en AGUN, Fondo OFB, Caja 7, Carpeta 3, fls. 5-6.

<sup>63</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 29 de febrero de 2005.

de las obras de la Winston en Colombia. Llevaba en su equipaje una envidiable masa documental sobre Saucío: aparte de los cuestionarios diligenciados, portaba libros de historia, boletines estadísticos oficiales y materiales históricos de archivo, fotografías y hasta un herbario de plantas locales.

En esa maestría impartía clases Lowry Nelson, quien además de haber participado en investigaciones sobre comunidades rurales de Latinoamérica, fue junto con Pitirim Sorokin uno de los profesores más influyentes de Lynn Smith<sup>64</sup>. Y también lo sería del propio Orlando, ya que en él pudo encontrar un decisivo y generoso respaldo intelectual. Nelson estaba contento con el estudiante colombiano, pues alcanzó a sorprenderlo con todo el material empírico que traía consigo. Guiado de su mano, Orlando no sólo leyó los avances sociológicos del propio Nelson, sino que profundizó en la obra teórica de Smith y en la de sociólogos clásicos como Tönnies, Durkheim, Redfield y Weber, entre otros. También leyó a Sorokin y a los estructural-funcionalistas Parsons y Merton, de quienes recibió una influencia algo heterodoxa, debido a que al mismo tiempo su formación se inclinaba hacia la microsociología, corriente sociológica más o menos antagónica de cualquier estructuralismo.

Con todo, por el trabajo con la Winston, el colombiano tenía dificultades para asistir a clases: “Yo iba y venía, iba y venía—cuenta—, pero francamente era muy duro para mí cumplir con todos los requisitos universitarios, porque, en la práctica, yo era empleado de tiempo completo y estudiante de tiempo completo”<sup>65</sup>. Esta fue una situación que Nelson comprendió y pudo resolver pasando las clases a un horario nocturno, en su propia casa. Es así que con base en los documentos que

---

<sup>64</sup> Los trabajos de Nelson, a los que Fals Borda tuvo acceso en esos momentos, son las siguientes: *Rural sociology* (1948) y *Rural Cuba* (1950).

<sup>65</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 29 de febrero de 2005.

poseía, el joven realizó tabulaciones, análisis estadísticos y demás tareas relacionadas con trabajos de laboratorio propios del empirismo sociológico de la época. Asimismo, aprovechando que la Winston lo enviaba a cumplir labores a Colombia, continuó con las visitas a los archivos parroquiales y municipales de Chocontá, además de dedicarse a corroborar datos de los formularios con los saucitas. A esas alturas, Orlando tenía claro que el acercamiento logrado con los campesinos correspondía a la técnica que los antropólogos llaman *observación por participación*, es así que llegó a leerle a éstos partes del informe que utilizó para graduarse. Al respecto escribió: “Fueron leídos a algunos de los campesinos unos pocos capítulos del presente libro, pues yo pensaba conocer las reacciones y opiniones de aquellos. Sus sugerencias fueron ciertamente esenciales para formarme un juicio equitativo y honrado acerca de la comunidad. [...] Especialmente, el capítulo titulado ‘La formación del campesino’ fue ampliamente examinado con los agricultores”<sup>66</sup>.

Para julio de 1952, con 27 años de edad, estaba graduado y con un ascenso laboral. De lo primero surgió la tesis *Saucío. A Sociological study of a rural community in Colombia*, producto del requisito que debió cumplir para el grado de *Master of Art* en sociología rural y antropología<sup>67</sup>. Por esas fechas Nelson lo había conectado con Lynn Smith, quien daba clases en la Universidad de Florida. Precisamente, gracias a la diligencia de este último, Orlando fue invitado a ofrecer una conferencia sobre la investigación de Saucío en dicha Universidad<sup>68</sup>. En cuanto al ascenso laboral, le iba tan bien económicamente que estos profesores empezaron a preocuparse de que descuidara sus estudios, es así que buscaron persuadirlo para que renunciara a la Winston y

---

<sup>66</sup> Orlando Fals Borda, “*Campesinos de los Andes...*”, pp. 315-316.

<sup>67</sup> Véase el prospecto universitario: “The University of Minnesota announces its July commencement 1952. Northrop Memorial Auditorium”, en AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 21, Carpeta 5, fls. 1-6.

<sup>68</sup> “Orlando Fals Borda regresa a los EE.UU”, en: *El Espectador*, 29 de octubre de 1952, p. 15.

continuara con el doctorado. La fórmula para lograrlo fue la siguiente: gracias al poder que Lynn Smith tenía en el jurado que otorga las becas de los Premios Guggenheim, a Orlando se lo concedieron dos veces, en 1953 y 1955, el tiempo necesario mientras realizó el doctorado en la Universidad de la Florida. “Fue una fórmula muy generosa. Me concedieron un premio que sólo se le daba a los grandes artistas y literatos”<sup>69</sup>, narró. De esa manera pasó de la guía intelectual de Nelson a la de Smith, quien en adelante sería su mentor. Académicamente hablando, los años que van de 1953 a 1957 serían muy fructíferos para él: concentró la mayor parte de las energías en su entrenamiento sociológico, en el desarrollo de la investigación sobre Saucío, en la experimentación de técnicas agrícolas en el altiplano cundiboyacense, en la publicación de artículos y en la realización de su tesis doctoral.

Mientras realizaba el doctorado, profundizó en la investigación de la maestría hasta transformarla en la obra *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, publicada en inglés por la Universidad de Florida en 1955<sup>70</sup>. La versión castellana de esta edición se publicó en Colombia en 1961, entre tanto, algunas partes circularon en forma de artículos, a los que fueron sumándose otros producidos a partir de nuevas pesquisas. Las nuevas indagaciones correspondían en su mayoría a la investigación doctoral que venía adelantando sobre los campesinos de Boyacá, que puede entenderse como una ampliación del estudio de Saucío. Ambas trataban sobre sociedades campesinas minifundistas, ubicadas en la cordillera de los Andes, con antecedentes históricos comunes, y vinculadas a un mismo proceso de transformación capitalista.

---

<sup>69</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 29 de febrero de 2005; “Los que salen”, en *El Tiempo*, 18 de septiembre de 1953, p. 14. Sobre las becas de los Premios Guggenheim, véase: AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 29, Carpeta 3, fls 4-8.

<sup>70</sup> Orlando Fals Borda, *Peasant society in the Colombian Andes. A sociological study of Saucío*, Gainesville, University of Florida Press, 1955, p. 350.



Entre finales de 1954 y 1955, Orlando estuvo dedicado al trabajo de campo y de archivo en Colombia, durante ese período, recorrió a caballo, a pie y en *jeep* el Departamento de Boyacá. Su chofer y auxiliar de investigación era el campesino saucita Pacho Torres, con quien profundizaría en adelante una amistad que duraría toda la vida. Pacho Torres y otros campesinos de la zona le sirvieron de puente con las comunidades que visitaban, de ese modo, fue integrándose a las actividades agrícolas y a la vida cotidiana de las poblaciones donde debió instalarse. Boyacá durante la Violencia fue uno de los departamentos más afectados por la pugna bipartidista entre liberales y conservadores, no obstante, ya sea porque Orlando se transportaba con campesinos que conocían la zona o por el hecho de que el gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957) lograba cierta desmovilización de los combatientes, las observaciones directas no fueron afectadas. Así las cosas, aun cuando esta vez no utilizó encuestas, sí pudo realizar muchas entrevistas personales, visitar notarias y fincas, participar en labores agrícolas, tomar fotos, elaborar mapas y apuntar datos en su acostumbrado diario de campo. A principios de 1955 sumaba toda esa información a la recogida en el Archivo Nacional, en las notarias municipales y en las instituciones gubernamentales de estadísticas<sup>71</sup>. “En esta forma —ha escrito—, se complementó el sistema de observación del segmento actual de la sociedad con el método histórico-evolutivo”<sup>72</sup>. Con todo lo anterior, en junio de 1955, obtuvo el título de *Ph. D. Degree* en el área de sociología latinoamericana, con la disertación *A sociological study of the relationships between man and the land in the Department of Boyacá, Colombia*. A mediados de 1957, esta tesis fue trasformada en

---

<sup>71</sup> En la primera mitad del siglo XX, el Estado colombiano había logrado ciertos avances en la organización de materiales estadísticos y de datos nacionales en general. Esto fue un proceso que contribuyó positivamente al establecimiento de las ciencias sociales en la segunda parte del la centuria. Así, las primeras obras de Fals Borda indican un aprovechamiento sustancial de este tipo de fuentes. En este sentido, fueron importantes el Censo de 1951 y los datos de instituciones como los de la Contraloría General de la República, los ministerios de Educación, Economía y Trabajo, y los producidos por la Normal Superior y el Instituto Etnográfico Nacional, éste último dirigido durante muchos años por el etnógrafo francés, Paul Rivet. Ver: Rodrigo Parra Sandoval, “La sociología en Colombia: 1959-1969”, en *Ciencia Tecnología y desarrollo*, Vol. 9, No. 1-4, Bogotá, enero-diciembre, 1985, p. 179.

<sup>72</sup> Orlando Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Documentos Colombianos, 1957, p. 221.

el libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, obra que lo daría a conocer en los medios intelectuales y políticos de la época.

Desde su regreso a Colombia, a finales de 1955, a los 30 años de edad, Orlando fue labrándose un nombre a través de múltiples trabajos: entró a ser catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional (1955-1958); ingresó como funcionario del Ministerio de Educación y Agricultura (1955-1957); ocupó el cargo de Subdirector del Programa de Extensión Agrícola, en el Servicio Técnico Agrícola Colombiano Americano, STACA, (1955-1957); pasó a ser consultor y profesor del Centro Interamericano de Vivienda, CINVA, (1955-1958); y participó en una misión de la OEA en Brasil, sobre el problema de la vivienda rural (1958). Por esas fechas también empezó una labor que generalmente sólo es designada a los pastores evangélicos: llegó a ser asesor del Consejo Mundial de Iglesias, institución internacional protestante con sede en Suiza, entre 1956 y 1964.

Los trabajos en el Ministerio, en el CINVA, en la misión de la OEA en Brasil y en el STACA, están enmarcados dentro de las labores que venía ejerciendo un tipo de profesional que empezaba a establecerse en Latinoamérica: el experto. A saber, una especie de consultor técnico, dedicado al asesoramiento “científico” de las nuevas instituciones de planeación y de asistencia técnica de la política desarrollista<sup>73</sup>. Llama la atención que sus primeros trabajos estuvieran orientados en ese sentido, teniendo en cuenta que a actividades similares se dedicó su maestro Smith. Lo relevante de ello está en que el joven heredaba —a través de Smith— una tradición científica con ciertos

---

<sup>73</sup> Sobre los “expertos” y el avance del desarrollismo en Colombia ver: Arturo Escobar. “La profesionalización e institucionalización del ‘desarrollo’ en Colombia durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial”, en *Revista Universidad de Antioquia*, Vol. 56, No. 212, octubre-diciembre, Medellín, 1988, pp. 6-10.

elementos positivistas, que en esta época se entrecruzaban con elementos de la política desarrollista, en auge a raíz del Punto IV de la doctrina Truman.

Teniendo en cuenta su visión liberal del mundo, no debe sorprender la afinidad de Orlando con algunos contenidos del desarrollismo, tales como la asistencia científica o tecnológica. Afinidad a la que también contribuía el peso de la educación racionalista que venía recibiendo desde el bachillerato y el contacto con la acción tecnológica de la Winston Brothers, que le hacían valorar positivamente la modernización para el progreso y el bienestar social. Asimismo, estaba el humanitarismo que portaba en virtud del idealismo moral de su formación cristiana, que igualmente lo conducía a creer en el poder de la ciencia para redimir a la humanidad<sup>74</sup>. Puede decirse que el racionalismo y el humanitarismo que lo acercaban hacia desarrollismo eran también los que habían orientado su vocación hacia las ciencias sociales, vistas también como una herramienta para el ayudar a los demás y contribuir en el progreso social

Es preciso destacar que la afinidad de Orlando con las políticas de modernización y desarrollo también se expresaba en escritos que venía realizando en estos años. Permítasenos una pequeña digresión. En 1949, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF, envió al país la primera *Misión* encargada de crear un programa global de desarrollo económico. De ahí surgió el

---

<sup>74</sup> En esta parte debemos destacar que la misma sociología rural poseía un origen cristiano protestante que la ligaba a una tradición humanitaria. He ahí que sea posible interpretar que, por ese camino, esta rama sociológica y a través de ella Fals Borda, también tuvieron afinidades electivas con los elementos de la política desarrollista que hablaban de la búsqueda del progreso y el bienestar social. En su libro clásico, Smith asevera: “La sociología rural nació de la filosofía humanitaria que se ha convertido en una potente fuerza en los Estados Unidos durante la última década del siglo diecinueve. La decadencia de la iglesia rural, el agotamiento del suelo y la despoblación de muchas zonas rurales de antigua colonización de los estados del este, y la rápida diferenciación de las formas de vida urbana y rural fueron, probablemente, algunos de los acontecimientos que ayudaron a llamar la atención hacia el problema rural y estimularon un interés humanitario por los asuntos rurales. De cualquier manera, tal interés se difundió ampliamente entre los clérigos de la época. El mismo se caracterizaba por la piedad, simpatía y un ardiente deseo de mejorar las condiciones rurales mediante la ampliación de medios ya disponibles”. Ver: Thomas Lynn Smith, *Sociología de la vida rural*, Buenos Aires, s.p.i. 1960, p. 7.

texto *Las bases de un programa para Colombia*, elaborado por el economista Lauchlin Currie, en 1950. Este informe presentó diversas recomendaciones dirigidas a acelerar el desarrollo del capitalismo en sectores estratégicos de la economía nacional, siendo las formulaciones que tocaban el sector agrario las que más resistencias levantaron entre los latifundistas, quienes vieron sus intereses afectados debido a la propuesta de gravar con mayores impuestos las tierras que tenían sin explotar. Las ideas del Informe Currie sobre el asunto agrario, estaban orientadas a presionar una mayor productividad en los latifundios y al fomento de una clase media productiva en el campo<sup>75</sup>. Es decir que sus ideas se encaminaban por el mismo camino que las propuestas que años atrás hizo Smith como asesor del gobierno.

Aunque las recomendaciones de Currie no fueron puestas en práctica, su informe dio pie para que durante el gobierno de Rojas Pinilla se discutieran asuntos relativos a la política agraria. Hemos traído esto a cuento, porque siendo el informe Currie el que organizó el primer programa desarrollista en Colombia, fue también, al igual que las ideas de Smith sobre el mismo asunto, la inspiración principal del joven Fals en la propuesta de reforma agraria que introdujo en el libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, que no por casualidad llevaba por subtítulo *Bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Justamente es en ese texto donde más se deja ver la afinidad de Fals con las políticas desarrollistas. A mediados de 1957, cuando el libro empezó a circular, el gobierno de Rojas Pinilla caía del poder y el país se preparaba para el establecimiento del régimen de coalición liberal-conservadora del Frente Nacional. La aparición del texto no podía ser más oportuna, pues era una coyuntura histórica en la que el reformismo y el desarrollismo, como política de Estado, estaban sobre el tapete. No es raro entonces que la publicación de *El hombre y*

---

<sup>75</sup> Para un recuento del impacto del Informe Currie en los años cincuenta ver: Absalón Machado, "Política agraria en Colombia", en *Campesinado y capitalismo en Colombia*, Bogotá, Cinep, 1981, pp. 72-73.

*la tierra en Boyacá* le valiera a Fals Borda para ser nombrado en 1959, como Director General del Ministerio de Agricultura y Decano fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. De ahí que pueda decirse que el sociólogo arrancó su vida pública con el pie derecho.

### Capítulo III

## Orlando Fals Borda: la corriente romántica en las ciencias sociales de América Latina (1959-1989)

### Introducción

Han pasado más de cuatro décadas desde que el sociólogo Orlando Fals Borda publicó su libro *La subversión en Colombia* (1967). El texto había caído en el olvido hasta que hace poco fue reeditado por su propio autor, siendo el último acto público que llevó a cabo en vida. Fals Borda murió en Bogotá en la madrugada del 12 de agosto de 2008, a un mes de cumplir 83 años de edad. Hasta el fin de sus días estuvo convencido de la vigencia de la utopía del socialismo pluralista que defendió en aquel libro. Lo que no quiere decir que durante esas cuatro décadas su pensamiento haya permanecido estático, a decir verdad, la aparición de ese texto sólo indicaba un momento de transición en su larga y prolífica trayectoria intelectual.

La perspectiva democrática radical que Fals Borda expresaba en *La subversión en Colombia* llegaría a nutrirse de un profundo anticapitalismo en los años setenta, del cual sería expresiva su *Historia Doble de la Costa*, una zaga de cuatro tomos que fue publicada durante el decenio de los ochenta. Partiendo de su inicial formación liberal, su libro sobre *La subversión* señalaría una etapa de transición hacia ese anticapitalismo que bien puede considerarse romántico por los elementos ideológicos que contiene. Justamente, el problema que abordaremos en el presente capítulo consiste en comprender el proceso en que se desarrolló, y los contenidos que alcanzó, esa dimensión romántica en su pensamiento. Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo se divide en

tres grandes partes, que indagan tanto por esa dimensión romántica en su obra como por los rasgos más relevantes de su experiencia como sociólogo. Todo, visto desde una perspectiva biográfica anclada en las circunstancias particulares de la sociología en Colombia y el resto de América Latina entre finales de los años cincuenta y finales de los ochenta.

### **1. La ruptura instauradora**

Las nuevas prácticas científicas con las que llegarían a proceder los sociólogos latinoamericanos de los años cincuenta generarían una *ruptura instaurada* en el análisis de nuestras sociedades. Decimos *ruptura* porque rompería con la retórica especulativa que prevalecía en muchos escritores sociales anteriores, e *instauradora* porque fundaría desde entonces nuevas prácticas científicas para la interpretación social. (Entre paréntesis: aquí entendemos por *prácticas científicas* el uso de un conjunto de normas que permiten controlar actividades orientadas a la producción de conocimientos; en el caso de la sociología, valiéndose de métodos y técnicas para la recolección de materiales empíricos, con el uso de teorías que ayudan a producir un conocimiento sociológico). Es en ese sentido que entendemos la ruptura instauradora que generaría Fals Borda con sus primeros estudios sociológicos en Colombia, al igual que otros contemporáneos suyos en varios países de Latinoamérica; la mayoría de los cuales iniciaron el proceso de institucionalización de la sociología como ciencia haciendo uso del enfoque estructural-funcionalista, tanto en sus investigaciones como en las carreras universitarias que fueron fundando.

Florestan Fernandes, Luis A. Costa Pinto, Fernando Enrique Cardoso, para el caso de los padres fundadores de la sociología científica en Brasil, durante sus primeras investigaciones se vieron influidos por el estructural-funcionalismo y las técnicas y métodos empíricos norteamericanos. Asimismo, Gino Germani y Aldo Solari, para los casos de Argentina y Uruguay, respectivamente, hicieron uso de esos enfoques cuando se hallaban en la tarea de institucionalizar la sociología en sus países. Podría decirse algo similar de Pablo González Casanova, quien pese a su temprana formación en el marxismo europeo y de nutrirse además del ala radical y nacionalista de la revolución mexicana, también se inició con los métodos y técnicas de la sociología empírica estadounidense<sup>76</sup>. Todos ellos y muchos más, como los economistas que conformaron la primera etapa de la CEPAL o los sociólogos que fundaron en 1957 la FLACSO, convergían en preocupaciones similares que estaban centradas en el problema del desarrollo capitalista, que era entendido, por demás, como sinónimo de progreso<sup>77</sup>. Ya sea en su vertiente marxista (mediatizada en ese tiempo por el estalinismo, que también veía la historia por fases destinadas a alcanzar un progreso entendido como desarrollo económico) o estructural-funcionalista, los científicos sociales latinoamericanos estaban influenciados por lo que era la ideología de la época: el desarrollismo y la modernización. Creemos que pese a las incongruencias valorativas que hoy pudiéramos señalar sobre el uso que en los cincuenta se hacía del enfoque estructural-funcionalista es posible reconocer el valor analítico de investigaciones que cumplieron la función de introducir la sociología científica en América Latina. Ese es el caso de *Campesinos de los*

---

<sup>76</sup> Joseph A. Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, Cardoso*, México D. F., UNAM, 1986; Sara, Sefchovich, “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, Nº 1, México D. F., 1989, pp. 5-60; Alfredo Errandonea, “Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya”, en Franco, Rolando (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Estudios en homenaje a Aldo Solari*, México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 2001, pp. 148-158; Evaristo Moraes Filho, “Sociología del desarrollo de América Latina”, en Pablo González Casanova *et al*, *Sociología del desarrollo latinoamericano (una guía para su estudio)*, México D. F., UNAM, 1970, pp. 39-84.

<sup>77</sup> Jaime Estay Reino, “El neodesarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto”, en Marini Ruy, Mauro y Millan, Márgare (coops.), *La teoría social latinoamericana*, México D. F., UNAM / Caballito, 1995, pp. 227-253.



*Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, las primeras obras de Fals Borda, que hoy podrían considerarse como clásicas de la sociología en Colombia.

A riesgo de simplificar, puede decirse *Campesinos de los Andes* corresponde al estudio de una comunidad de labriegos ubicada en un vecindario rural (Saucío), y *El hombre y la tierra en Boyacá* al de varias comunidades campesinas ubicadas en el Departamento de Boyacá, ambos dentro de la división político-administrativa de Colombia. Así, mientras la primera obra trata sobre un grupo ecológico humano conformado por la unión de intereses de varias familias, ubicadas en una pequeña localidad rural, la segunda tiene que ver con pequeñas poblaciones cohesionadas en virtud de intereses comunes. Aun cuando estas investigaciones no pretenden ser estudios globales sobre Colombia, sino de casos concretos dentro la geografía del país, por su perspectiva histórica de largo aliento y por el alcance multidimensional que poseen, es posible encontrar en ellas una visión general del proceso social colombiano. Se trata de investigaciones llevadas a cabo bajo la influencia del estructural-funcionalismo, es cierto, pero también, y quizá principalmente, con el utillaje metodológico y teórico proveniente de la tradición microsociológica estadounidense. Es así que *Campesinos de los Andes* y *El Hombre y la tierra en Boyacá* no pueden ubicarse fácilmente dentro del enfoque estructural-funcionalista, en particular del proveniente de Talcott Parsons. Para los años cincuenta, época en la que Fals hizo sus estudios, Parsons manejaba categorías muy abstractas y sin demasiados fundamentos empíricos como para ser asumido completamente por cualquier corriente de la microsociología. Esta última era más inclinada a estudios concretos, descriptivos y detallados de los procesos de interacción humana, del modo de pensar y actuar de la gente y del análisis de la vida cotidiana, por medio de la observación directa, o través del uso de documentos escritos, orales y visuales. Lo anterior

ayuda a entender porqué el estructural-funcionalismo que encontramos en las primeras obras de Fals Borda era de un género más atemperado, es decir, a mitad del camino entre la gran teoría y el empirismo; un punto intermedio que hacía más accesible corrientes estructural-funcionalistas como la de Robert Merton, quien, en efecto, es usado por Fals Borda en sus primera etapa como sociólogo.

El sólo hecho de que Fals Borda haya optado por un análisis sociohistórico diferencia sus primeras investigaciones de la mayoría de estudios que por entonces fueron realizados en América Latina bajo el enfoque estructural-funcionalista. De ese modo, pese a que en sus libros hay un marcado interés por develar los mecanismos estructurales que tiene la sociedad para funcionar de forma integrada, a la manera de un cuerpo humano, también es cierto que en sus interpretaciones no se encuentra la sociedad detenida en seco, como si se tratara del retrato de determinada estructura en el presente, en la que se analizan datos estadísticos. Además del proceso histórico, que se encuentra sustentado con documentos tan diversos que envidiaría cualquier historiador, pueden encontrarse también análisis múltiples y en varios niveles. Análisis en los cuales son puestos en práctica métodos y técnicas cualitativas provenientes de la microsociología, tales como el diario de campo, la convivencia por largo tiempo con las comunidades estudiadas -la observación por participación-, grabaciones magnetofónicas, fotografías, a más del uso de documentos u objetos personales brindados por los campesinos. (Sobre el carácter heterodoxo del estructural-funcionalismo de Fals Borda volveremos a insistir más adelante).

Asimismo, gracias a su enfoque interdisciplinario, estas obras presentan una gran flexibilidad, donde etnografía, lingüística, geografía, agronomía, musicología, demografía, psicología, antropología y sociología se entrelazan para presentar al lector una exposición viva y descriptiva, que a veces pareciera tomar las características de un documental cinematográfico. De tal suerte que se tiene la impresión de poder entrar a las casas de los campesinos, conociendo su cocina, sus costumbres, formas de hablar, religiosidad, modalidades de cultivo, entre muchos aspectos más de su cultura y vida cotidiana. En ese sentido, la comunidad campesina constituye la unidad de observación y análisis, sin desestimar nunca la comprensión de otros niveles sociales, como los son el municipio, la región y el país en general, incluso algunas veces presentando comparaciones a escala latinoamericana. En todo caso, las ideas básicas que primaron en los años cincuenta y principios de los sesenta, sobre la modernización, el cambio social dirigido y la historia entendida como un continuo evolutivo que va de lo tradicional a lo moderno, no están ausentes en estas primeras obras. Esta era una visión de la historia ampliamente compartida por los sociólogos latinoamericanos de la época, y en esto, Fals Borda no caminaba solo. Muchos de los nuevos científicos sociales latinoamericanos que por entonces se habían formado en Estados Unidos o en Europa, o en sus países de origen, portaban una concepción análoga del mundo. Para ellos, el progreso era entendido como desarrollo o, suponían que ese ansiado progreso social se alcanzaría a través del desarrollo<sup>78</sup>. Lo anterior, no contaba con fuertes contradictores, pues eran pocos los osados en entrar a criticar una concepción que de modo obvio parecía corresponderse y ser recíproca con un mundo social que en efecto estaba en transición hacia la modernización capitalista. Con todas las virtudes o defectos que hoy pudieran señalarse a las primeras obras de Fals Borda es posible considerarlas como clásicos del pensamiento sociológico colombiano. Pues

---

<sup>78</sup> Heinz Sonntag, *Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, UNESCO/Editorial Nueva Sociedad, 1989, p. 54.

el nuevo proceder científico que en ellas se podría en práctica llegaría a generar una *ruptura instaurada* en el análisis social de su país. Además, la flexibilidad, el carácter histórico e interdisciplinario que poseen esos libros les ha posibilitado no envejecer con el tiempo, siendo referentes obligados en la actualidad, con todo y lo caduco que hoy pueda verse el uso del enfoque estructural-funcionalista.

Así, pues, con la formación científica que traía consigo, las acciones públicas que Fals Borda emprendería desde entonces estarían caracterizadas por un poderoso optimismo demócrata-liberal. Optimismo que le venía, ya lo hemos dicho, de cierta hibridación ideológica producto de su educación cristiana protestante, influida por ideales democráticos y filantrópicos; por el consenso liberal respirado en la atmósfera universitaria en la que se formó en Estados Unidos; y, en gran medida también, por el tibio reformismo que desplegó el primer gobierno del Frente Nacional en Colombia<sup>79</sup>. El Frente Nacional fue un régimen de coalición bipartidista (1958-1974), en el que los partidos Liberal y Conservador monopolizaron el manejo del Estado en Colombia. Se trataba de una coalición elitista que justificaba su existencia en el intento de superar la guerra civil de la Violencia, que venía sangrando al país desde los años cuarenta, y a la dictadura militar que luego le siguió. Este régimen contaría, además, con el respaldo de los programas reformistas que trajo la Alianza para el Progreso, contra lo que se percibía como el avance del comunismo tras la revolución cubana.

En ese contexto, el prestigio que alcanzó Fals Borda por estos años le sirvió para ser nombrado en 1959 como Director General del Ministerio de Agricultura (hoy Viceministerio de Agricultura) y

---

<sup>79</sup> Alexander Pereira, “Para una biografía intelectual de Orlando Fals Borda”, en *Periferia*, No 4, Neiva, 2004, pp. 27-43.

como decano-fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia; contando para esta última tarea con la colaboración del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, formado en la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Con Camilo Torres, Fals Borda tenía esperanzas compartidas en los cambios democráticos que prometían los planes reformistas de las elites dominantes colombianas. De tal suerte que ambos estuvieron trabajando al servicio del Estado, en el asesoramiento técnico de los programas de reforma agraria y de Acción Comunal, al tiempo que bregaban con espíritu apostólico por consolidar la sociología como ciencia en el país. Desde la Facultad de Sociología, Fals Borda y sus colaboradores concentraron a miembros sobresalientes de la nueva generación de científicos sociales que despuntaban en Colombia. Muchos de cuales eran provenientes de la extinta Escuela Normal Superior (primer intento colombiano de profesionalizar las ciencias sociales en los años cuarenta), con lo que se daba, en cierta medida, la posibilidad de reagrupar en una misma institución a representantes destacados de la primera generación de científicos sociales formados en el país. En un vivísimo artículo escrito hace pocos años, Fals Borda rememoraba al respecto: “El insumo de egresados eminentes de la fenecida Escuela Normal Superior como Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez, Milcíades Chávez y Darío Mesa, fueron muy importantes”<sup>80</sup>.

Igualmente importantes para el proyecto de esa Facultad fueron intelectuales como Eduardo Umaña Luna, Tomás Duncay, Carlos Escalante, Jaime Quijano, Miguel Fornaguera y Segundo Bernal, quienes compartieron con investigadores extranjeros como Andrew Pearse, Ernesto Guhl, Emilio Willems, Juan Friede, Everett Rogers, Arthur Vidich, Aron Litman, Eugene Havens y

---

<sup>80</sup> Orlando Fals Borda, “Cuarenta años de sociología en Colombia: problemas y proyecciones”, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VI. No. 1, Bogotá, 2001, p. 8.

William Flinn, entre otros<sup>81</sup>. Personajes todos que, por sus procedencias, enfoques e intereses académicos diversos, le dieron un aire cosmopolita a la naciente institucionalización de la sociología en Colombia. Con ellos se aportó un espacio abierto de discusión y deliberación científica de alto nivel, que llegó a contribuir no sólo la formación de sociólogos, sino también a cualificar la opinión de algunos sectores sociales, en particular los provenientes de las por entonces ascendentes clases medias profesionales.

En estas tareas por consolidar la sociología como un campo académico especializado también participó la socióloga María Cristina Salazar Camacho, quien merece una mención especial por la fructífera relación afectiva y académica que sostuvo desde los años sesenta con Fals Borda<sup>82</sup>. María Cristina Salazar ingresó a la Facultad de Sociología luego de ser llamada en 1962 por Camilo Torres, con quien además de compartir profundas convicciones cristianas, tenía similares orígenes sociales<sup>83</sup>. Su educación primaria y secundaria la realizó en Inglaterra y Estados Unidos, en este último país consiguió también los títulos de *Bachelor* en artes en 1951, y los de maestría y doctorado en sociología en la Universidad Católica de América, en Washington en 1957, siendo así la primera mujer con ese título profesional en Colombia. De vuelta al país, María Cristina

---

<sup>81</sup> Sobre los investigadores y los temas que pasaron por la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en la época en que Fals Borda fue decano, consúltese: Jorge Hernández Lara, *Dos décadas de sociología en Colombia (1950-1970)*, Bogotá, Trabajo de grado optar el título de sociólogo, Universidad Nacional de Colombia, 1983, pp. 55-92; Gabriel Restrepo Forero, “El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1959 y 1966”, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 6. No. 1, Bogotá, 1988, pp. 85-104.

<sup>82</sup> Acerca del papel jugado por María Cristina Salazar en la institucionalización de las ciencias sociales en Colombia, ver: Gabriel Restrepo, “La sociología ante sus años cincuenta”, en Mauricio Archila *et al* (editor), *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 395-398.

<sup>83</sup> Ella nació en el seno de una familia de la elite colombiana, era nieta de Félix María Salazar, un rico terrateniente conservador que fue ministro y senador durante los gobiernos de Rafael Reyes y de Pedro Nel Ospina. Asimismo, su abuelo materno, fue el liberal radical Salvador Camacho Roldán, quien entre otros puestos, estuvo encargado de la presidencia de la república durante el gobierno del General Santos Gutiérrez, en 1868. A Camacho Roldán se le reconoce por ser pionero en el análisis sociológico en Colombia.

ayudó a fundar en 1960 las carreras de Trabajo Social y Sociología en la Universidad Javerina, de donde luego salió para hacer parte del cuerpo de profesores de la Universidad Nacional.

A finales de los años sesenta María Cristina Salazar y Orlando Fals contrajeron dos veces matrimonio, uno por la iglesia católica y otro por la presbiteriana, manteniendo durante cuatro décadas una camaradería que los benefició mutuamente en sus quehaceres intelectuales. Así como la diversidad de profesores e investigadores que conformaban la Facultad de Sociología, esta historia de amor entre una cristiana católica y un protestante era una muestra más del ambiente de tolerancia que se respiraba en los primeros años de ese círculo académico, situación que rompía con los múltiples sectarismos que imperaban en otros ámbitos de la sociedad colombiana de la época. La profunda formación cristiana de los esposos Fals-Salazar, unida a la del sacerdote Camilo Torres, también ayuda a comprender la mística apostólica que acompañó el proceso de institucionalización de la primera comunidad de sociólogos colombianos. “En esta Facultad, como muchos habrán podido observarlo, se ha creado una verdadera mística por la ciencia y por el servicio a Colombia”, afirmaba ni sin razón Fals Borda en 1962<sup>84</sup>.

Según Rodrigo Parra Sandoval, sociólogo formado en ese mismo ambiente académico y luego analista del mismo, el cristianismo que portaban Fals Borda y Torres Restrepo los proveyó de una ética del trabajo, entendida en el sentido weberiano, que se expresó en el liderazgo carismático que proyectaron como intelectuales durante el período de fundación de la Facultad de Sociología. Afirma Sandoval: “este carisma de los fundadores jugó sin lugar a dudas un papel de gran importancia en el surgimiento de la comunidad científica que tuvo lugar en la década de los

---

<sup>84</sup> Orlando Fals Borda, “La Facultad de sociología dejó atrás el período experimental”, texto del discurso pronunciado por el Decano en el acto de graduación de los primeros egresados de la Facultad de Sociología, el 6 de abril de 1962. Ver: Archivo Facultad de Ciencias Humanas (en adelante AFCH).

sesenta”<sup>85</sup>. En efecto, las capacidades ejecutivas desplegadas por Fals Borda o Camilo Torres, éste último más desde la política, dejaban apreciar, al igual que el caso de María Cristina Salazar, una fuerte mística religiosa que animaba sus acciones.

Durante la primera parte de los años sesenta, en el intento de consolidar la disciplina sociológica en Colombia, Fals Borda lideró la fundación de la Asociación Colombiana de Sociología (1962), promovió la organización del VII Congreso Latinoamericano de Sociología (1964), y el I y el II Nacional (1963 y 1967), todos efectuados en Bogotá. Igualmente, en un momento en que la universidad colombiana no financiaba investigaciones, ni mucho menos existía la figura del profesor investigador, contribuyó a la consecución de fondos internacionales para tales actividades, a través de fundaciones como la Ford, Rockefeller, Fulbright y entidades como la UNESCO. También se logró con esos dineros construir una infraestructura académica para la naciente Facultad: edificaciones, logística para la investigación y la docencia, bibliotecas, maquinas de computo y de escribir, la serie de Monografías Sociológicas -de amplia difusión, en la que diversos investigadores tuvieron la oportunidad de publicar sus trabajos. Aparte de las Monografías Sociológicas, fueron creadas otras series, tales como Monografías Latinoamericanas, Informes Técnicos, Historia y Sociología, y Memorias de Congresos de Sociología. Según un conteo realizado sobre los temas de que trataban esas investigaciones, es posible afirmar que si bien la gran mayoría se referían al mundo agrario, desde una perspectiva centrada en el estudio de comunidades (siguiendo los temas que más le preocupaban a Fals Borda), también es cierto que hubo muchos otros asuntos analizados, que hablaban por sí solos de la diversidad de intereses investigativos de los miembros de la Facultad. Se cuentan, por ejemplo, trabajos que iban desde estudios sobre filosofía hasta la medicina. Pero principalmente aquellos que trataban acerca de la

---

<sup>85</sup> Parra, “*La sociología en Colombia...*”, p. 191.



historia de la educación o sobre la educación en la ciudades, los procesos de modernización y cambio social, la industrialización y el trabajo, de sociología de la ciencia, sobre religión, historia, sectores indígenas y negros, estudios sobre la familia, las instituciones jurídicas, la política, la acción comunal y la Violencia<sup>86</sup>. Sobre este asunto de la Violencia la Facultad haría una de las más grandes contribuciones, de eso hablaremos en el apartado que sigue. Asimismo, Fals Borda creó el Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo, PLEDES, (1964-1969), donde pudieron continuar sus estudios de postgrado muchos de los egresados de la carrera de sociología<sup>87</sup>.

Esta enorme capacidad de gestión administrativa, combinada con labores docentes, investigativas, de promoción y divulgación de estudios, dejan apreciar el liderazgo científico de Fals Borda en la búsqueda por organizar un campo autónomo para la sociología como disciplina científica en Colombia. En esta época, repetimos, Fals fue capaz de ayudar a coordinar el proceso de institucionalización de las ciencias sociales que había quedado truncado con la desaparición de la Escuela Normal Superior, pues no solamente se trató de la fundación de la carrera de sociología, sino que a partir de ella empezaron a surgir otros programas de ciencias sociales como Antropología, Trabajo Social y Geografía<sup>88</sup>. Igualmente, hay que agregar que el movimiento acelerado con el que Fals Borda y sus colaboradores construyeron toda esa infraestructura

---

<sup>86</sup> Parra, “*La sociología en Colombia...*”, pp. 193-201.

<sup>87</sup> Acerca de las actividades académico-administrativas que Fals Borda ejecutó en los años sesenta, véase: Gonzalo Cataño, “Presentación de Orlando Fals Borda”, *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1987), pp. 13-17. Una exposición más detallada, donde se muestra la manera como Fals Borda combinaba sus actividades docentes, investigativas, administrativas y como funcionario del gobierno, puede encontrarse en: Restrepo, “*El Departamento...*”, pp. 87-90.

<sup>88</sup> Daniel Carrillo Guerrero, “A manera de introducción. Zonas de negociación en ciencias sociales: La creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (1963-1966)”, en Archila, “*Cuatro décadas de compromiso académico...*”, p. 25.

intelectual estaba motivado por otra serie de transformaciones, también precipitadas, que se venían gestando de forma paralela en la sociedad en general.

Para principios de los años sesenta se había invertido las cifras de los pobladores rurales y urbanos en Colombia. En ese momento, el 60.6 % de los colombianos vivían en ciudades, se había incrementado la cobertura educativa de modo sustancial, las mujeres empezaron a ingresar masivamente a las universidades y, en la medida en que se ensanchaban las capas medias y populares, crecía también el inconformismo político y con él la movilización social<sup>89</sup>. El mundo de las editoriales despertaba, excelentes revistas culturales como *Mito* y *Eco* hacía época, al mismo tiempo que la circulación de periódicos aumentaba vertiginosamente. En una palabra, las tareas que se emprendían desde la Facultad de Sociología eran motivadas y tenían su correspondencia con los nuevos estilos de vida y, especialmente, con un incremento importante del público lector, cada vez más profesional e interesado en consumir productos culturales<sup>90</sup>. En una entrevista realizada a Belisario Betancur en 1963, quien por entonces era uno de los accionistas de Ediciones Tercer Mundo, afirmaba: “en los últimos años el comercio del libro se ha incrementado en tal forma, que podría asegurar que la industria del libro colombiano se encuentra en su etapa inicial. Me parece definitivamente superada la época en que el escritor debía enfrentarse a la triple tarea de escritor-impresor-distribuidor”<sup>91</sup>. Evidentemente, el consumo de libros crecía y las labores intelectuales empezaban a especializarse. Otro elemento que deja entrever esta entrevista, quizá el

---

<sup>89</sup> Sobre el contexto de movilizaciones sociales y conflictos que en este período se dieron, nos basamos en: Alexander Pereira, Renán Vega y Luz Ángela Núñez, *Petróleo y protesta obrera* (tomos I y II), Bogotá, Corporación Aury-Sará / Federación General de Trabajadores de Bélgica, 2009, pp. 185-274.

<sup>90</sup> Para un análisis acerca de los cambios que se estaban generando en el consumo de productos culturales y de libros en la Colombia de los años sesenta, véase: Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De las Guerras de los Mil Días a la Constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2002, pp. 145-185; Juan Guillermo Gómez, *Colombia es una cosa impenetrable*, Bogotá, Diente de León, 2006, pp. 331-400.

<sup>91</sup> “Un escritor, dos editores y un librero hablan sobre: los problemas del libro en Colombia”, en *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, 14 julio de 1963, p. 2.

más significativo, es el relacionado con la poca diferenciación que existía entre el intelectual y el político de profesión. Hasta antes de los años sesenta la línea que separaba la labor del uno y del otro no existía claramente. Ejemplo de ello lo ofrece el propio Betancur, quien al mismo tiempo que se reclamaba como intelectual hacía de Ministro de Trabajo. Su caso es sintomático tanto más por cuanto muestra una persistencia en ese sentido: Betancur llegaría a la presidencia de Colombia en los años ochenta, no sin que se le dejara de percibir como intelectual<sup>92</sup>.

Sin embargo, al iniciarse el decenio de los sesenta era evidente que se experimentaba una separación entre esos dos ámbitos de actividades, con lo que podemos afirmar que Fals Borda fue un personaje de transición en tales cambios. Como ya lo vimos, al mismo tiempo que era decano de la Facultad de Sociología hacia parte de la primera administración del Frente Nacional, tras hacerse visible con sus primeras obras científicas<sup>93</sup>. A principios de 1962, Fals Borda le escribió una carta a Lynn Smith, su maestro en la Universidad de Florida, donde le comentaba acerca de sus actividades con el gobierno: “La reforma agraria está en marcha, y yo estoy metido en ella hasta el pescuezo”<sup>94</sup>. No obstante, ese compromiso con el Estado estaba por romperse, las mutaciones que se venían sucediendo en la relación entre algunos sectores intelectuales y los grupos que detentaban el poder se iba agrietando a tal ritmo que, hacia finales de ese mismo año, personajes como Fals Borda empezaban a marcar distancia con el Frente Nacional. La gota que rebosaría la copa tenía que ver con el revuelo público que suscitó la aparición del primer tomo de un libro en el que Fals Borda aparecía como coautor: *La Violencia en Colombia* (1962).

---

<sup>92</sup> Acerca de esta relación entre la actividad intelectual y la política en Colombia ver: Malcolm Deas, *El poder y la gramática*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

<sup>93</sup> Por lo general en Colombia un intelectual se daba a conocer con algunas obras importantes y luego era llamado para ser vinculado con la administración estatal, a través del partido Liberal o del Conservador. Los casos de Luís López de Mesa, Indalecio Liébana Aguirre son también representativos de ese fenómeno.

<sup>94</sup> Citado por Restrepo, “*El Departamento...*” p. 89.

## 2. La violencia en Colombia

Además de Fals Borda, en la escritura de *La violencia en Colombia* también participaron el abogado Eduardo Umaña Luna y el sacerdote Germán Guzmán Campos. Aunque en rigor se trata de una obra hecha en coautoría, sin duda la primera realizada de manera interdisciplinaria en Colombia, es preciso indicar que ella le debe mucho a Monseñor Guzmán Campos; ello porque entre todos los autores del libro él fue quien mayor experiencia personal tuvo en la observación directa de los hechos analizados en la obra. A Monseñor Guzmán, a quien la participación en este estudio le costaría tener que exiliarse en México, los campesinos colombianos le deben que los crímenes cometidos contra ellos no fueran olvidados tan fácilmente. De él puede decirse que fue el gran albacea de la mayor cantidad de documentos recopilados sobre el conflicto de la Violencia en las zonas donde éste tuvo sus expresiones más macabras. Lo que le fue posible gracias a que en su condición de sacerdote tenía su parroquia en el municipio del El Líbano, en el Departamento del Tolima, uno de los centros más conflictivos del país durante la Violencia, y al hecho de que tuvo la oportunidad de hacer parte la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional. Comisión esta que fue conformada a través un decreto expedido en 1958, por parte de la Junta Militar de Gobierno que sirvió de transición entre finales de la dictadura de Rojas Pinilla y el inicio del Frente Nacional. Al parecer, la creación de esta Comisión estuvo motivada por el interés que las élites de los partidos Liberal y Conservador tenían en darle legitimidad política a la implantación del régimen del

Frente Nacional, cuya presentación se hacía como un pacto de reconciliación orientado a superar la crisis de la Violencia<sup>95</sup>.

Según quedó registrado en el prólogo del primer tomo del libro, dicha Comisión estuvo conformada por Otto Morales Benítez (en calidad de director), los políticos Absalón Fernández de Soto y Augusto Ramírez Moreno; los generales Ernesto Caicedo López y Hernando Mora Aguirre; y los sacerdotes Fabio Martínez y Germán Guzmán Campos. Se trataba de políticos, militares y curas, es decir, de miembros de los estamentos más representativos de los poderes tradicionales de Colombia: de los partidos Liberal y Conservador, las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. Estas personas viajaron por diversas regiones de la república, durante ocho meses, recogiendo evidencias y diversos tipos de pruebas relacionadas con la Violencia. Entraron en contacto directo con poblaciones afectadas por el conflicto; hicieron entrevistas a guerrilleros, a párrocos, políticos locales, a campesinos, a presos en cárceles y exiliados en ciudades, entre muchos otros; realizaron observaciones y anotaciones en zonas asoladas, mismas donde se dieron a la tarea de revisar archivos en parroquias, notarias, juzgados, inspecciones de policía, etcétera. También consultaron datos a nivel nacional, series estadísticas en ministerios y otras instituciones, así como recolección de fotografías y documentos cartográficos. Tal acopio de información serviría de base para que la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia hiciera recomendaciones a los planes de acción que empezaría a efectuar por ese entonces la Oficina Nacional de Rehabilitación (también conocida como la Comisión Especial de Rehabilitación). Esta Oficina había sido creada en septiembre de 1958 por el gobierno de Lleras Camargo, con el fin de dar asistencia social a los damnificados de la Violencia y reincorporar a la

---

<sup>95</sup> Al respecto ver: Gonzalo Sánchez, “Raíces históricas de la amnistía, o las etapas de la guerra en Colombia”, en *Revista de Extensión Cultural*, No. 15, Medellín, junio de 1983, p. 25.

vida civil a antiguos combatientes. Las tareas que cumplió la Comisión fueron efectuadas durante casi tres años, especialmente en los cinco departamentos más azotados por la violencia (Huila, Tolima, Valle, Cauca y Caldas). Sin embargo, la eficacia que tuvo no fue muy importante, debido en gran medida a que las políticas del Frente Nacional se encaminaban más a la represión que a una verdadera rehabilitación de las zonas afectas por el conflicto<sup>96</sup>.

No obstante la labor de la Comisión no se perdió del todo, ya que gran parte de todos los documentos que lo logró reunir serían conservados por Monseñor Guzmán, quien sin tener una formación científica propiamente dicha, tuvo el talento y la intuición de ir construyendo un archivo que sería la base empírica para escribir *La violencia en Colombia*. Monseñor Guzmán era conocido desde 1960 por los sociólogos de la Universidad Nacional, gracias a las actividades investigativas que venían adelantándose para la serie Monografías Sociológicas. A principios de ese año, la Sección de Investigaciones de Sociología encargó al antropólogo Roberto Pineda Giraldo un estudio de caso sobre el impacto de la Violencia en El Tolima, tomándose para el efecto la situación del municipio de El Líbano, donde Guzmán Campos ejercía como cura párroco. En esa ocasión, Guzmán no sólo se dio a conocer por su sensibilidad ante los problemas campesinos y por la generosa colaboración que prestó a la investigación, sino también por la gran cantidad de información que poseía sobre el fenómeno de la Violencia. En la introducción de su estudio, Roberto Pineda afirmaba que logró hacerse una idea de la situación investigada gracias “a la ayuda aportada por Revdo. Padre Germán Guzmán Campos, conocedor del problema como cura párroco de la población y como hombre angustiosamente preocupado por los efectos que

---

<sup>96</sup> Un estudio detallado sobre los labores de esta comisión y de la asesoría que le prestó la comisión investigadora de las causas de la violencia, puede consultarse en: Gonzalo Sánchez, “Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional”, en *Análisis Político*, No. 4, Bogotá, mayo-agosto, 1988, pp. 35-48.

veía”<sup>97</sup>. A partir de ese primer contacto, en la Facultad de Sociología empezó a hablarse sobre la posibilidad de hacer un estudio general sobre la Violencia en Colombia, partiendo de la documentación recopilada por el cura de El Líbano. La idea nació, según Fals Borda, “en una charla mía informal con el Padre Camilo Torres Restrepo, sobre la importancia de ir a mirar los archivos que Monseñor Guzmán guardaba en su despacho parroquial de El Líbano (Tolima). Allí nos fuimos, manos a la obra. Se trataba de los documentos en que había quedado recogido el trabajo de la Comisión Investigadora Nacional de las Causas de la Violencia”<sup>98</sup>. Años después, el propio Guzmán narraría así este encuentro:

A comienzos de 1961 me visitó en el Líbano un grupo de profesores pertenecientes a la entonces Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, formado por el pbro. Camilo Torres Restrepo y los doctores Orlando Fals Borda, Andrew Pearse y Roberto Pineda, los cuales expresaron el interés de su institución por estudiar la problemática colombiana, iniciando este propósito con el análisis de la violencia. Después de prolongado diálogo me propusieron que escribiera al respecto. Pese a mi negativa, hicieron gestiones entre el Presidente de la República y las autoridades eclesiásticas. Se me indicó que me trasladara a Bogotá y entrara en contacto con la Facultad de Sociología para iniciar un estudio sobre la violencia<sup>99</sup>.

En efecto, un par de meses después, Monseñor Guzmán viajó con todos sus documentos a Bogotá, entrado inmediatamente como investigador de la Facultad de Sociología. De esa manera se dio inicio a una intensa labor de discusión sobre el fenómeno de la Violencia, en la que no sólo participaron quienes luego aparecieron como coautores de la investigación, sino también los

---

<sup>97</sup> Roberto Pineda Giraldo, *El impacto de la violencia en El Tolima, el caso de El Líbano*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Serie Monografías Sociológicas, No. 6, octubre de 1960, p. 6.

<sup>98</sup> Entrevista a Orlando Fals Borda, en el programa de televisión *Patrimonio Vivo*, producido por la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

<sup>99</sup> Germán Guzmán Campos, “Reflexión crítica sobre el libro “La Violencia en Colombia””, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (compiladores), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991, p. 50.

profesores Camilo Torres, Roberto Pineda, Andrew Pearse y Julio Asuad. En realidad, la idea original era que todos estos profesores fueran haciendo sus propias contribuciones en escritos que irían apareciendo, poco a poco, dentro de la Serie de Monografías Sociológicas. Es así que en un principio se decidió que la primera publicación debía contener los puntos de vistas de un militar, un psicólogo, un sacerdote, un jurista y un sociólogo. Pero rápidamente ese plan se vino abajo, debido a que ni el militar ni el psicólogo, que fueron convocados, aceptaron la propuesta. Entonces quedó la idea de que los primeros escritos serían los del sacerdote, el abogado y el sociólogo. Ese fue el plan básico general, cuya definición obedecía a un fuerte interés por conseguir que la obra lograra una perspectiva equilibrada, debido a que se presumía que sus resultados podrían exasperar diversos sectores de la sociedad.

Ya en el proceso de escritura fueron ordenándose las partes del libro, según iba tomando cuerpo el estudio. A Monseñor Guzmán, por su profundo manejo de los hechos le correspondió la responsabilidad de realizar una crónica descriptiva, lo más completa posible y con una perspectiva histórica, tomando fielmente los datos recopilados. Para esa tarea, como consta en los agradecimientos que presentó en el libro, Guzmán contó especialmente con el auxilio de Fals Borda, quien “revisó los originales, imponiéndose una labor agobiante”<sup>100</sup>. Igualmente, Monseñor destacó las asesorías y orientaciones que obtuvo por parte de Eduardo Umaña Luna, Andrew Pearse y Camilo Torres, a este último, además, le reconocía los ánimos que le transmitió en los momentos en que sentía desfallecer durante el proceso de escritura<sup>101</sup>. La segunda parte del libro le correspondió al abogado Umaña Luna, quien partiendo de la descripción general adelantada por Guzmán, realizó un análisis socio-jurídico del fenómeno en cuestión. Finalmente, Fals Borda fue

---

<sup>100</sup> Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (Tomo I), Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963, p. 19.

<sup>101</sup> Guzmán *et al*, “*La Violencia en Colombia...*”, (Tomo I), p. 19.



el encargado de efectuar una síntesis sociológica general, cuyo objetivo era establecer una interpretación global del fenómeno de la Violencia, con base en los estudios previos de Guzmán y Umaña, y valiéndose de los enfoques teóricos que se consideraron pertinentes para el análisis.

Luego de varios meses de continuo trabajo colectivo, en los que los autores coordinaban sus estudios por medio de mesas redondas, en junio de 1962 lograron enviarse los originales a la imprenta. En los primeros días del mes siguiente, en medio de fuertes conflictos estudiantiles, empezó a circular *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. El libro correspondía al número 17 de la serie Monografías Sociológicas, siendo la Editorial Iqueima la encargada de su primera publicación, tal como venía haciéndolo con los anteriores números de la serie monográfica. Esta vez la Facultad consiguió la financiación de la publicación con fondos provenientes de la Fundación para la Paz, de carácter privado y filantrópico, compuesta en su mayoría por miembros de la familia del señor Emilio Urrea, quien era su director. Emilio Urrea hacía parte del Partido Liberal, pero ante todo era reconocido por sus actividades altruistas. Todo indica que las gestiones para conseguir esta financiación fueron adelantadas por el sacerdote Camilo Torres, quien era miembro de dicha Fundación desde 1960. Se sabe, además, que el monto total que aportó la Fundación para la Paz fue de 90.000 pesos y que ese dinero fue usado exclusivamente para la impresión del libro<sup>102</sup>.

El texto contó con un primer tiraje de mil ejemplares, mismos que fueron distribuidos de manera restringida entre un grupo de lectores nombrados a dedo en una lista diseñada en la Facultad de

---

<sup>102</sup> Al respecto véase: Mónica Zuleta y Alejandro Sánchez, “La batalla por el pensamiento propio en Colombia”, en *Revista Nómadas*, No 7, Bogotá, 2007, p. 136; Guzmán, “*Reflexión crítica sobre el libro...*”, p. 51; Eduardo Umaña Luna, *Camilo y el nuevo humanismo. Paz con justicia social*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 63-64

Sociología. Los lectores escogidos eran miembros representativos de la vida pública nacional, sujetos que hacían parte de las elites políticas del país, miembros del alto gobierno, de la Fuerzas Armadas y la Policía, de la Iglesia Católica, de la gran prensa, intelectuales reconocidos, entre otros. Era tal el proceso de selección que cada lector estaba número, por ejemplo, a cada libro se le había escrito algo así como: “Señor Fulano de Tal, Ejemplar Número X”. Lo anterior, ciertamente, creaba una división arbitraria entre un grupo de privilegiados que podían acceder a un documento que se consideraba importante para comprender la realidad del país. Ese modo de proceder se explica porque entre los autores existía la idea de que el propósito de la sociología era el de indagar sobre las causas y los síntomas de los problemas sociales, con el fin de hacer un diagnóstico objetivo que sirviera para recomendar los remedios que las clases dirigentes debían aplicar al organismo social. (Precisamente, en el libro hay unos capítulos dedicados a la “etiología y a la terapéutica de la violencia”). Desde esta lógica positivista del quehacer científico, entonces lo más eficaz para lograr una pronta solución de los problemas estudiados, era hacer llegar los resultados a los grupos más influyentes del país; lo cual efectivamente se hizo.

Debido a la amplia solicitud que reportó el texto, rápidamente empezó a correr la especie de que había sido recogido de las librerías. Semejante invención le daba a la obra un sabor de fruta prohibida que sin duda excitaba la imaginación de quienes aún no habían podido acceder a ella. Al respecto, Fals Borda llegó a comentar: “Los mil ejemplares numerados de la primera (edición) se habían repartido exclusivamente entre altos dirigentes e instituciones nacionales; pero el interés y la expectativa causados por la publicación fueron tales que los propietarios de los ejemplares del libro hubieron de idear un sistema de turnos de lecturas entre sus amigos y familiares. Por esta demanda y por falta de copias para satisfacer la curiosidad colectiva, empezaron a circular

rumores –infundados- de que la primera edición había sido recogida y que el Gobierno había prohibido su circulación”<sup>103</sup>. Pese a que esta limitación de ejemplares motivó la reproducción de algunas de sus partes en revistas y periódicos, el rumor de su prohibición no lograría despejarse del todo, hasta el punto de que aún hoy permanece esa idea en los imaginarios universitarios e intelectuales del país. Pero lo cierto fue que el libro se envió nuevamente a la imprenta luego del primer mes de haber salido. Esta vez a cargo de Ediciones Tercer Mundo, que tuvo que publicarlo casi que mensualmente, pues lo sacó en septiembre, octubre y diciembre de 1962. Al año siguiente, volvería a reimprimirlo en febrero y luego en julio, y así a ritmos cada vez más prolongados, pero sin que hasta la fecha haya dejado de publicarse, incluso de manera pirata como luego ocurriría en los años setenta. La última reimpresión se daría en el año 2005, a cargo de la editorial Tauros; y en cuanto a la primera edición, no sobra decir que se ha convertido en una pieza de colección entre los amantes de los libros raros en Colombia.

Hacemos esta digresión sobre la edición de *La violencia en Colombia* porque su publicación está repleta de profundos significados para la historia de la autonomía de un campo intelectual en Colombia, tal como se entendería desde la perspectiva propuesta por Pierre Bourdieu (véase capítulo introductorio). La formación de un campo intelectual autónomo era precisamente lo que expresaba *La violencia en Colombia*, con su capacidad para romper con un silencio sordo, con un sentido común impuesto desde el poder sobre el problema más importante del país: la Violencia. Con bases teóricas y empíricas fuertes, los autores del libro llegaron a interpretaciones que estaban lejos de subordinarse al pacto de olvido y reconciliación que ensayaban entre sus miembros las elites instaladas en el Frente Nacional. Más que colocados en uno u otro bando del

---

<sup>103</sup> Orlando Fals Borda, Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia* (Tomo II), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980, p. 20.

sistema bipartidista, como era lo usual en los textos precedentes sobre el tema de la Violencia, este libro tenía una pretensión científica encaminada a explicar el conflicto social que sacudía a Colombia. He ahí que se diga que la aparición de esta obra tiene un valor simbólico importante para la historia de la autonomía intelectual en Colombia, ya que marcó uno de los primeros hitos en la independencia de los intelectuales con respecto de la clase política y del Estado<sup>104</sup>. “Colombia ha llegado en su devenir histórico a tal encrucijada que necesita que se le diga la verdad –afirmaba Fals en el prólogo del libro-, así sea ella dolorosa, y aunque produzca serios inconvenientes aquellos que se atrevan a decirla”<sup>105</sup>.

La independencia que expresaba el contenido del libro no sólo puede verificarse en la interpretación que traía sobre el conflicto colombiano –de lo que hablaremos más adelante-, sino también en la ruidosa confrontación pública que desató su publicación entre los dos partidos integrantes del Frente Nacional, las Fuerzas Armadas, la Policía y la Iglesia Católica. Nadie quería hacerse responsable de los cerca de 300.000 muertos y los miles de desplazados de los que hablaba la investigación. Cuestión que motivó en el parlamento discusiones secretas sobre la obra; pronunciamientos militares del alto calibre con libro en mano, que incluso hicieron correr el rumor de un golpe de Estado<sup>106</sup>. Los periódicos voceros de los partidos Liberal y Conservador se

---

<sup>104</sup> La idea de que esta obra marcó un hito en la autonomía de los intelectuales colombianos la tomamos de: Urrego, “*Intelectuales, Estado y Nación...*”, pp. 179-180.

<sup>105</sup> Fals et al, “*La Violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 14.

<sup>106</sup> Sería muy extenso transcribir aquí la totalidad de discusiones en el Senado, artículos y editoriales de prensa que se produjeron en torno al libro que venimos comentado, ofrecemos las referencias más significativas: *Anales del Congreso*, (relación de debates del 31 de julio de 1962), 23 de agosto de 1962; “Un libro sectario”, en *El Siglo*, 26 de agosto de 1962, p. 4; Miguel Ángel González, “La violencia en Colombia: una apología a la matanza”, en *El Siglo*, 23 de septiembre de 1962, pp. 10-11; “Un panfleto político”, en *La República*, 24 de septiembre de 1962, p. 4; “Crisis de responsabilidad”, en *El Siglo*, 25 de septiembre de 1962, p. 4; Benigno Costa Polo, “El prólogo del “panfleto político””, en *La República*, 26 de septiembre de 1962, p. 4; “Contribución a la verdad”, en *El Tiempo*, 26 de septiembre de 1962, p.4; “Directores de diarios del país se reunirán en Bogotá”, en *La República*, 28 de septiembre de 1962, p. 1; “En pecado mortal”, en *La República*, 28 de septiembre de 1962, p. 4; “Invitación a la prensa del país para tatar sobre la violencia”, en *El Espectador*, 28 de septiembre de 1962, p. 1; “Principios y normas de la prensa colombiana”, en *La República*, 5 de octubre de 1962, p. 1; “Combatir la impunidad y toda forma de violencia”, en *El*

fustigaban mutuamente, a la vez que publicaban artículos a favor o en contra de la investigación y de los autores de la misma. “Un sociólogo protestante, un abogado liberal y un cura párroco católico, le quitan toda respetabilidad a la obra”, era uno de las tantas expresiones que se lanzaban contra los autores del libro<sup>107</sup>. Pero más allá de las anécdotas que trajeron las confrontaciones públicas que suscitó su publicación, tal vez una de las interpretaciones más importantes que podrían sacarse de ellas sea el efecto de desprestigió que el libro tuvo entre las elites liberales y conservadores que componían el Frente Nacional.

Las recriminaciones públicas que la obra generó sobre los responsables de la Violencia, hicieron que la mayoría de quienes participaban en la polémica se refirieran al libro como si se tratara de un documento político, que se usaba para atacar o defenderse del adversario<sup>108</sup>. Es así que mientras los liberales defendían la obra para agredir a los conservadores, éstos a su vez la invalidaban para defenderse de aquéllos. Algo parecido hacían los grupos disidentes de alguno de estos dos partidos. La disidencia del liberalismo, el MRL, o el movimiento Alianza Nacional Popular (Anapo), en su mayoría de políticos provenientes del conservatismo y de adeptos del ex dictador Rojas Pinilla, defendían el libro para atacar a liberales y conservadores por igual, expresando así su oposición al Frente Nacional. El uso político que se hacía del libro, ya sea del

---

*Siglo*, 5 de octubre de 1962, p. 10; “La impunidad: fuente de la violencia. Sostuvo el Ministro de Guerra ante los periodistas”, en *El Siglo*, 5 de octubre de 1962, p. 10; “Un cónclave ejemplar. Un libro incómodo. El escándalo de la cristiandad”, en *La Nueva Prensa*, del 6 al 12 de octubre de 1962, pp. 21-22; “Continúa debate sobre violencia en el Senado”, en *La República*, 3 de octubre de 1962, pp. 1 y 10; “El libro siniestro. Sesión secreta. A palacio”, en *El Siglo*, 4 de noviembre de 1962, p. 9; “Valencia asume responsabilidad de solucionar la crisis en el Ejército”, en *El Siglo*, 7 de noviembre de 1962, p. 10; “Vergüenza o remordimiento produciría el libro entre los militares”, en *El Siglo*, 20 de diciembre de 1962, p. 1 y 2; “Texto del informe del coronel Valencia”, en *La Patria*, 21 de diciembre de 1962, p. 7; entre muchos otros.

<sup>107</sup> “Los apologistas de la Violencia”, *El Siglo*, [Bogotá] 15 sep. 1962: 4C.

<sup>108</sup> Una confirmación de que el libro *La violencia en Colombia* fue leído como un documento político puede verse en el llamado de atención que hace el historiador Mario Barbosa, en el sentido de que pese al sinnúmero de artículos de prensa que se produjeron en torno al libro, las reseñas académicas o científicas sobre el mismo brillaron por su ausencia, ver: Mario Barbosa, “Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta”, en Carlos Illades y Georg Leidenberger (coordinadores), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, D. F., CONACULTA / UAM, 2008, pp. 281-312.

sector que fuere, estaba consiguiendo minar la legitimidad de la elite bipartidista instalada en el poder. El temor a que la mayoría del país percibiera al Frente Nacional como un gobierno moralmente espurio era real. Concretamente se le temía a que la polémica sobre los responsables de la Violencia desembocara en una mayor disidencia por parte de grupos sociales que cada día manifestaban más su inconformismo contra el régimen bipartidista. Esta pérdida de legitimidad también llevaba a la preocupación de un posible golpe de Estado, pues aún se mantenía fresca en la memoria la reciente dictadura militar. Este temor era algo que manifestaban especialmente los conservadores, seguramente porque en esos momentos el Presidente de la República era alguien de ese partido. No de otra manera podría interpretarse que tras los dos primeros meses de confrontación en la prensa, los directores de los grandes periódicos del país se reunieran para proclamar un acta de compromiso en el sentido de no hablar más sobre el tema de la Violencia, al tiempo que estipulaba una norma que obligaba a todos los diarios insistir en la “Condenación de los golpes de Estado en cualquier país de América regido por el sistema democrático”<sup>109</sup>. Tal disposición no se debía solamente al apego que las elites del Frente Nacional pudieran tener por las virtudes de la democracia, sino a que en medio del revuelo desatado por el libro empezó a rumorearse sobre un golpe de Estado<sup>110</sup>.

Ahora bien, que en estos momentos hubiera podido producirse entre los intelectuales colombianos una obra como esta, indicaba también el fortalecimiento de un espacio que respaldaba la autonomía con la que actuaban sus autores. Ese espacio lo brindaba la Universidad Nacional de Colombia, que para esta época empezaba a proyectarse como una institución independiente de los

---

<sup>109</sup> “Principios y normas de la prensa colombiana”, en *La República*, 5 de octubre de 1962, p. 1.

<sup>110</sup> Al respecto, además de los artículo de prensa que hemos citado, también puede consultarse el análisis que el propio Fals Borda efectuó sobre la polémica que surgió a partir de la aparición del primer tomo del libro, ver: Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo II), pp. 9-52.

grupos de poder, del bipartidismo tradicional y de la Iglesia Católica, es decir, como una institución secular desde donde empezaba a tener cabida un pasamiento crítico y emancipante. En ese proceso de construcción de un lugar para la independencia intelectual la Facultad de Sociología jugaría un papel decisivo. Asimismo, sería la Facultad de Sociología la principal trinchera institucional desde donde los autores del libro se protegerían contra los ataques que sobrevinieron contra ellos por la publicación de dicho libro. La defensa contra esos ataques se constituiría en una prueba de fuego en el proceso de construcción de un campo para la autonomía intelectual. Esta defensa y no tanto el hecho de que un intelectual ocupara cargos en el gobierno es lo que mostraría la diferenciación que se estaba dando entre el político de profesión y el intelectual propiamente dicho.

En 1962, el mismo año en que salió *La Violencia en Colombia*, vieron la luz dos obras artísticas de marcado contenido crítico sobre la realidad del país, y en particular sobre el fenómeno de la Violencia. El pintor Alejandro Obregón llegó a exponer una de sus obras más renombradas, un lienzo titulado *Violencia*, donde aparecía el cadáver de una mujer que simulaba con su cuerpo desnudo la geografía de la cordillera de los Andes, con colores lúgubres que sugerían la idea de la brutalidad de las masacres. El joven García Márquez hacía lo propio con su novela *La mala hora*, en la que narraba una metáfora sobre un tiempo de violencia colectiva en un pueblo de campesinos, el advenimiento de la hora de la desgracia. Al igual que los autores del libro sobre la violencia, estos artistas dejaban apreciar creaciones que no estaban subordinadas al poder político establecido. Un ejemplo contrario lo mostraba el caso de Belisario Betancur, a raíz de la edición que sacó la Editorial Tercer Mundo del libro *La violencia en Colombia*. En su calidad de accionista de esta editorial, Betancur recibió una serie de querellas por haber publicado el libro,

querellas que provenían del Partido Conservador, del cual era miembro. Ante esa situación, Betancur estuvo a punto de perder su puesto como Ministro de Trabajo, llegando incluso a tener que renunciar por unos días. Sin embargo, como afirmaba la prensa, Betancur, con “su estilo deportivo para hacer política” explicaba satisfactoriamente que él nada tenía que ver con la selección de los volúmenes que publicaba la editorial<sup>111</sup>. La posición ambigua que asumió Betancur ante un asunto que puso a discutir a amplios sectores del país podría corresponder a la de aquellos intelectuales que no se diferenciaban del político de profesión. Pero no a la de los nuevos intelectuales que venían forjando un espacio autónomo para expresarse libremente, sin tener que subordinar sus ideas al poder.

Pero, ¿qué contenía este libro como para que se diga que expresaba la formación de un campo intelectual en Colombia? ¿Qué es lo que dice esta obra que los científicos sociales colombianos no han dudado en calificarla unánimemente como fundadora de los estudios sobre la Violencia?<sup>112</sup> ¿A qué se refieren sus páginas como para haber desatado tanto alboroto entre las clases dominantes del país? y, concretamente, ¿cuál era la interpretación que traía consigo? Para responder estos interrogantes es necesario hacer una presentación global del contenido del primero tomo de esta investigación, que en definitiva contiene los asuntos más importantes que luego continuarían abordándose en su segundo volumen. Para tal efecto, cabe advertir que nos limitaremos a examinar la parte escrita por Fals Borda. Ello no tanto porque se trata del personaje objeto de la presente biografía, sino porque su escrito contiene una interpretación general a partir de lo narrado previamente por los otros dos autores. En especial a partir de lo narrado por Guzmán Campos, de quien también parte Umaña Luna para su interpretación socio jurídica. La

---

<sup>111</sup> “Betancur, oro puro”, en *La Nueva Prensa*, VI. 76, Bogotá, 13 a 19 octubre de 1962, pp. 23-28.

<sup>112</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, “La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social”, en *Análisis Político*, No. 46, Bogotá, mayo-agosto de 2002, pp. 198-199.



parte descriptiva del libro está en lo escrito por Monseñor Guzmán. Él no sólo establece el marco histórico y geográfico del fenómeno estudiado, sino que también realiza una minuciosa narración de hechos sustentados con base a una enorme riqueza documental (cifras, nombres, fechas, lugares, combates, asesinatos, masacres, crímenes, etcétera). Todo lo escrito por Umaña y Fals está en función de lo escrito antes por Guzmán, quien no pocas veces anticipa en su narración las interpretaciones que ofrecen sus compañeros. Pero insistimos, es en el escrito de Fals, que tituló “El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana”, donde se halla la síntesis y la interpretación de todo cuanto precede en el libro.

El texto de Fals está construido de la siguiente manera: inicia con una exposición de la teoría estructural-funcionalista, de la cual hace una presentación de sus conceptos más importantes (estructura, sistema social, instituciones, status-roles, función, disfunción, vínculos sistémicos, etcétera). Estos conceptos son presentados de una forma didáctica y pedagógica, teniendo en cuenta la poca familiaridad que en esos momentos había en el país sobre el vocabulario sociológico. Luego, Fals intenta coordinar esa teoría con otros dos enfoques, uno proveniente de la teoría del conflicto y el otro de la teoría de los valores. El entrelazamiento de estas tres teorías se va dando a través de un concepto traído del estructural-funcionalismo, el de “agrietamiento estructural” o “agrietamiento de las estructuras sociales”, mismo que sirve para sostener la hipótesis de trabajo y para hilar la síntesis socio histórica con la que finaliza el texto. En ese orden de ideas, la exposición teórica inicial no se ofrece de manera mecánica ni en el aire. Todo lo contrario, el intento por ir aterrizando la teoría a la realidad es tal, que el lector logra percibir los esfuerzos del autor para conectar los conceptos con el proceso social, el cual a veces da la impresión de salirse de las manos. Este intento de articulación, entre teoría y realidad, crea una

tensión a lo largo del texto que parece provenir del hecho siguiente. En el proceso de escritura Fals descubre que el estructural-funcionalismo, en el que se formó como sociólogo, presenta serias dificultades para el análisis de un fenómeno tan conflictivo como el de la Violencia.

Pese a advertir lo anterior, Fals no desechaba del todo el enfoque estructural-funcional, lo cual en más de una ocasión termina por enredarlo en una telaraña de eufemismos para hacer definiciones que son importantes en su análisis, por ejemplo dice: “la “violencia” en Colombia presenta como síntomas principales una alta incidencia de disfunción institucional y deformación de roles en varios niveles”. Para luego realizar descubrimientos de esos que pueden afirmar que el agua moja: “Lo cual llevaría a la conclusión de que los mecanismos disfuncionales son de ocurrencia común y que pueden ser atributos normales de los sistemas sociales. Pueden ser parte de la dinámica social y no necesariamente defectos como la teoría corriente da a entender”<sup>113</sup>. Para nosotros este tipo de conclusiones resultan obvias, porque hoy se ha vuelto de sentido común que los conflictos colectivos hacen parte de la dinámica de las sociedades. Pero para Fals Borda, quien había tenido una formación teórica permeada por cierto conservadurismo, que antes que nada indagaba sobre equilibrio y la integración de las estructuras sociales, la perspectiva del conflicto no era tan evidente. Es así que las críticas que pudiéramos hacerle en ese sentido y desde la comodidad que brinda el presente, por obvias, resultarían también banales. Antes que nada, llama la atención que con las herramientas teóricas que disponía, Fals fuera capaz de arriesgar hipótesis que aún siguen siendo válidas para comprender el fenómeno de la Violencia.

Las dificultades analíticas que le presenta a Fals Borda el estructural-funcionalismo lo conducen a un encuentro con autores que empezaban a conformar la llamada “revuelta contra la síntesis

---

<sup>113</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 404.

parsoniana”. Esta revuelta provenía de sociólogos que también se formaron en el funcionalismo, pero que desde finales de los años cincuenta venían produciendo obras críticas de la corriente que lideraba Talcott Parsons. Dos de las cabezas más visibles de ese movimiento serían las de Ralf Darenndorf y Lewis Coser, quienes podrían las bases de un giro hacia un nuevo paradigma conocido como la teoría conflictual de la sociología<sup>114</sup>. Desde Colombia, el impulso más importante que llevaría a Fals a participar de esa revuelta serían las características mismas del fenómeno de la Violencia, que le hicieron evidente los límites analíticos del enfoque funcionalista. Pero esa no era la única motivación. Fals Borda, como ya lo hemos insinuado, era un funcionalista bastante heterodoxo y eso era algo que había dejado ver en sus primeras investigaciones. Primero, porque su funcionalismo estaba más ligado a las teorías de alcance medio de Robert Merton, y segundo, porque sus influencias más grandes provenían de la microsociología, que además de no tener una convivencia fácil con el enfoque parsoniano, luego se presentaría como una de sus mayores críticas. Cabe anotar que sería precisamente de la microsociología de donde provendrían muchos de los sociólogos que hicieron parte de la nueva izquierda norteamericana en los años sesenta<sup>115</sup>.

En todo caso, es en su estudio sobre la Violencia donde Fals Borda deja entrever el proceso por medio del cual se fue alejando del estructural-funcionalismo que traía como bagaje teórico. Es este viaje de distanciamiento, sin boleto de retorno, el que se expresa en la tensión teórica de su interpretación sobre la Violencia. Lo anterior es interesante porque una de las críticas más recurrentes que se le ha achacado a ese estudio es precisamente el haberse valido del estructural-funcionalismo, cuando en realidad el uso que hace Fals de ese enfoque conlleva una querrela

---

<sup>114</sup> Julio Carabaña Morales, “El conflicto social”, en José Luis Álvaro Estramiana (editor), *Fundamentos Sociales del comportamiento humano*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2003, pp. 243-285.

<sup>115</sup> Picó, “*Los años dorados...*”, p. 26.

radical contra él. La razón por la que el estudio de Fals da la impresión de mantenerse en el ámbito de ese enfoque es porque continúa utilizando el concepto de disfunciones para comprender el conflicto social. Sin embargo, como veremos enseguida, el uso que hace de ese concepto no es en sentido parsoniano, que concibe a las disfunciones como tensiones desestabilizadoras y patológicas para el equilibrio de las estructuras sociales. Al respecto, Fals advierte algo en ese sentido que muchas veces sus críticos han pasado por alto:

En su afán por librarse de juicios de valor, los sociólogos parsonianos interpretan el proceso de imposición de valores excluyentes que es, en pocas palabras, un conflicto, como resultado de tensiones internas de los grupos y de presiones externas a ellos. Las tensiones, en este caso, parecerían ser eufemismos con que referirse a los problemas sociales que surgen del conflicto. En efecto, no podría aceptarse que el conflicto en sí mismo sea como una enfermedad, es decir, algo que debe reprobarse por la sociedad por constituir una amenaza para su estabilidad; y aún así, tal es la tendencia en buen número de textos y tratados. Ni que el conflicto sea totalmente disfuncional sino en determinadas condiciones”<sup>116</sup>.

Ciertamente, a diferencia de la perspectiva parsoniana, Fals concibe el conflicto social en sentido positivo, como expresión normal de cualquier sociedad y como manifestación de etapas de transición. Estas críticas que Fals hace al funcionalismo provienen especialmente de la obra de Lewis Coser, en concreto del libro *Funciones del conflicto social* (1956), el cual cita de la traducción castellana que publicó el Fondo de Cultura Económica en 1961, que desde entonces empezó a influir en América Latina. Es también de este libro, pero no solamente, de donde Fals desprende gran parte del enfoque que construyó para analizar el fenómeno de la Violencia. Siguiendo a Coser, lejos de centrar su atención en los elementos que ayudan a la conservación de

---

<sup>116</sup> Fals et al, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 406.

las estructuras sociales, es decir del *statu quo*, Fals subraya la importancia que tiene el conflicto para los procesos de cambio social; procesos que venía investigando desde hacía varios años<sup>117</sup>. En ese sentido indaga por las consecuencias del conflicto, analizando su importancia como fuente para la transformación y la adaptación del sistema social. Al igual que Coser, Fals se preguntaba por las causas del conflicto, por los tipos y la intensidad de la violencia, así como las funciones que el conflicto desempeña en los procesos de transición, progreso y reintegración social. Muchos de estos temas Coser los toma de la obra de Georg Simmel, a quien Fals también menciona en su texto cuando intenta realizar un balance de los pioneros que se habían ocupado del conflicto social. En esta parte, llama poderosamente la atención que Fals Borda no hiciera referencia a Marx ni a ningún marxista. Lo cual no solamente se explica por las razones que él luego expresaría: “En mi preparación como sociólogo en Estados Unidos nunca se me enseñó marxismo, y al contrario, cuando se mencionaba a Marx siempre se decía que él no era un personaje serio. Lo que me indujo a leer a Marx y a apreciarlo fue la naturaleza de los conflictos colombianos”. Tal explicación podría ayudar a entender porqué el estudio sobre la Violencia, aunque omite cualquier uso del marxismo, es al mismo tiempo el que luego conduciría a Fals a esa corriente de pensamiento. Pero no resulta totalmente convincente para entender la omisión que en los momentos de escribir ese libro se hacía.

Es cierto que Fals se formó en un medio académico que por su orientación objetivista y científicista rechazaba cualquier praxis política como la que reivindica el marxismo con respecto a un cambio revolucionario. Y no es menos cierto que ese mundo académico también era dado a oponerse al marxismo por considerarlo altamente determinista en lo económico e historicista en su

---

<sup>117</sup> Al respecto Fals Borda escribió textos como los siguientes: *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, Monografías sociológicas No. 2, 1959; *La transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y económicas*, Bogotá, Universidad Nacional, Monografías Sociológicas No. 10, 1961.

enfoque. Podría pensarse, como él mismo lo llegó a expresar, que la omisión que hacía del marxismo se debía a que en su formación científica pesaban todos esos prejuicios de la academia estadounidense. Sin embargo, Fals Borda no sólo mostraba tener una mente abierta como superar esos prejuicios tal y como se lo exigía el análisis de la Violencia, sino también una enorme disciplina y curiosidad intelectual como para haberse acercado en esos momentos a la obra de Marx. Además de la poca cultura marxista que existía en los propios medios académicos colombianos, todo parece indicar que Fals rehúye de un acercamiento a Marx por otra dos razones. En primer lugar, porque para estos momentos él era un convencido de las virtudes de la democracia liberal, es decir, de un liberalismo constitucional, interesado en la profundización de los derechos civiles y de la libertad de oportunidades que podría brindar un régimen reformista que, a su vez, posibilitara el desarrollo de clases medias en el campo y la ciudad. El otro motivo, está relacionado con que era muy difícil, por decir lo menos, que una obra como esta, que trataba sobre el problema más importante de los colombianos, fuese realizada desde una perspectiva cruzada por un análisis marxista. Si la idea de los autores era que la obra pudiera contribuir para que las clases gobernantes tomaran medidas positivas para resolver el conflicto, entonces ello imponía unos límites en los términos del análisis. Piénsese nada más en que el hecho de que Fals fuera protestante sirvió como argumento para invalidar el libro por parte de sectores fundamentalistas del catolicismo y del Partido Conservador. Ahora, una posición marxista por parte de ese protestante hubiera podido desatar el rechazo del libro por gran parte de unas elites a las que se quería influir. Lo anterior muestra que a pesar de la autonomía intelectual que expresaba el libro también existían unos límites que no eran fáciles de superar.

Con todo, en este caso la omisión de la perspectiva marxista contribuye a que se escape un asunto básico en el análisis. Nos referimos a que es muy difícil comprender un proceso conflictivo como el de la Violencia sin tener en cuenta el contexto histórico del desarrollo del capitalismo que estaba dándose en Colombia. Ese será uno de los grandes defectos de este estudio de Fals Borda. Pero también el que le posibilitará no caer en un reduccionismo económico como el que acostumbraba la versión más hegemónica del marxismo de esos años, la del estalinismo. Es así que el libro sobre la Violencia tendrá también la posibilidad de brindar un análisis más centrado en los aspectos sociales y políticos, sin por ello descuidar del todo las variables del carácter económico. En todo caso, un par de años después de haberse publicado *La violencia en Colombia*, encontraremos que los escritos de Fals Borda se volverán más sensibles a la recepción de la obra de Marx y a la de ciertos marxistas que hicieron parte de la nueva izquierda que ya empezaba a hacerse visible a principios de los años sesenta. Entre tanto, Fals continuaba dentro de los marcos intelectuales de pensadores vinculados a tradiciones liberales. De esa forma, mientras su estudio sobre la Violencia lo llevaría a acercarse a Lewis Coser, por ese mismo camino terminaría encontrándose con la obra de otro teórico del conflicto, Ralf Darendorf, quien sin dejar de ser un autor de pensamiento liberal era más cercano a la dialéctica marxista. Estos autores, así como Wright Mills, le servirían a Fals de puente de tránsito, en los años siguientes, hacía un marxismo bastante heterodoxo. Pero no nos adelantemos demasiado, detengámonos ahora en el asunto que nos compete, que es el del análisis que Fals presenta sobre el conflicto de la Violencia.

La hipótesis central que Fals Borda maneja es la siguiente. Dice: “lo que se ha dado en llamar genéricamente como “violencia” en Colombia, como se aclara a continuación, puede interpretarse como la manifestación de un tipo de conflicto, como un síntoma de una revolución social y

política”<sup>118</sup>. Esta idea la argumenta teóricamente y luego a través de una descripción global del proceso histórico, el cual interpreta usando los conceptos expuestos previamente. En términos teóricos, define el conflicto como “un proceso social que se desarrolla cuando dos o más partes tratan de imponer valores excluyentes dentro de escasez de posiciones y recursos, con el fin de influir en la conducta de los grupos y determinar así la dirección del cambio social en esos grupos”<sup>119</sup>. En el caso colombiano, las partes que habrían intentado imponer valores excluyentes serían los partidos Liberal y Conservador, que concibieron el poder del Estado como herramienta para imponer a sus adversarios las utopías de sus propios proyectos políticos. La competencia por el control del Estado desató el conflicto interpartidista, cuyo inicio se dio entre las elites de ambas colectividades, pero que luego se trasladó a las regiones y de ahí hasta los niveles local y vecinal. En medio de ese conflicto, desde el seno del Partido Liberal emergió el movimiento gaitanista, que representaba una utopía revolucionaria orientada a romper con la rígida estructura señorial colombiana. Paralelamente, la competencia entre las elites habría llevado a una creciente deformación de la conducta de los colombianos y, como consecuencia, a una distorsión de las funciones que debían desempeñar las instituciones sociales, especialmente las políticas y económicas. Este proceso se habría desarrollado en dos etapas.

La primera, consistiría en un tipo de confrontación conducida desde el Estado, de manera controlada y dirigida, que se vale del uso de la violencia y de la coerción con el fin de imponer sobre el rival unas utopías excluyentes. Esta etapa se habría experimentado durante los intentos de hegemonía de los partidos Liberal y Conservador, a partir de 1930, con la llegada de cada uno al control del Estado. A esta etapa de confrontación Fals la clasifica bajo la categoría de conflicto

---

<sup>118</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 407.

<sup>119</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 409.



telélico, por cuanto se orienta a unas metas que se suponen racionales y que sus defensores, en todo caso, consideran positivas para el bienestar común. La otra etapa, se denomina como conflicto pleno o de aniquilación, en ella el uso de la violencia se ejerce sin medida ni control sobre el adversario, de manera indiscriminada, destructiva y caótica. Esta segunda etapa habría surgido tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y podría decirse que en ella consiste la llamada Violencia. Se trata de una fase del conflicto en que no aparece un proyecto claramente definido o coherente por parte de los contendientes, dándose la impresión de estar ante una lucha sin objetivos, en la que los agitadores se valen de las pasiones más primarias e irracionales de sus seguidores. Fals sugiere que durante el conflicto, el paso de la primera a la segunda etapa, señaló el punto en que llegó a frustrarse la revolución democrática que expresaba el gaitanismo. Ello lo explica del modo siguiente.

Sostiene que el surgimiento de la etapa de plena aniquilación, es decir: la Violencia, se debió a la formación de una grieta en la estructura social colombiana. Con el tiempo, el conflicto entre las elites habría provocado una alteración en la conducta de los ciudadanos (confusión de los status-roles) y de las instituciones sociales. Tales alternaciones serían las que dieron cabida a la formación de la mencionada grieta, que abrió paso para que por medio de ella se deslizara la llamada Violencia. La Violencia, a la manera de un espiral, se intensificó en la medida en que los valores y los comportamientos de los colombianos continuaban alterándose. Se trataba de un proceso que tendía a ahondarse porque el conflicto llevaba a una profundización en los estados de anomia social, lo que posibilitaba que las partes enfrentadas se valieran del uso de medios extremos de violencia. De ese modo, las acciones de agresión extrema fueron quebrando las instituciones fundamentales de la sociedad, principalmente las económicas y políticas, pero

también las religiosas. Según Fals, pese a que se entraba en estados de anomia, lo que se estaba experimentado era un proceso en que se volvían normativas muchas actitudes que podrían considerarse disfuncionales desde el punto de vista ideal, pero que en la práctica eran funcionales para los intereses de ciertos grupos sociales. En otras palabras: la Violencia se hace funcional para sectores de la sociedad que se beneficiaban de ella. Esto se entiende mejor con los ejemplos que él coloca, escribe:

El policía ya no es el guarda del orden sino un agente del desorden y el crimen. Mas no puede argumentarse que esta conducta no vaya involucrada en el nuevo rol del agente de policía, puesto que ésta en realidad se ha amoldado a la normas impartidas por su grupo y por los grupos a él vinculados a otros niveles de integración, que exigen el desorden y el crimen. Estos grupos (al nivel estatal, de los partidos nacionales y de la maquinaria política vecinal) han legitimado en el agente de policía un nuevo role, un role violento, distinto al contemplado en los códigos. Mal haría el agente de policía que no respondiese a las consignas impartidas. Así el “chulavita” violento se institucionaliza y sanciona positivamente, dentro de la formal institución policiva<sup>120</sup>.

Otro ejemplo; según Fals Borda, las normas vigentes, establecían formalmente en Colombia el respeto a la propiedad privada y el derecho al usufructo de la tierra, por ello existían patrones de conductas claramente establecidos en los status-roles de propietarios y arrendatarios, entre otros, que hacían parte de la institución económica de la tenencia de la tierra. Pero durante la Violencia ocurría algo muy distinto a los fines formales de dicha institución:

Sus fines no eran los formales de buscar el lucro “democráticamente” o respetando el derecho de los demás; por el contrario, sus fines eran derivados hacia la acumulación descarada de riquezas y de poder en perjuicio de determinados grupos y personas, muchas veces por

---

<sup>120</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 402.

consignas impartidas, como la de la homogenización y polaridad políticas. Todo ello alcanzado dentro de los lineamientos formales de la institución económica<sup>121</sup>.

Aunque desde el punto de vista de la teoría funcionalista esta distorsión en los status-roles debía comprenderse como la expresión de disfunciones que no permitían el cumplimiento de los objetivos de las instituciones establecidas, Fals Borda nos dice que lo cierto fue que tales disfunciones, en la práctica, eran funcionales para el cumplimiento de las metas inmediatas de grupos que se beneficiaban del poder: “Así, al nivel vecinal, el conflicto por la tierra llevó la ruina a miles de campesinos y la desorganización a otras tantas empresas agrícolas, creando desajustes en el sistema económico; pero estos desajustes hasta cierto punto fueron funcionales para el sistema político, porque se afianzó el poder local de los grupos dominantes”<sup>122</sup>. En ese sentido, para Fals Borda lo que la teoría prescribe como disfuncional no lo es términos reales, porque las llamadas disfunciones contribuyen al funcionamiento de otro tipo de sistema social, que en Colombia se estaría presentado como la expresión de cierta transición hacia otro tipo de estructura social.

Pero, como ya se mencionó, lo que sí estaba creando la deformación de las actitudes individuales y colectivas (de los status-roles establecidos), era una grieta en la estructura social colombiana. Esa estructura social Fals la define como de tipo señorial y oligárquico: “Colombia estuvo sujeta al tipo de estructura social que los especialistas han denominado “cerrada”, es decir, basada en diferencias de grupo o de familia prácticamente hereditarias. Ella encontraba su principal sostén en instituciones señoriales emergentes de la posesión y usufructo de la tierra, que era a la vez

---

<sup>121</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 403.

<sup>122</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 403.

aristocrática en lo político”<sup>123</sup>. Durante la primera parte del siglo XX el surgimiento de una grieta en esa estructura social hizo posible que fuera avanzando un conflicto con características como el de la Violencia. Las características que asumió el conflicto obedecieron a las condiciones existentes en las instituciones fundamentales que sostenían esa estructura social. Fals habla de unas instituciones rígidas, que por su misma rigidez fueron incapaces de canalizar las diversas aspiraciones de cambio social del pueblo colombiano. Tal rigidez, y no tanto las presiones que se ejercían contra esas instituciones, fue la que sirvió de combustible al conflicto, siendo que éste lograría diferenciarse según las particularidades institucionales de cada región o localidad. Así, por ejemplo: en las instituciones jurídicas, la impunidad y las fallas de diverso tipo en la justicia motivaron ciclos de violencia. A lo mismo contribuyeron la falta de tierra, su inequitativa distribución y la pobreza extrema, en las instituciones económicas. El fanatismo y el sectarismo, en las instituciones religiosas y políticas. La ignorancia y el analfabetismo, en las instituciones educativas. El desarrollo de un fuerte individualismo en la sociedad en general. El egoísmo clasista de los grupos poderosos en particular.

Todas esas circunstancias, que se traducían en grandes insatisfacciones sociales contra el freno que imponían las elites a favor de un cambio democrático, fueron, en definitiva, las que estimularon el conflicto de la Violencia. Fals lo dice en con estas palabras:

El rígido sistema social vigente impidió que el movimiento gaitanista quedara institucionalizado de derecho en reconocimiento de los hechos (la toma del poder en muchos sitios el 9 y 10 de abril de 1948). Algunas clases dirigentes y las “oligarquías” de ambos partidos tradicionales, coaligadas por la seria amenaza a sus intereses, tomaron entonces las riendas del Estado para efectuar la contra-revolución. Las consecuencias en las masas fue

---

<sup>123</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 415.

previsible: al frustrarse los cambios estructurales esperados, muchos de ellos prometidos por Gaitán, se multiplicaron las posibilidades del conflicto entre los grupos afectados en todos los niveles de integración, abriendo así la puerta para una quiebra de consideración<sup>124</sup>.

Sin embargo, semejante quiebre no llegó a producir un colapso total en el sistema colombiano, pues, según afirma Fals, aún faltó una mayor revuelta en las ciudades. Lo que no quiere decir que las cosas quedaran como antes. Pues el proceso social de la Violencia ayudó a acelerar cambios en las normas, actitudes y valores entre la personas. Es decir, que los nuevos valores que se gestaron durante la anomia que trajo el conflicto fueron acomodándose o tomando el lugar de aquellos que iban destruyéndose. De esa manera terminó por generarse un sincretismo entre actitudes tradicionales y modernas, que sería posible de interpretar como la expresión de una compleja transición hacia una sociedad secular. O dicho en otros términos: se estaba ante el proceso de formación de bases diferentes para las instituciones de una nueva estructura social:

A pesar de todo -escribe Fals-, la lucha y los sufrimientos han ido conformando un país nuevo de características aún indeterminadas, pero que está dejando atrás la escala de valores “sacro-tradicionales” y la estructura “cerrada” de la colonia. La aceleración de los contactos entre el campo y la ciudad, las invasiones locales de extra-grupos y las migraciones internas (sin mencionar los procesos inducidos por el contacto cultural y la transculturación) han puesto quizás las bases para una nación más integrada, una vez superado el peligro de disolución<sup>125</sup>.

De esa manera va finalizando la contribución que Fals Borda hace al primer tomo del libro *La violencia en Colombia*. El texto lo cierra con una perspectiva que entrelaza cierto optimismo y escepticismo sobre el porvenir inmediato de la sociedad colombiana. Optimismo en cuanto se

---

<sup>124</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 417.

<sup>125</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 420.

refiere a la conciencia que habría adquirido el pueblo para plantearse por sí mismo soluciones a los problemas de la nación. Y escepticismo sobre la capacidad de las clases poderosas para realizar los cambios democráticos que el pueblo estaría demandando. Lo anterior lo lleva a sugerir que Colombia estaría a las puertas de nuevo conflicto, pero con raíces en este de la Violencia que, para el año en que Fals escribía su texto, aún no concluía. Escribe:

Todo indica que el pueblo ha despertado definitivamente en casi todas partes después de sufrir el impacto de la violencia, que tiene mejor medida de sus necesidades, y que ha alcanzado una idea más apropiada de la nación. Es posible que tenga una conciencia revolucionaria. Pero faltan aún los dirigentes de nuevo cuño, con suficiente carisma, que concreten el perentorio afán nacional de ver una transformación real en las estructuras del país. Su aparición permitiría enfocar en un orden nuevo –quizás más tolerante y “abierto” y por lo mismo con menores posibilidades de un agrietamiento estructural y de otra “violencia” frustrante y fútil-, las bases del nuevo conflicto que en sus causas cismogénicas normales ya se está gestando. Son los mismos temas de antes de la “violencia”, pero en otro contexto<sup>126</sup>.

Vale anotar que en este aspecto Fals casi llegaría acertar en sus predicciones. Ya que tal como lo suponía, el país pasaría a una etapa del conflicto aún peor que la anterior, “es decir -afirmaba-; que dejando la dinámica en esta forma desatada, y sin aplicar soluciones de fondo, Colombia seguirá víctima de la violencia por otros veinte años por lo menos”<sup>127</sup>. Decimos que casi acertaba en sus predicciones porque llegarían a transcurrir el doble de décadas que mencionaba y el conflicto colombiano aún no acabaría.

---

<sup>126</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 422.

<sup>127</sup> Fals *et al*, “*La violencia en Colombia...*” (Tomo I), p. 420.

### 3. Una nueva sensibilidad

Es posible hablar de una nueva sensibilidad frente a la realidad colombiana entre sectores de la joven generación de intelectuales que se hacía visible a principios de los años sesenta. Esta nueva actitud venía de la experiencia compartida que muchos ellos tuvieron durante su primera juventud en medio de una sociedad encerrada en la guerra civil de la Violencia. En el caso particular de Fals Borda y de sus compañeros de estudio, la relación entre esa experiencia vital y esta nueva sensibilidad social era aún más evidente. Al verse involucrados en un estudio sobre el conflicto de la Violencia, estos intelectuales fueron impactados sobre sus conciencias en el proceso de investigación, ya que al tener acceso a una gran cantidad de material empírico y a entrevistas con pobladores rurales, al visitar distintas zonas donde el conflicto mostró sus rasgos más macabros, pudieron observar de forma directa las consecuencias de una guerra cuyos principales perjudicados eran campesinos pobres y analfabetas. Campesinos que, además de ser víctimas, tenían que cargar con el peso de un estigma que desde el discurso oficial los hacía ver como bárbaros<sup>128</sup>.

Quizá la mejor muestra de esa nueva sensibilidad y del impacto que tuvo el libro de la Violencia entre sus propios autores, lo ofrezca el hecho siguiente. En abril de 1964, a pocos meses de la

---

<sup>128</sup> Además de los autores que aparecen en el libro en las discusiones para su elaboración también participó Camilo Torres. Al parecer se esperaba que el escrito de Torres apareciera en el segundo tomo de la investigación. Aunque no tenemos pruebas para sostenerlo, es posible que el artículo de Torres no apareció por los conflictos que suscitó la publicación del primer tomo. En su texto, Camilo Torres defendía algunas interpretaciones acerca de los cambios que habrían tenido lugar en la cultura campesina debido al conflicto de la Violencia, llegando a suponer que después del conflicto los campesinos habrían llegado a quebrar ciertas relaciones estáticas y cerradas en sus relaciones sociales, abriéndolos de manera positiva hacia nuevas dinámicas sociales. Este ensayo finalmente fue publicado en otro texto y pude encontrarse en: Camilo Torres, “La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas”, *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1963, pp. 95-152.

aparición del segundo tomo de la investigación, sus autores intentaron involucrarse como mediadores del conflicto en una región rural del sur del Colombia, por los días en que el gobierno amenazó con invadir militarmente una zona poblada por grupos de autodefensas campesinas, en Marquetalia, Tolima, donde según el gobierno se estaba formado una ‘República Independiente’. Ante esa situación, Fals Borda, Umaña Luna, Gerardo Molina, Hernando Garavito y los sacerdotes y sociólogos Camilo Torres, Germán Guzmán y Gustavo Pérez, decidieron crear una ‘Comisión de Paz Independiente’ con el fin de ofrecer sus servicios para lograr un acuerdo entre el gobierno y los campesinos insurgentes<sup>129</sup>.

Sin embargo, sectores de la prensa señalaron al grupo como “filo-comunista” y la Iglesia Católica negó el permiso para ir a Marquetalia a los sacerdotes que integraban la Comisión<sup>130</sup>. Así las cosas, el grupo terminó por disolverse, no sin que antes sus miembros se pronunciaran por medio de una carta pública, dirigida al gobierno y a la opinión general, en la que se hacían advertencias que de haberse tenido en cuenta lo más probable es que el conflicto colombiano no hubiera tomado el rumbo que enseguida siguió (citamos):

Pueda ser que no se reanude el holocausto de vidas y bienes que acompaña a la violencia. Violencia cuyas causas no residen fundamentalmente en factores como la propaganda de ideología alguna, sino en la miseria y el desamparo en que se ha mantenido a gran parte de la población colombiana. Cualquier tipo de acción que se proponga para la reincorporación de estas áreas a la vida normal del país, lejos

---

<sup>129</sup> Gustavo Pérez, *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*, Bogotá, Indo-American Press Service, 1996, pp. 159-161; Fernando Garavito, *Eduardo Umaña Luna: un hombre, una vida, una país*, Bogotá, Panamericana Editorial, 2001, pp. 86-89.

<sup>130</sup> Calibán, “Danza de las horas”, *El Tiempo*, 26 de abril de 1964, p. 4; “Negado permiso a sacerdotes para ir a Marquetalia. Por medio de comunicación del Cardenal al Ministro de Guerra”, *El Tiempo*, 1 de mayo de 1964, p. 1.



de ser represivas, deben partir de la elemental defensa de los Derechos Humanos, dando prelación al plan que vaya a la raíz económica y social del fenómeno<sup>131</sup>.

El 18 de mayo de 1964, a dos semanas de haber salido ese comunicado, la región de Marquetalia fue bombardeada por 16.000 efectivos del ejército, para lo cual incluso se utilizaron bombas de napal<sup>132</sup>. Esta feroz entrada de los militares llegó a presionar un repliegue de los campesinos hacia la selva, que los llevaría posteriormente a conformar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, iniciándose así una guerra de guerrillas que todavía continúa en el país. A partir de este momento, mientras la historia del conflicto colombiano entraba a otra fase, la primera etapa de la trayectoria intelectual de Fals Borda quedaba concluida. En adelante sus trabajos seguirían centrados en el estudio de los procesos de cambios colectivos, pero no ya influidos por la perspectiva estructural-funcionalista, más preocupada por la regulación social y el equilibrio de las estructuras. Su mirada se iría desplazando poco a poco hacia teorías críticas relacionadas con el estudio del conflicto, por lo demás, este es un enfoque que se insinuaba ya en la interpretación que trajo el estudio sobre la Violencia.

Desde la aparición de *La violencia en Colombia* hasta finales de los años sesenta, Fals Borda realizó algunos virajes ideológicos que lo fueron transformando políticamente en un intelectual radical. (Entre paréntesis: aquí entendemos por radical cierta orientación política que defiende una democratización profunda de la sociedad y del poder, sin salirse de los marcos del liberalismo democrático que hunde sus raíces en la Revolución Francesa y en las ideas de la Ilustración; este liberalismo está enlazado en Colombia con la tradición del liberalismo radical del siglo XIX).

---

<sup>131</sup> “Queda suspendida la Misión a Marquetalia por desautorización del Cardenal”, *El Espectador*, 3 de mayo de 1964, p. 1 y 8.

<sup>132</sup> Álvaro García, “Cómo se adelantó la Operación Marquetalia”, *El Espectador*, 16 junio de 1964, p. 1 y 2; “Operación final en Marquetalia. Tiro Fijo sigue huyendo”, *El Espectador*, 16 junio de 1964, p. 1 y 2.

Además de sus propias experiencias personales, que fueron motivando sus transformaciones políticas y académicas, en la radicalización política de Fals Borda también tuvieron mucho que ver los cambios sucedidos en el devenir histórico de Colombia y el resto de América Latina. Como se sabe, a mediados de los años sesenta Latinoamérica vivió grandes procesos de movilizaciones sociales y conflictos políticos, cuyas manifestaciones en Colombia se dieron por medio de una profundización de conflictos que venían de atrás, de un nuevo período de crisis social e institucional que se vio reflejado en el auge de las movilizaciones populares y en el surgimiento de guerrillas. Tal vez el síntoma más elocuente de lo que sucedía lo ofrezca el ingreso del sacerdote Camilo Torres Restrepo a las filas del Ejército de Liberación Nacional, ELN, cayendo muerto en combate en una vereda del departamento de Santander, en 1966.

En Colombia, este periodo cubre también el momento de la gran desilusión de amplios sectores democráticos ante las promesas reformistas que había proclamado el primer gobierno del Frente Nacional. La democracia excluyente<sup>133</sup>, jerárquica y en gran medida autoritaria que terminó estableciendo el régimen fretenacionalista había generado frustraciones en diversos segmentos de la sociedad, en particular, entre los provenientes de las clases populares y sectores de la pequeña burguesía urbana de la que provenía el propio Fals. En ese contexto, importantes grupos intelectuales fueron deslizándose políticamente hacia posiciones contestarías<sup>134</sup>. Así, el viraje radical de Camilo Torres es expresivo en ese sentido; pero no sólo el de él. Personajes como Fals Borda, Estanislao Zuleta, Eduardo Umaña, Mario Arrubla y Germán Guzmán, y tal vez por el

---

<sup>133</sup> La noción de “democracia excluyente” la hemos tomado de: Daniel Pécaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*, Bogotá, Siglo XXI, 1989, p. 21.

<sup>134</sup> Para una ampliación del proceso a escala de América Latina recomendamos: Jorge Larraín, *Identidad y modernidad en América Latina*, México D. F., Editorial Océano, 2004, pp. 145-233; Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Debate, 2003, pp. 161-357.

propio ejemplo de la voluntad insurreccional de Torres, iniciarían una revuelta ideológica que los conduciría hacia posiciones intelectuales radicales. Además de amplios grupos de las nuevas generaciones de estudiantes universitarios, dentro de esas posiciones también se hallaban reconocidos intelectuales de izquierda como Antonio García, Diego Montaña Cuéllar, Gerardo Molina, Jorge Zalamea, por citar los más renombrados.

Un año después de la muerte de Camilo Torres Restrepo, en 1967, Fals Borda publicó un libro que dedicó en su memoria: *La subversión en Colombia*; lo mismo hizo el sociólogo mexicano Pablo González Casanova, quien también dedicó su clásico *Sociología de la explotación* (1969) a Torres Restrepo. Esto de las dedicatorias muchas veces puede pasar inadvertido, pero en este caso, teniendo el carácter radical de ambas obras, puede entenderse que mientras la dedicatoria de Fals Borda expresaba la radicalización de los científicos sociales colombianos, la de González Casanova expresaba lo mismo a escala latinoamericana<sup>135</sup>. En el caso particular de Fals Borda, su libro dejaba apreciar el surgimiento de un segundo periodo en su pensamiento. Dicho texto tuvo una rápida reedición en 1968 bajo el título de *Subversión y cambio social*, en la que el autor reelaboró algunas de las interpretaciones políticas que había defendido en la primera edición<sup>136</sup>. La necesidad de reeditar el libro a tan sólo pocos meses de su primera publicación puede entenderse como un síntoma del acelerado proceso de radicalización intelectual del momento, que

---

<sup>135</sup> La dedicatoria del libro a Camilo Torres no debe entenderse sólo como una demostración sentimental de afecto hacia un amigo. En realidad, lo que expresa tal homenaje es un cambio de postura ideológica por parte de ambos autores. Esto es aún más evidente en el caso de Fals Borda, si tenemos en cuenta que la primera edición de *La Subversión en Colombia* también estuvo dedicada a Otto Morales Benítez, un intelectual que no pasó de cierto liberalismo demagógico. En la segunda edición del libro, el nombre de Morales Benítez fue suprimido, quedando sólo el de Camilo Torres, haciéndose explícito así el viraje radical de Fals Borda, al expresar cierta afinidad política con Torres. Refiriéndose a la transición ideológica que muestran los contenidos de ambas ediciones, el propio Fals Borda reconocería años después: “Mi primer libro sobre la subversión es un caso claro de ambigüedad (...). Fue escrito antes de haberme ubicado socialmente, lo que produjo un desenfoque al identificar grupos claves. Este efecto he intentado corregirlo en posteriores ediciones”. Ver: Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981, p. 59.

<sup>136</sup> El libro también aparecería publicado en inglés, con los arreglos de la segunda edición del castellano, ver: *Subversion and Social Change in Colombia*, New York, Columbia University Press, 1969.

exigía obras de carácter más crítico o, si se quiere, de denuncia social. A su vez, tales rectificaciones políticas indican los ritmos personales de la revuelta ideológica del propio Fals, que lograron acelerarse tras el impacto moral que recibió con motivo del asesinato de Camilo Torres.

Pero, ¿qué era exactamente lo que había cambiado en esa segunda edición, si al fin y al cabo las tesis y las evidencias empíricas del libro seguían siendo las mismas? Hay que decir, en primera instancia, que el texto fue muy mal recibido por su densa redacción. Escrito con “una terminología oscura y pretenciosa”, según un comentarista extranjero, o con una “malla terminológica de un esoterismo a veces chocante”, según otro colombiano<sup>137</sup>. Fals Borda reconoció enseguida que el apremio con el que había realizado la investigación lo llevó a redactar un libro cuya forma literaria era en verdad ladrillada, pesada y a veces incoherente. Eso sería algo que intentaría cambiar en la segunda edición, sin mucho éxito por cierto, pero que en todo caso le sirvió de experiencia, pues en lo sucesivo mostraría una enorme preocupación por escribir textos con un vocabulario más simple y directo. En rigor, lo que había cambiando sustancialmente en la segunda edición era la esperanza que Fals guardó hasta 1967 ante un sector de la elite reformista colombiana, a la que consideraba defensora de los principios democráticos en los que él creía, y dispuesta a ejecutar los cambios que requería la sociedad. “Pero los acontecimientos señalaban rumbos distintos”<sup>138</sup>, afirmaba en el prólogo de la segunda edición, al estrellarse con la evidencia

---

<sup>137</sup> Véase: Stanislav Andreski, *Social Sciences as Sorcery*, Londres, André Deutsch Ltd., 1972, p. 93; Jorge Eliécer Ruiz, “Las dificultades del compromiso”, *Eco*, Vol. 1-2, No. XV, Bogotá, 1967, pp. 202-207. También véase: Frank Safford, “Subversion and Social Change in Colombia”, *Political Science Quarterly*, Vol. 86.4, 1971, pp. 721-723; A. Eugene Havens, “La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia”, *American Sociological Review*, Vol. 33.2, 1968, pp. 312-313.

<sup>138</sup> Orlando Fals Borda, *Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de ‘La subversión en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1968, p. xiv.

de que esa elite liberal actuaba en contradicción de los principios democráticos de los que se afirmaba portadora. Por eso, revolcándose de rabia, Fals Borda diría a reglón seguido:

Durante el curso del año de 1967 se empezó a advertir que la temida posibilidad de que la entrega claudicante de las antielites mencionadas\* (que no de todas las masas que le habían seguido), podía tener lugar. En efecto, incapaces de llevar a su plena realización lo que voceaban –y sujetos a señuelos y prebendas difíciles de resistir- los ‘grupos renovantes’ de los partidos tradicionales (con alguna honrosa excepción) decidieron dar una humillante marcha atrás en su corta rebelión. Pronto perdieron efectividad como grupos claves del impulso hacia el nuevo orden social que decían buscar, y se dejaron sorber por los caudillos y gamonales antiguos, dejando un vacío político en el país<sup>139</sup>.

Semejante irritación puede leerse como expresión del sentimiento de frustración que cundiría entre amplios sectores intelectuales y del estudiantado en general, durante el Frente Nacional. Obras como las de Diego Montaña Cuellar *Colombia: país formal y país real* (1962), de Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1963), de Jorge Villegas *Petróleo, Oligarquía e imperio* (1968), de Fals Borda *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970) o, la de Fernando Guillén Martínez *El poder político en Colombia* (1973), estarían todas imbuidas dentro del mismo espíritu de desilusión democrática que cruzaba como un hilo rojo a *Subversión y cambio social*. Simplificando los contenidos de todos estos libros, podría decirse que sus interpretaciones estaban orientadas por una conciencia nacionalista y antiimperialista. Y por la idea de que la elite colombiana había demostrado ser incapaz de vivir a la altura de los ideales de la democracia liberal. Argumentaban, además, que lo anterior era así por los compromisos que la

---

\* Aquí se refiere a las organizaciones políticas formadas por sectores de la burguesía liberal que se habían declarado democráticos y revolucionarios, como por ejemplo, el Movimiento Revolucionario Liberal, dirigido por López Michelsen; o, el Grupo de La Ceja, que decía pretender convertir al Partido Liberal en una agrupación de izquierda, encabezada por Fabio Lozano Simonelli.

<sup>139</sup> Fals, “*Subversión y cambio social...*”, p. xiv.

burguesía sostenía con el poder latifundista y por la situación de dependencia neocolonial en la que se hallaba el país dentro del orden económico internacional. Estas ideas eran, quizá, el axioma de los científicos sociales radicales de la época. Esto último no sólo se aplica a Colombia, sino también al resto de América Latina, recuérdese que este es el periodo en que tendría auge la teoría de la dependencia.

Por aquello de las modas, obras como las antes mencionadas pasaron a los anaqueles de los libros raros y curiosos de las bibliotecas colombianas. Sin embargo, durante los años setenta fueron textos muy leídos, que hicieron parte de una interpretación alternativa de la sociedad del país. Se trataba de una interpretación contrahegemónica, algo pesimista, es cierto, pero que competía de modo eficaz con la historia oficial imperante en la época. Aunque por su farragoso estilo *Subversión y cambio social* no tuvo una afortunada recepción, a diferencia de *Ciencia propia y colonialismo intelectual* que llegó a ser todo un *best seller*, puede decirse que en su conjunto toda esa literatura influyó en la renovación de las ideas de izquierda en Colombia. Piénsese nada más, por poner un caso extremo, que el *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano* de Mario Arrubla contó con más de cien mil ejemplares, y eso, sólo enumerando los editados legalmente, que no las versiones piratas<sup>140</sup>. En consecuencia, debe entenderse que la difusión que este tipo de textos llegó a tener entre el público intelectual, universitario y aún entre los profesores de bachillerato, permitió una circulación de ideas que contribuyó a formar un sentido común sobre el carácter antidemocrático de la sociedad colombiana.

---

<sup>140</sup> Además de los libros producidos por autores colombianos, también esta fue la época en que empezaron a difundirse con mayor vigor obras de marxismo y de sus divulgadores, sobre ese asunto y acerca de los libros de izquierda de mayor circulación en Colombia, ver: Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2005, pp. 143-176.

Pese a no ser el libro de mayor impacto, visto en retrospectiva, *Subversión y cambio social* fue uno de los textos que mejor expresó el sentimiento de frustración que se apoderó de la generación intelectual a la que pertenecía Fals Borda. En su libro, el sociólogo afirmaba que la razón que lo motivó a escribirlo era la de tratar de entender el sentido de las sucesivas frustraciones del destino histórico del pueblo colombiano, y el papel que en ellas han jugado –y juegan- las diversas generaciones. Y agregaba:

Así, en mi caso, debía preguntarme, cuál es o debe ser la función de la generación de ‘la Violencia’, aquella nacida entre 1925 y 1957 (...), especialmente la del grupo que llegó a la adolescencia hacia 1948 y que sufrió en carne propia el desastre nacional por todos recordado. ¿Qué se espera de ella en la presente coyuntura histórica? Camilo Torres Restrepo, portavoz de esa promoción nacional, había muerto hacia poco: el sentido de su vida rebelde y el ejemplo de su muerte desafiante dramatizaban la urgencia del estudio que desde entonces me proponía<sup>141</sup>.

Un resumen de las ideas contenidas en *Subversión y cambio social* puede servir de índice sobre el sentido de la frustración democrática del momento, a más de informar acerca de las ideas que el autor se venía haciendo del proceso histórico colombiano. Fals Borda propone el vocablo *subversión* como concepto sociológico, que define de manera positiva, como una situación que revela la contradicción de un orden social, en los momentos en que nuevas utopías de cambio social entran a chocar con los elementos tradicionales del orden dominante. Así, además de entenderse la *subversión* como un derecho de los pueblos para luchar por su libertad y autonomía, se entiende también como un periodo de transición que puede traer consigo cambios, desarrollos o revoluciones, dependiendo del compromiso y constancia de los elementos subvertores

---

<sup>141</sup> Fals, “*Subversión y cambio social...*”, p. xiii.

Ahora bien, tales elementos subvertores serían todos los que se oponen a las instituciones tradicionales, entre ellos los agentes *disórganos*, definidos por el autor como el conjunto de sujetos sociales insurgentes: intelectuales, políticos, anitélites, partidos revolucionarios, guerrillas, sindicatos, campesinos, estudiantes, entre otros, que pueden mantener un accionar rebelde encaminado a cambiar el orden tradicional. Sin embargo, existirían también procesos de captación (cooptación) en los que los agentes *disórganos* podrían ser asimilados por los grupos dominantes tradicionales. En su opinión, los más propensos a la captación serían las antiélites, que mostrarían una tendencia a institucionalizarse a través de prerrogativas y cosas parecidas brindadas por las elites del viejo orden. Así, pues, este fenómeno de captación podría llegar a debilitar la subversión hasta terminar por frustrarla en su intento revolucionario, que no de cambio social, ya que en todo caso este último llegaría a darse, en virtud de la presión social que ejercería la compulsión subversiva.

Según Fals Borda, en la historia colombiana habrían existido cuatro periodos de subversión que a su vez produjeron órdenes sociales distintos. A saber: la subversión misional y de conquista cristiana (siglo XVI), la subversión liberal (siglo XIX), la subversión socialista (años veinte del siglo XX) y la subversión del neosocialismo pluralista (en proceso desde los años sesenta del siglo XX). Encuentra el autor que las primeras tres subversiones terminaron desviando las metas de sus utopías a través de los mecanismos de captación y represión de las elites tradicionales. De tal suerte que la historia de Colombia estaría cruzada por una larga sucesión de frustraciones que habrían dejado hacia finales de los años cincuenta un orden social burgués de tipo oligárquico. A este sistema social, formalizado en el Frente Nacional, lo habría entrado a confrontar la cuarta subversión: la contenida en la utopía del nuevo socialismo pluralista, cuyo disórgano modélico



sería Camilo Torres Restrepo. A pesar de que esta filosofía de la historia entiende el pasado colombiano como un rosario de frustraciones, llega a introducir en su modelo interpretativo un enfoque que rompe con cualquier pesimismo inmovilizador. Fals Borda, como le gustaba a Mariátegui, empezaba a asumir su vida intelectual de manera peligrosa. Sin miedo al equivoco que podría implicar, explícitamente sostiene que utiliza un enfoque teleológico. En efecto, valiéndose del estudio histórico que expone en la primera parte del libro, al final intenta proyectar esos elementos del pasado hacia el futuro, busca analíticamente anticiparse a los hechos del porvenir. Defiende que las metas utópicas contenidas en la subversión del neo-socialismo pluralista podrían descomponer el orden del Frente Nacional, hasta llevar a la sociedad colombiana a un Quinto Orden, la del neo-socialismo revolucionario.

No obstante, lo anterior estaría condicionado por múltiples variables y factores que de no ser superados podrían llevar a una nueva frustración. Fals sostiene que luego de promediar los años sesenta no habrían aparecido nuevas antiélites con un verdadero compromiso revolucionario. Decepcionado ante ese panorama, su mirada se dirige entonces hacia el poder transformador de las clases subalternas: “El análisis social e histórico –afirma- tiende a demostrar que sólo los movimientos genuinamente populares pueden garantizar cambios significativos en Colombia”. Para luego terminar concluyendo: “algo inusitado podrá ocurrir: que a falta de otro liderazgo, el pueblo mismo produzca espontáneamente sus propios dirigentes. La creación de esta ‘antiélite popular’ sería uno de los actos más decisivos de la subversión neo-socialista”<sup>142</sup>. Es posible deducir que el autor comprendía que la constitución de una democracia fuerte y profunda en Colombia necesariamente debía pasar por una revolución desde abajo. Los sucesos en que Fals participaría en los años siguientes no dejan incertidumbre al respecto. Sus prácticas sociales, su

---

<sup>142</sup> Fals “*Subversión y cambio social...*”, p. 166.

articulación vigorosa a los movimientos populares y campesino desde principios de los años setenta y, en general, sus virajes teóricos y metodológicos dejarían apreciarlo como un intelectual disidente o *intelectual disórgano*, para decirlo en sus propios términos.

Ahora bien, si volvemos la mirada un poco atrás, podríamos observar hechos que indican dentro de qué circunstancias se dio en la práctica este viraje radical de Fals Borda. En abril de 1966, a un mes de la muerte de Camilo Torres, Fals Borda utilizó el recurso de una comisión de estudios para alejarse por un tiempo prudencial de la Universidad Nacional de Colombia. Al parecer, tal decisión vino motivada por la resiente desaparición de Camilo Torres, que lo afectó emocionalmente hasta conducirlo a un proceso de reflexión interna que, como ya vimos, se tradujo en la escritura de *La Subversión*. El libro lo había elaborado paralelamente a las clases que impartía en la Universidad de Wisconsin y Columbia, en Estados Unidos, y al tiempo que ayudaba a coordinar la recién fundada *Revista Latinoamericana de Sociología*, cuya sede estaba en Buenos Aires. La revista había sido creada en 1965 y en su comité coordinador también participaban figuras como Gino Germani, Torcuato Di Tella, Luis A. Costa Pinto, Aldo Solari, Pablo González Casanova, José Medina Echeverría, Eliseo Verón, entre otras personajes que hacían parte de las figuras más descollantes de la moderna sociología latinoamericana, y que justamente al igual que Fals Borda se encontraban en un proceso de radicalización de sus pensamientos. La concentración de tales intelectuales en un órgano como ése obedecía al intento de afianzar a escala latinoamericana la sociología como disciplina especializada, algo que se venía haciendo en Colombia como en otros países de la región, principalmente desde Chile con la fundación de la FLACSO desde 1957. Asimismo, cabe anotar que la participación de Fals Borda en la revista, así como su constancia en la organización de los congresos latinoamericanos de

sociología, lo dejan apreciar, desde ya, como el científico social colombiano que más diálogo tenía con comunidades académicas extranjeras.

Estando en esas actividades, pues, fueron transcurriendo los meses y lo que en principio fue una salida temporal de la Universidad Nacional se prolongó más y más. En 1967, Fals Borda regresó al país a presidir la organización del II Congreso Nacional de Sociología (recuérdese que él había fundado estos encuentros en Colombia), pero sin reincorporarse a la Nacional. Para esa época, el ambiente político de la universidad le era adverso, pues los estudiantes más inconformes de la carrera de sociología lo señalaban como un agente del imperialismo estadounidense (yanqui, para ser más exactos). Por las consecuencias que traería este choque entre la orientación científica renovadora que lideraba Fals Borda y las ideas que empezaron a embozar sus críticos vale la pena detenerse un poco en este asunto. Durante la rectoría de José Félix Patiño (1964-1966), en la Universidad Nacional se efectuó una reforma académica y administrativa orientada por parámetros del modelo universitario estadounidense. En términos generales, la ‘Reforma Patiño’ centralizó los servicios administrativos, integró algunas facultades, impulsó un enfoque investigativo, semestralizó las carreras y convirtió los Departamentos en unidades académicas básicas. Aunque esta reorganización contó con el apoyo entusiasta de amplios sectores estudiantiles, no dejó de ser criticada por otros sectores del mismo estudiantado, quienes vieron la reforma como una intromisión del imperialismo en la educación del país y como una forma de limitar la expansión del sistema universitario público a favor del privado<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> Zuleta y Sánchez, “*La batalla por el pensamiento propio en Colombia...*”, pp. 131-135; Manuel Ruiz Montealegre, *Sueños y realidades, proceso de organización estudiantil 1954-1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 165-168.

Para los sectores más inconformes del estudiantado, la ‘Reforma Patiño’ obedecía a una estrategia de penetración cultural estadounidense en Colombia. Lo cual no deja de parecer infundado si nos colocamos en el lugar de un estudiante de la época. Ya que dicha reforma se nutría de muchos de los lineamientos propuestos en 1962 en un seminario de rectores universitarios en El Paso, Texas, donde se delinearon algunas políticas orientadas a modernizar las universidades colombianas, con el asesoramiento y apoyo económico estadounidense, y el enfoque desarrollista que ese país impulsaba. Además, existía el antecedente del llamado *Informe Atcon*, escrito por un funcionario estadounidense en 1961, siguiendo uno de los enfoques más conservadores del estructural-funcionalismo. El objetivo de ese informe era el de sentar las bases para integrar el sistema educativo de América Latina dentro del proyecto desarrollista promovido Estados Unidos con la Alianza para el Progreso<sup>144</sup>. Además de lo anterior, a partir de 1965 estudiantes universitarios de diversos países sudamericanos iniciaron una campaña de denuncia, con pruebas sólidas, sobre la existencia de un proyecto de inteligencia a cargo de la CIA en las universidades de la región, se trataba del *Plan Camelot*. Hoy se sabe que éste había sido elaborado desde el Pentágono con el objetivo de estudiar las causas que motivaban la subversión en Latinoamérica. Financiado con más de cinco millones de dólares, el *Plan Camelot* contaba con la participación de científicos sociales estadounidenses y con la colaboración de otros latinoamericanos<sup>145</sup>. Según el sociólogo colombiano Gabriel Restrepo, llegó a saberse que directores del *Camelot* “buscaron contactos con profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, aunque ésta

---

<sup>144</sup> El *Informe Atcon* partía de una experiencia de asesoramiento del autor en las reformas universitarias llevadas acabo en Brasil, Chile y Honduras. En Latinoamérica fue publicado por primera vez en 1961 y tuvo repercusiones en otras reformas realizadas en otros países de la región en la década de los sesenta. Tal escrito fue divulgado en Colombia en: Rudolph Atcon, “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina”, *Eco*, Bogotá, mayo-julio de 1963. Un excelente análisis del *Informe Atcon* puede encontrarse en: Zuleta y Sánchez, “*La batalla por el pensamiento propio...*”, pp. 131-135; también: Ivon Lebot, *Educación e ideología en Colombia*, Medellín, La Carreta, 1979, pp. 124-160.

<sup>145</sup> Un análisis detallado del Plan Camelot, con fuentes primarias anexas, puede hallarse en: Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Santiago de Chile, Editorial, Catalonia, 2007, pp. 77-84.

rehuyó participar. El plan asumió entre nosotros el nombre de ‘Simpático’, y se realizó a pesar del retiro de nueve de sus colaboradores criollos”<sup>146</sup>. Situaciones como estas, unidas a la guerra de Vietnam, o a las invasiones de Estados Unidos en Bahía de Cochinos en Cuba (1961) y a República Dominicana (1965), contribuyeron a engendrar una fuerte mentalidad antiimperialista entre los estudiantes más politizados.

El grado de exasperación antiimperialista de los estudiantes, en los predios de la Universidad Nacional, tuvo una de sus máximas expresiones el 24 de octubre de 1964. En esa fecha, el presidente Carlos Lleras Restrepo visitó la Universidad en compañía de John D. Rockefeller III. Ambas figuras llegaban para inaugurar un laboratorio de estudios veterinarios que había sido donado por la Alianza para el Progreso y la Fundación Rockefeller. Según informó la prensa, al descender Lleras Restrepo y el millonario norteamericano del *Chrysler* presidencial, estudiantes emboscados en árboles y edificaciones empezaron a lanzarles piedras, cáscaras de naranja, huevos y tomates, aparte de gritos de ‘abajos’ contra el Frente Nacional y el ‘imperialismo yanqui’. Aunque milagrosamente la lluvia de piedras que cayó sobre el automóvil no golpeó a los visitantes, de inmediato la Ciudad Universitaria fue militarizada y decenas de estudiantes encarcelados. Enfurecido, el ‘chiquito Lleras’, como le decían los estudiantes al Presidente de la República, vociferó ante los medios de comunicación que ahora sí se iban a “acabar las guachafitas” en la universidad<sup>147</sup>.

Y ciertamente, este acontecimiento marcaría una ruptura de los canales de comunicación entre los estudiantes y el Estado. En adelante, nunca más un presidente colombiano volvería a poner un pie

---

<sup>146</sup> Restrepo, “*El Departamento...*”, p. 99.

<sup>147</sup> Para un recuento detallado de los acontecido durante la visita de Lleras y Rockefeller ver: Iader Giraldo, “Itinerario del Motín del viernes”, *El Espectador*, 25 octubre de 1966, p 1 y 10.

en los predios de la Ciudad Universitaria, y las acciones encaminadas a aplastar el movimiento estudiantil serían una constante del gobierno de Lleras Restrepo. Con todo, el año de 1966 marcaría el inicio del desbarajuste del movimiento estudiantil. Proceso que se dio a través de la limitación del presupuesto a las universidades públicas y por medio de la represión directa contra el estudiantado. En 1967, por ejemplo, estando aún militarizada la Universidad Nacional, fue expulsada del país la profesora Marta Traba, crítica de arte de origen Argentino, que se había pronunciado públicamente contra las medidas represivas del gobierno. Se daba así el fenómeno siguiente: a medida que se estrechaban las posibilidades de participación democrática la politización estudiantil iba en aumento. A su vez, este fenómeno de cierre de los espacios de participación contribuyó a que muchos universitarios apoyaran la lucha armada y a que proliferaran múltiples grupos con ideologías revolucionarias. Obligados a lanzarse a la lucha guerrillera, o a exiliarse dentro de los espacios universitarios, debido a la limitación de los espacios de participación, tales grupos tendieron a escindirse en diminutas sectas políticas que se combatían mudamente, por considerarse cada una portadora de la verdad revolucionaria<sup>148</sup>.

Partiendo de lo dicho, ahora es posible explicar la hostilidad estudiantil que se dirigió contra Fals Borda luego de promediar la década de los sesenta. La formación que Fals había recibido en Estados Unidos, la financiación que consiguió a través de fundaciones como la Ford y Rockefeller para proyectos académicos de la Facultad de Sociología, más sus investigaciones influidas por el modelo teórico del estructural-funcionalismo, a más de los vínculos que sostuvo con el primer gobierno del Frente Nacional, e incluso su fe religiosa protestante, hicieron que personificara muchos de los elementos imperialistas que los estudiantes más críticos combatían. Fals

---

<sup>148</sup> Francisco Leal Buitrago, “La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967”, en *Desarrollo y Sociedad*, No. 6, Bogotá, 1981, pp. 312-325.

simbolizaba lo Falso. Puede decirse que era percibido como un individuo sospechoso ante los ojos de un estudiantado particularmente hipercrítico en las carreras de ciencias sociales de la época<sup>149</sup>. Lo que lleva a afirmar que la celeridad con que se habían sucedido cambios en la sociedad en general y en las ideas políticas entre los estudiantes en particular, presentaron una especie de prematuro choque generacional en el que las innovaciones intelectuales que Fals Borda había emprendido, de un momento a otro, comenzaron a aparecer reaccionarias. Con sus diferentes matices y particularidades, esto que sucedía con la figura intelectual de Fals Borda, era también lo que acontecía por esos años con la mayoría de sociólogos que introdujeron innovaciones en las ciencias sociales de América Latina en los años cincuenta, quienes luego se encontraron con el rechazo de estudiantes e intelectuales de izquierdas que los percibían como agentes de aculturación del imperialismo estadounidense, o del neocolonialismo intelectual en América Latina. Aunque podrían señalarse varios ejemplos, entre todos los casos el que guarda mayores similitudes con el rechazo que sufrió Fals Borda por su formación en la sociología norteamericana, es el Gino Germani, a quien puede considerarse hoy como el padre fundador de la sociología moderna en Argentina<sup>150</sup>.

Volviendo al caso concreto de Fals Borda, no es exagerado atribuir la poca aceptación que tuvo su libro sobre la subversión al rechazo personal que a la sazón se dirigía contra él. Como

---

<sup>149</sup> Sobre el movimiento estudiantil véase: Lebot, “*Educación e ideología...*”, pp. 75-210; Ruiz, *Sueños y realidades...*”, pp. 189-212.

<sup>150</sup> Para ahondar más sobre el rechazo que sufrieron los científicos sociales que introdujeron la sociología moderna en América Latina, recomendamos los siguientes textos: Jaime Eduardo Jaramillo, *Intelectuales y pensamiento social en Latinoamérica (tipos e hitos en la autonomía y en la modernización cultural)*, Bogotá, (texto inédito para la promoción de profesor titular en la Universidad Nacional de Colombia), 2003, pp. 232-267; Héctor Pérez Brignoli, *Los 50 años de la FLACSO: desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*, San José de Costa Rica, Editorial Juricentro, 2008, pp-11-69; Alejandro Blanco, “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, en *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, año/vol. XXI, número 003, México D. F., El Colegio de México, 2003, pp. 667-699; y, Franco, “*La FLACSO clásica (1957-1973)...*”, pp. 99-108.

insinuamos, en ese estudio Fals ya había dejado atrás el modelo estructural-funcionalista. Es decir, a aquél enfoque que suponía al principio una sociedad tradicional que luego pasaba por una etapa de desequilibrio, para después llegar a través de cambios inducidos desde arriba a un estadio de modernización capitalista, ya había sido puesto patas arriba por el autor de *La Subversión*. Fals estaba identificado ahora con enfoques interpretativos que buscaban explicar el conflicto social: ahora entendía la sociedad como un sistema en el que se advertía la existencia de fuerzas que interactuaban en disputa por el poder, unas por conservar un orden existente y otras por imponer algo nuevo. Es verdad que su libro sobre la subversión no seguía ninguna escuela en particular, en realidad Fals Borda no llegaría a caracterizarse por ser epígono de nadie. Desde muy temprano, había demostrado que una de sus características intelectuales sería precisamente la heterodoxia con que manejaba las teorías, lo cual había demostrado en su particular manejo del estructural-funcionalismo y lo seguiría dejando ver cuando llegara al marxismo. Justamente, esa actitud intelectual tan heterodoxa es la que ayudaría a explicar, por un lado, su capacidad para formular nuevos conceptos, y por otro, la desconfianza que podía generar en una época de grandes dogmatismos como lo fueron los años sesenta y setenta.

Sea como sea, lo cierto era que Fals estaba renovando sus lecturas y las interpretaciones que tenía sobre la sociedad. Aunque seguía haciendo uso de los sociólogos con los que se había formado (Robert Merton, Charles Cooley, entre otros), ahora también empezaba a leer o profundizaba en obras de Pitrin Sorokin, Marx, Weber, Mannheim, Mariátegui, Ralf Darendorf, C. Wright Mills, Gramsci, los autores latinoamericanos que estaban desarrollando la teoría de la dependencia e, incluso, al anarquista Gustav Landauer. Sin embargo, esa autorenovación intelectual parecía no ser apreciada por muchos de sus contradictores, pues dentro de la



mentalidad maniquea de la época simplemente se le señalaba como una especie de enemigo malo, promotor del imperialismo yanqui en Colombia. En 1968, en lo que ha podido influir la hostilidad que se cernía contra él, tomó la decisión de coger sus maletas y marcharse a Suiza para desempeñar el cargo de director del área de estudios del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD. Entretanto, en el entonces Departamento de Sociología cobró fuerza un movimiento estudiantil y de profesores liderado por Darío Mesa y Hésper Pérez<sup>151</sup>. Estos denunciaban la educación técnica y empirista que recibían los estudiantes, la abundancia de profesores extranjeros, la dependencia financiera de las investigaciones a entidades norteamericanas y la baja calidad de un programa que, según se decía, en vez de formar verdaderos científicos sociales los hacía auxiliares de expertos internacionales<sup>152</sup>.

Lo que en su momento fue llamado un ‘Frente Unido’ de estudiantes y profesores terminó impugnando el plan de estudios de los fundadores de la antigua Facultad de Sociología. En 1968, con el rechazo de la financiación de entidades norteamericanas, el programa de postgrado (PLEDES) dejó de existir y al año siguiente empezó a funcionar un nuevo plan académico en el pregrado. Tales reformas académicas estuvieron orientadas por Darío Mesa, quien definió el nuevo plan curricular como nacional, político y científico: “Esto quiere decir –afirmaba Mesa– que en toda su actividad ha de fundamentarse en la búsqueda de las leyes o regularidades o tipos o estructuras de la realidad a fin de de examinarla, describirla y explicarla y, si resultare necesario,

---

<sup>151</sup> De acuerdo con la política académica de la ‘Reforma Patiño’, la Facultad de Sociología dejó de existir para convertirse desde 1966 en un Departamento integrado a la nueva Facultad de Ciencias Humanas, de la que también hicieron parte los Departamentos de Educación, Filosofía, Psicología, Historia, Filología, Geografía, Antropología, Economía, Administración y Trabajo Social. Ver: Acuerdo No. 40 de 1966 del Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, en: AFCH. Para un estudio más detallado de todo ese proceso de reforma, ver: Carrillo, “*A manera de introducción...*”, pp. 13-51.

<sup>152</sup> Ver: “Neocolonialismo y Sociología en Colombia: un intento de respuesta”, 1968, (ponencia presentada por el cuerpo de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología), en: AFCH.

formular una política para transformarla”<sup>153</sup>. Vale decir que tanto el antiguo plan de estudios como este nuevo respondían a las circunstancias intelectuales de las ciencias sociales latinoamericanas en las etapas en que fueron concebidos. El primero tuvo la influencia de la sociología estructural-funcionalista y empirista norteamericana, sin duda vanguardista en los años cincuenta; y el segundo, la de los grandes teóricos europeos del siglo XIX, Marx, Weber, Durkheim, etcétera.

Quizás el problema más grave de esta reforma académica estribó en el carácter dogmático con que se efectuó. Dado que políticamente surgió como una respuesta antiimperialista a la manera como se había institucionalizado la sociología, los reformadores tendieron a rechazar, de forma intransigente, las experiencias precedentes. De tal suerte que las financiaciones, los investigadores o profesores provenientes de Estados Unidos fueron repudiados por considerárseles contaminados por lo que se consideraba los tentáculos del imperialismo. Incluso, las técnicas de investigación o los estudios de carácter empírico de origen estadounidense fueron duramente desaprobados, al ser asimilados con herramientas de control social. Para poner un ejemplo, en 1971, un profesor del Departamento de Sociología afirmaba que el nuevo programa era “antiimperialista” por el “triunfo sobre la presencia de profesores extranjeros, sobre la experiencia exterior directa, sobre un método que convertía al sociólogo de acá en un simple operario de programas forjados e impuestos desde arriba”<sup>154</sup>. Del mismo modo, en una evolución académica que al parecer fue realizada por una comisión de estudiantes se decía:

El actual programa del Departamento surge como respuesta y rechazo al carácter empirista ecléctico y de servicio directo a intereses norteamericanos del antiguo programa impuesto por

---

<sup>153</sup> Darío Mesa, “Sugestiones para discutir sobre el Departamento de Sociología”, 1968, en: AFCH.

<sup>154</sup> Carlos Uribe, “Contribución al Tercer Foro sobre el Programa de Sociología”, 1971, en: AFCH.

Fals Borda y la Fundación Ford y que se orientaba a la sociología rural, desarrollando las políticas de ‘reforma agraria’ y demás políticas trazadas en Plan Simpático para la América Latina, como respuesta preventiva a las enseñanzas legadas por el triunfo de la revolución cubana, a los pueblos latinoamericanos; sin profundizar en las diferentes teorías sociológicas limitándose al plan de las técnicas investigativas y utilizando profesores norteamericanos en alta proporción<sup>155</sup>.

Vistas las cosas bajo la luz del presente, esas críticas resultarían exageradas, pero insistimos, no del todo infundadas, pues hay que tener en cuenta la historia colectiva que contribuyó a general el intervencionismo estadounidense con sus políticas de Guerra Fría. En todo caso, no deja de ser curioso, por decir lo menos, que quienes rechazaban la orientación que Fals Borda le había dado a la sociología en Colombia, con el argumento de que los métodos, técnicas y teorías que promovía servían para el control estadounidense en la región, no pensarán que esos mismos enfoques fueran útiles para investigar la sociedad desde su propio punto de vista. Tal como decía Jean-Paul Sartre en 1960, a propósito del enfoque sociológico norteamericano: “Si es un arma eficaz –y ha probado que lo es-, es que de alguna manera es verdadero; y si está ‘en manos de los capitalistas’, es una razón de más para arrancársela y para volverla contra ellos”<sup>156</sup>. Pero la intransigencia intelectual en que se andaba llevaba implícitamente a suponer que ese enfoque científico era solamente útil para los estadounidenses y sus agentes de penetración en cada uno de los países latinoamericanos. La verdad es que la crítica antiimperialista pasaba por alto el hecho de que cuando se escogió la orientación sociológica con la que nació la Facultad las alternativas políticas eran muy diferentes a las que luego se dieron.

---

<sup>155</sup> La Comisión, “Informe de la Comisión del Programa Académico de la Carrera de Sociología”, 1975, en: AFCH.

<sup>156</sup> Sartre, “*Crítica de la razón dialéctica...*”, p. 67.

Como quiera que sea, con el liderazgo de Fals Borda, la antigua Facultad Sociología de la Universidad Nacional había conseguido en menos de una década logros que incluso hoy no han sido superados en Colombia. Consiguió legitimar a la sociología como disciplina científica, estableció los estudios de campo, las técnicas y los métodos de investigación, incorporó de manera rigurosa la teoría en el análisis social, defendió la libertad de cátedra, la independencia y la imparcialidad académica, promovió las investigaciones a través de entes creados para ese fin, hizo de la disciplina en los años sesenta la punta de lanza de las ciencias sociales en Colombia, ajustándola dentro de los patrones científicos internacionales, logrando, además, difundir sus resultados con tanto éxito que involucró a los sociólogos en debates públicos de alcance nacional y consiguió que los profesionales en sociología tuvieran alguna injerencia en las políticas estatales, es decir, llevó a la sociología hacia ámbitos extra-universitarios<sup>157</sup>. Con todo, y pese que no lo reconociera la crítica, llegaron a promoverse estudios de carácter nacional y se intentó por medio del postgrado (PLEDES) absorber los avances del resto de programas de sociología de América Latina, algo que en ese momento sólo haría la FLACSO hasta el golpe de estado de Pinochet en Chile, donde estaba su sede principal.

Finalmente, la batalla por la orientación que debía seguir la sociología en Colombia fue ganada por el grupo de profesores y estudiantes que impugnaban el programa de sociología que Fals Borda había organizado cuando se fundó la Facultad. De tal suerte que el que puede ser hoy considerado el fundador de la sociología profesional en Colombia quedaría excluido del principal centro de formación e investigación sociológica del país. Así las cosas, desde finales de los años sesenta la carrera de sociología de la Universidad Nacional entraría en un proceso de debilitamiento, pues al rechazarse la contribución financiera que aportaban las fundaciones

---

<sup>157</sup> Gonzalo Cataño, *La Sociología en Colombia. Balance crítico*, Bogotá, Plaza & Janés, 1986, pp. 29-37.

estadounidenses sería visible que el sostenimiento académico había sido posible gracias a esas ayudas. Ya que el Estado colombiano no aportaba gran cosa en ese sentido, y en adelante lo haría menos dado que los gobiernos siguientes percibirían a los sociólogos y a los científicos sociales en general como contradictores políticos. Se diría, incluso, que para cualquier gobierno de la década siguiente sociología y socialismo eran una misma palabra. Como si fuera poco, al ser rechazados los profesores extranjeros y los métodos de investigación empírica que promovían, por considéraseles a los primeros agentes de penetración cultural imperialista y, a los segundos, funcionales a la dominación estadounidense, la carrera de sociología se convertiría en un centro de especulación teórica de las obras de los clásicos, sin grandes aportes con investigaciones empíricas sobre la realidad colombiana, es decir, que se llegaría a saber más de la vida y milagros de Max Weber o de Marx que de la propia realidad social colombiana. Lo que tendió a ser más grave si se tiene en cuenta que el rechazo de profesores extranjeros llevó a que el cosmopolitismo inicial de los sociólogos de la Universidad Nacional se trasmutara en muchos casos en un parroquialismo estéril.

Mientras tanto, Fals Borda continuaría su obra intelectual y política desde ámbitos extrauniversitarios, convirtiéndose quizá en una especie decano sin decanatura, o mejor dicho, en un decano exiliado de su decanatura, en un decano errante... La situación de excluido del principal centro sociológico colombiano, por un lado, contribuiría a que Fals Borda hiciera más fuerte su diálogo con intelectuales extranjeros, y por otro, a que se lanzara al trabajo de campo en diversas regiones colombianas, lo que lo llevaría a involucrarse en las movilizaciones campesinas que empezaron a emerger con gran fuerza desde finales de los años sesenta. Esa situación, como veremos más adelante, haría que se diera una situación muy irónica en la sociología colombiana,

esto es, que la obra sociológica de mayor trascendencia de los años ochentas fuera realizada por fuera de las instituciones universitarias. Pues sería precisamente Fals Borda quien volvería a marcar la pauta de la sociología colombiana de esos años.

#### 4. La dimensión romántica

A finales de 1969, al regresar de Suiza, Orlando Fals quedó muy entusiasmado tras una breve temporada que pasó en Cuba. En una carta que le escribió a un amigo suyo le comentó lo siguiente:

Mi última visita a Cuba fue un gran éxito. Dicté dos cursillos en la Universidad de la Habana, uno para profesores y otro para estudiantes de ciencias sociales. Sociología (creado como departamento hace 7 meses) está tomando gran impulso y les acaban de dar un edificio de tres pisos para desarrollarse. Además, los cubanos se harán presentes al 9º Congreso Latinoamericano de Sociología en México (mi sección), lo que me tiene muy entusiasmado. Como ves, mientras más voy a Cuba, más me gusta<sup>158</sup>.

Tal como lo expresó Gabriel García Márquez en una entrevista hace algunos años: “La definición de un intelectual de izquierda latinoamericano se convirtió en la defensa incondicional de Cuba”<sup>159</sup>. Y a finales de los años sesenta Fals Borda, en su nueva proyección como intelectual de izquierda, también participó de ese movimiento. Es así que al regresar a Colombia sus convicciones ideológicas fueron puestas en práctica tanto en el terreno intelectual como en el político. A principios de 1970, el ambiente sociopolítico de Colombia estaba encendido por el

---

<sup>158</sup> AGUN, Fondo Fals Borda, Caja 34, Carpeta 7, fls. 7.

<sup>159</sup> Citado en: Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México D.F., Editorial Planeta, 1993, p. 218.

auge de partidos izquierdistas y populistas, por grandes movilizaciones social y la irrupción de la insurgencia armada. Era tal el incremento de las movilizaciones que puede decirse que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) comprendía que las tareas reformistas se hacían inaplazables si en verdad se quería regular y controlar esa amplia agitación social. Este gobierno entendía, además, que sólo una distribución de las tierras improductivas podría contener la migración a las ciudades y con ello apaciguar el inconformismo social acentuado por el peso de la gente que llegaba del campo sin encontrar oportunidades. Ante tal situación, y sabiendo de la resistencia histórica de los partidos políticos tradicionales y de los terratenientes ante las propuestas de reforma agraria, el gobierno de Lleras Restrepo buscó una alianza estratégica con los campesinos con el fin de presionar una redistribución de los latifundios.

Aunque con tenaces contradictores, el gobierno llegó a expedir una ley sobre apareceros y arrendatarios que le daba viabilidad a una organización campesina de usuarios de servicios estatales, y al impulso reformista en el campo. Constituido el marco legal, en julio de 1970 tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia. A él asistieron representantes de 500 asociaciones diseminadas por todo el país, que sumaron un total de 989.306 inscritos<sup>160</sup>. El optimismo generado entre el campesinado era creciente, así como el número de sus afiliados. Ello preocupaba a los gremios económicos y generaba reservas entre sectores de la izquierda, estos últimos veían a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, como un simple ente para-estatal, lo que no era del todo falso, pues para ese momento la ANUC mantenía una organización jerárquica y burocrática dependiente del Estado. A pesar del clientelismo subyacente en la Asociación y al carácter heterogéneo de sus integrantes (pequeños propietarios, campesinos sin tierra, jornaleros, indígenas, medianos propietarios), ella entró

---

<sup>160</sup> León Zamoc, *Los Usuarios Campesinos y las luchas por la tierra en los años 70*, Bogotá, Cinep, 1978, pp. 28-32-

rápidamente en un proceso de radicalización que la llevó a distanciarse del Estado. En esto fue decisivo el aceleramiento de las contradicciones existentes en el campo, el giro contrarreformista que inicio el nuevo gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) y la articulación de los campesinos a sectores independientes y grupos de izquierda. Con todo, la mejor expresión del quiebre entre el movimiento campesino y el gobierno, fueron las masivas tomas de tierras ocurridas en 1971, la ola más grande de tomas de tierras en Colombia, particularmente en las regiones latifundistas de la costa Caribe, los valles interandinos y los llanos orientales. Junto a esa dinámica de acciones colectivas directas, la ANUC ese año promulgó lo que llamó su Plataforma Ideológica. En este documento exigía contundentemente la realización de una reforma agraria, justificaba sus invasiones y pedía la legalización de los predios tomados. Estos hechos, prácticos y políticos, hicieron de la ANUN un movimiento social de base campesina, al cual se irían articulando intelectuales, partidos y grupos políticos de izquierda<sup>161</sup>.

La polarización cada vez más crítica del conflicto agrario llevó a la ANUC a acentuar un proceso de radicalización al interior de su organización, hasta consolidar fuertes alianzas con grupos maoístas, marxistas-leninistas, socialistas de inspiración trotskista e intelectuales independientes<sup>162</sup>. Todos los cuales aportaron ideas políticas a campesinos que con sus experiencias, capacidades y conocimientos, pudieron desarrollar una identidad de clase frente a la elite bipartidista que controlaba el Estado, la burguesía urbana y rural. Fue bajo ese telón de fondo que, a principios de 1972, el Comité Ejecutivo de la ANUC, invitó a Orlando Fals Borda a trabajar junto al sector más rebelde del movimiento campesino en la región Caribe. Así, en lo que

---

<sup>161</sup> Ernesto Parra, *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de La Rosca, 1972-1974*, Cali, Fundación para la Comunicación Popular, 1983, p. 41.

<sup>162</sup> Acerca del papel de los grupos políticos e intelectuales véase: Silvia Rivera, *Política e ideología en el movimiento campesino colombiano, el caso de la ANUC*, Bogotá, Cinep, 1982, pp. 115-182.



significó un retorno a su tierra de origen, el sociólogo se trasladó desde Bogotá con un grupo de investigadores comprometidos con tareas de desarrollar análisis y educar en historia y en política a los sectores sociales más activos en las luchas reivindicativas del país. Dicho equipo de investigadores tuvo sus primeros antecedentes a mediados de 1970, cuando sus miembros se reunieron por primera vez en Ginebra, Suiza, durante sus respectivas estancias en Europa. Se trataba de un grupo de intelectuales colombianos de la misma tradición religiosa de Fals Borda, más otros científicos sociales como Augusto Libreros Illidge y Gonzalo Castillo Cárdenas. Con ellos se empezó a forjar un proyecto científico político al cual se unirían en Bogotá los investigadores Jorge Ucros y Víctor Daniel Bonilla. Entre todos fundaron el colectivo de estudio “Rosca de Investigación y Participación Social”, para enseguida iniciar una labor de educación y de enseñanza de historia entre el campesinado a través del Comité de Educación de la ANUC y otras fundaciones creadas para tal efecto<sup>163</sup>. La Rosca, además de vincularse con el campesinado, tuvo una expansión espectacular entre varios movimientos populares del país<sup>164</sup>; la investigación social que promovía y su acompañamiento en las acciones reivindicativas de las bases sociales la alimentan de un dinamismo crítico que acercó a sus integrantes hacia el marxismo.

Estamos hablando de un periodo de auge en la lucha campesina en el cual Fals Borda además de poder participar activamente, fue elaborando investigaciones que lo harían conocer como un intelectual comprometido con las causas políticas de los sectores populares. Las conferencias han sido siempre el yunque en que Fals Borda ha ido martillando sus ideas. En agosto de 1971 junto a sus compañeros de la Rosca publicó en Barranquilla un librito bajo el título de *Por ahí es la cosa*. El texto era producto de unas conferencias y discusiones que ofreció ante un público de 400

---

<sup>163</sup> Entrevista con Orlando Fals Borda, Bogotá, 23 de abril de 2005.

<sup>164</sup> En este trabajo solo nos referiremos a la labor desempeñada por Fals Borda y sus compañeros de estudio en la región Caribe.

profesores de primaria y secundaria del Departamento del Atlántico, que respondían a la necesidad de reorientar las prácticas educativas y pedagógicas en Colombia. En esa dirección, la exposición de Fals Borda, además de expresar el viraje de su pensamiento político en un sentido contestatario, se orientaba hacia una defensa del tipo de educación que le interesaba estimular entre los sectores populares. Su conferencia se tituló “La educación como proceso revolucionario”, y los argumentos en que se basaban pueden resumirse como un intento de que los intelectuales se comprometieran en llevar ilustración al pueblo, para que a partir de ésta fuera el mismo pueblo el que orientara el sentido que deseara darle a su liberación social<sup>165</sup>.

Además de la conferencia aludida (podrían mencionarse muchas más), en la década del setenta este autor fue prolífico en obras de crítica política y científica que tocaban, entre otros aspectos, problemas metodológicos de investigación y de enseñanza de la historia, en un sentido que beneficiara las acciones reivindicativas de sectores y clases populares. El asunto de investigaciones que favorecieran las luchas populares era decisivo para él, por cuanto se encontraba defendiendo la idea según la cual los intelectuales debían comprometerse con el rescate de los antecedentes históricos de las luchas y los procesos de organización de las bases sociales. Lo anterior con el fin de devolverles a esas mismas clases explotadas el conocimiento de sus propias experiencias sociales, las cuales la historia oficial y el discurso político dominante les había arrebatado en el presente. En esa dirección, la recuperación crítica de la historia, además del rigor científico que era de esperarse, para Fals Borda también suponía la obligación de un análisis integral de la sociedad desde una perspectiva de clase, con el objetivo de rescatar de las luchas colectivas acontecidas en el pasado, elementos útiles a los sectores dominados en su

---

<sup>165</sup> Orlando Fals Borda, “La educación como proceso revolucionario”, en Orlando Fals Borda *el at, Por ahí es la cosa*, Bogotá, Editorial Indetexto, 1971, pp. 17-34.

confrontación actual con los clases dominantes. Ello sería lo que según Fals Borda le daría continuidad histórica, impulso ideológico y organizativo a los movimientos sociales emergentes, ya que les proveería de conocimientos y experiencias antes olvidadas, para el enfrentamiento clasista en el presente y el porvenir. Se trataba de ideas que Fals Borda iría reiterando y ampliando continuamente en textos como los siguientes: “El problema de la autonomía y la cultura en Colombia”, “Causa popular, ciencia popular”, “Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia”, “Por la praxis: el problema de cómo estudiar la realidad para transformarla”, “La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción”, entre otros.

Esas investigaciones sobre el pasado, que servirían a los intereses de grupos claves en el proceso de liberación social, sólo serían posibles a través de un compromiso político por parte del analista con respecto a las necesidades de cambio impulsadas por los sujetos colectivos estudiados. Por ello, el científico tendría la obligación de involucrarse en el conflicto social y tomar partido por medio de la acción directa al lado de los oprimidos, para así contribuir en la conquista de las aspiraciones de los actores colectivos examinados, en una secuencia rítmica, en el tiempo y en el espacio, que incluiría por parte del investigador, acercarse y distanciarse de esas bases sociales: acción y reflexión por turnos y de forma continua. Más aún, el conocimiento histórico o científico obtenido, tendría que validarse a través de la propia acción del estudioso al lado de las bases sociales, esto es, en la medida en que el conocimiento les explique y sirva para sus objetivos en el contexto del presente. Lo que antecede constituye apenas una muestra de la punta del iceberg de toda una capacidad creativa dirigida hacia la potencialización de militancias populares con el apoyo de intelectuales comprometidos con causas liberacionistas. Estas ideas serían las que

conducirían a Fals Borda a plantearse el método de Investigación Acción Participativa, IAP, basado justamente en los postulados de compromiso político que acabamos de enunciar.

En términos generales, la IAP, parte de la idea de un dialogo permanente entre investigadores y sujetos estudiados, en el que ambas partes se benefician en un proceso de estudio compartido y de conocimiento mutuo. La idea es que el investigador no sólo beneficia a las bases sociales con su accionar intelectual, si no que éstas, a su vez, lo educan él a través de la experiencia pedagógica que suponen las prácticas políticas de los sujetos colectivos estudiados. Es en ese sentido que la IAP intenta, además de las investigaciones propiamente dichas, un proceso de devolución sistemática del conocimiento histórico al pueblo, pues no bastaría con conocer la realidad sino que sería preciso participar en ella y divulgarla para su transformación. Ello implicaría, básicamente, asegurar la enseñanza y la comprensión de lo investigado a las bases sociales, con el fin de alimentar su “filosofía espontanea”, con el fin de logra una subversión del statu quo. Fals toma la noción de “filosofía espontanea” de Antonio Gramsci, cuando éste discute sobre la ideología en sus cuadernos de la cárcel. Siguiendo a Gramsci, Fals Borda dice que existe entre las clases populares una “filosofía espontanea” contenida en el lenguaje (como conjunto de conocimientos y conceptos), en el sentido común y en el sistema de creencias o folklore que, aunque incoherente y dispersa, tiene valor para articular la praxis a nivel popular”<sup>166</sup>. La definición es crucial pues le ayuda a resolver la cuadratura del círculo de la comunicación social con organizaciones de diversos intereses de clase y nivel intelectual. Es así como logra identificar los canales por donde articular la praxis para alimentar críticamente el conocimiento de los

---

<sup>166</sup> Orlando Fals Borda, *Por la praxis: el problema de cómo transformar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1979, p. 42.

actores populares. Esos canales no son otros que los ámbitos donde se produce esa filosofía espontánea, a saber: los entornos laborales de explotación, en la dinámica de la vida cotidiana, en los ámbitos donde se dan relaciones de poder y resistencia, en definitiva, en todos los espacios donde se dan experiencias de relaciones sociales que se recrean y acumulan selectivamente en la cultura popular.

Como podemos ver, los años setenta fueron de grandes agitaciones populares y Fals Borda, sensible a ellas, fue transformado cualitativamente sus análisis y acciones en un sentido que contribuía a las luchas de los oprimidos. Es así que sus acciones públicas y compromiso sociales, estarían articulados al movimiento campesino de la ANUC. Fals Borda orientaría en esta época sus acciones y pensamientos hacia una ampliación de la democracia en un sentido profundo, al forjamiento de una identidad y conciencia de clase y a la constitución de formas organizativas independientes entre los sectores socialmente excluidos y explotados, pues, su meta era la de contribuir en el impulso de una emancipación que superara el injusto horizonte político y económico prevaleciente en la sociedad colombiana de esos años. El viraje ideológico, teórico y metodológico que experimentaba este autor se hacía evidente en las ideas que desarrolló en sus libros desde finales de los años sesenta como agitador intelectual. Ya no era el demócrata liberal, ni el divulgador de teorías estructural-funcionalistas, de los años cincuenta y principios de los sesenta, ahora se proyectaba como un marxista o, tal vez sea mejor decir, como un socialista con una perspectiva de base romántica (más adelante profundizaremos en la naturaleza de su romanticismo). ¿Cómo hizo este sociólogo para contribuir a través de la enseñanza de la historia al forjamiento de una conciencia histórica crítica que le permitiera a los oprimidos interpretar las contradicciones de su realidad?

Para iniciar las labores de investigación y enseñanza de la historia, Fals Borda, en compañía de sus colegas de estudio, se involucró en las tomas de tierra acompañando a los campesinos. En una de esas invasiones fue hecho prisionero, la primera de cuatro veces, por la policía en el Departamento de Córdoba el 16 de marzo de 1972. No obstante, su activo compromiso no menguó, por el contrario, ello sirvió para que los campesinos le tuvieran más confianza y le dejaran entrar a su mundo. El equipo de investigadores de la Rosca, junto a otros grupos de investigadores que Fals Borda ayudó a conformar en la región -principalmente la Fundación del Caribe y el Grupo de Estudios Nieto Arteta-, entendían que la participación directa y la inserción en el aparato de convicciones culturales de los campesinos era el medio ideal para nutrir de conocimientos e ideología las acciones de las bases rurales organizadas alrededor de la ANUC. Siguiendo esas ideas, estos investigadores-activos se dedicaron en un primer momento al rescate de la historia de las luchas sociales de los campesinos. Diseminados por los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, al tiempo que participaban en el activismo de los campesinos, estos estudiosos abordaron la bibliografía existente sobre la región, indagando en los “archivos de baúl” de los propios pobladores rurales, a quienes entrevistaban al tiempo que buscaban documentos oficiales sobre sus problemas más urgentes. Paralelamente, iban controlando la veracidad de todas esas fuentes primarias que conseguían, para luego analizarlas y discutir las con grupos de dirigentes y activistas agrarios. Como producto de este trabajo en equipo, surgió una interpretación histórica con una perspectiva desde abajo, tomando el enfoque del materialismo histórico, que estos investigadores llevaban como bagaje y soporte teórico<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Víctor Negrete, “A la memoria del maestro Orlando Fals Borda: Bases y desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Córdoba (Colombia)”, en *International Journal of Psychological Research*, Vol. 1, No. 2, 2008, pp. 85-97; Víctor Negrete, *La Investigación Acción Participativa en Córdoba*, Montería, Fundación del Sinú / Centro Alternativo Latinoamericano, 1983.

Hecha esta recuperación crítica de la historia, la tarea a seguir fue devolverles ese conocimiento de forma ordenada, sistemática, directa y sencilla a los campesinos. La empresa no fue fácil, pues uno de los problemas más grandes era el analfabetismo de los pobladores de la región. Por ello, se acudió a la cultura popular, recreándola a través de estrategias pedagógicas que estimularan en los campesinos una conciencia histórica rebelde, que les permitiera avanzar en sus luchas por la transformación social. La fórmula fue traducir las interpretaciones científicas al lenguaje de la cultura vernácula, por tal razón, la comunicación de ideas se dio a través de canales claros y limpios de cualquier lenguaje esotérico o intelectualizado. Esa traducción de ideas se dio de la manera siguiente<sup>168</sup>: ubicando entre las bases campesinas a individuos talentosos en pintura, música, cuento y todo tipo de narración oral, se elaboraron con ellos cartillas ilustradas de instrucción histórica como “Lomagrande”, “Tinajones”, “El Boche”, “Felicita Campos”, entre otros, que enseñaban a los campesinos las experiencias de resistencia de sus antepasados. Así fueron rescatados del olvido héroes populares al estilo del anarquista Vicente Adamo, Juana Julia Guzmán, María Barilla, Pacha Frías y Manuel Hernández (“El Boche”), por sólo mencionar algunos. En otros textos se divulgaron experiencias organizativas como, por ejemplo, las desarrolladas a principios del siglo XX por la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería, la Sociedad de Redención de la Mujer y el Baluarte Rojo de Loma Grande, hasta entonces olvidadas.

---

<sup>168</sup> Por lo general, Fals Borda siempre tuvo la costumbre de realizar anotaciones en sus libros sobre el proceso de investigación del que trataban los mismos, hasta el punto de que podría decirse que muchas de sus obras contienen referencias autobiográficas fragmentadas. Sobre la manera en que los investigadores de la Rosca realizaron sus trabajos entre los campesinos de la Costa Caribe colombiana, véase: Orlando Fals Borda, *Historia Doble de la Costa* (Tomo I), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979, p. 166<sup>a</sup>; también: Negrete, “A la memoria del maestro Orlando Fals Borda...”, pp. 85-97

Con el mismo objetivo, se hicieron filminas, audiovisuales y transparencias, funciones de teatro, títeres, vallenatos protesta, radio-periódicos y grabaciones en casete sobre historia, noticias de interés y diversos temas de literatura social como las “Historias de Racamandaca” del literato David Sánchez Juliao. Todo ello fue divulgado en las zonas donde los campesinos tenían sedes de su organización. Además se publicaron libritos como la *Autobiografía de un dirigente campesino*, del líder agrario Alfonso Salgado, *La cuestión indígena en Colombia* y *María Cano, mujer rebelde* de Ignacio Torres Giraldo, *En defensa de mi raza* del líder indígena Manuel Quintín Lame. Todo lo anterior iba acompañado de cursillos en localidades y municipios donde los intelectuales de l Rosca se daban cita con pobladores para discutir, apoyados en materiales didácticos, sobre temas significativos con respecto a las metas de sus luchas: el origen del latifundio, la formación de las clases campesinas, historias de los movimientos populares, represión, violencia y educación, eran algunos de los temas. Por otra parte, los líderes o grupos campesinos más politizados, se les educaba con cuadernos de fácil comprensión sobre la historia regional, economía política, legislación agraria, el Mandato Campesino, el Segundo Congreso de la ANUC, entre muchos textos más, que dieron lugar a publicaciones como “Catorce preguntas sobre economía política”, “Manual para cursillos campesinos”, “Cuestiones de metodología”, *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (1975) y *Capitalismo hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (1976), etcétera.

Tal vez el libro que mejor registra los alcances de la sociología militante que Fals Borda estaba promoviendo en estos años sea *Causa Popular, Ciencia Popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*, publicado en 1972. En ese texto, Fals Borda propone una ciencia social activa, ligada a las luchas de las organizaciones populares, que



implicaba un diálogo horizontal de saberes entre el investigador y los sujetos sociales estudiados. Por esta época, en 1974, junto a otros intelectuales como Gabriel García Márquez, Fals Borda también participó en la creación de la revista *Alternativa*, que sería un intento audaz de periodismo moderno, interesado en convocar y poner a dialogar a los distintos grupos de izquierda de Colombia<sup>169</sup>. Estas y otras experiencias político-académicas, fueron sistematizadas por Fals Borda en su propuesta de Investigación Acción Investigativa. Para esta maduración de la IAP, igualmente importante fue la labor que Fals Borda emprendió en la creación de la Fundación para el Análisis de la Realidad Colombina, Fudarco. Fundación esta que asesoró y financió diversos proyectos de investigación social, al tiempo que preparó el primer Simposio Mundial de Investigación Acción Participativa, en 1977. Evento que serviría de plataforma para lanzar internacionalmente el emergente paradigma metodológico que Fals Borda venía construyendo en el terreno. Fruto de estos años también fue la creación de la Editorial Punta de Lanza, fecunda promotora y difusora de estudios sociales, económicos y políticos, realizados por renombrados intelectuales críticos de la época, tanto colombianos como extranjeros.

Como resultado de estas experiencias, entre otros escritos, Fals Borda publicó *"Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla"*, texto elaborado para el primer Simposio Mundial de la IAP. Ahí el autor expuso una síntesis de sus experiencias políticas y científicas de los últimos años, a la vez que llegó a explicar las bases epistemológicas del método de Investigación Acción Participativa. Pero si ese texto llegó a expresar el compromiso político y científico de Fals Borda con los movimientos sociales, de igual modo existe un hecho que sintetiza los alcances que tuvieron su praxis política durante los años setenta. A principios de

---

<sup>169</sup> Sobre todo el proceso de la revista *Alternativa* y su significado para la cultura intelectual de la izquierda colombiana, ver: Paulo León Palacios, "El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No, 35, Bogotá, 2008, pp. 189-210.

1979, él y su esposa María Cristina Salazar, fueron encarcelados por el gobierno de Julio César Turbay (1978-82), tras haberseles acusado de colaborar con el movimiento guerrillero *M-19*. Los cargos que pesaban sobre ellos los relacionaban con uno de los golpes más intrépidos que ha dado una organización guerrillera en Colombia. Nos referimos a los cerca de 5.000 fusiles que sustrajo ese movimiento insurgente de un cantón militar al norte de Bogotá, el 3 de enero de 1979<sup>170</sup>. Si bien Fals Borda fue arrestado varias veces a principios de los años setenta -por colaborar con campesinos en tomas de tierra-, esta vez la situación fue más complicada, puesto que para finales de los años setenta en Colombia regía un “Estatuto de Seguridad” tan represivo que recordaba los gobiernos autoritarios de la década de los años cincuenta. Tal “Estatuto de Seguridad” era la variante colombiana de los regímenes de seguridad nacional de las dictaduras de los países del Cono Sur.

Lo que pasó fue lo siguiente: a pocas semanas del robo de armas, el Ejército halló 3.000 de ellas en una casa-lote perteneciente a María Cristina Salazar de Fals. La casa fue adquirida por la socióloga unos meses antes del robo. Por tal razón, ella junto con otro buen puñado de sindicatos, fueron arrestadas. Fals Borda fue puesto en libertad a las pocas semanas ya que no se encontraron pruebas en su contra, mas no sucedió lo mismo con su esposa, quien tuvo que pasar cerca de un año y medio en prisión, tras comprobarse que la casa donde fueron encontradas las armas era de su propiedad<sup>171</sup>. A principios de 1980 María Cristina Salazar recobró la libertad gracias al apoyo que Fals Borda consiguió entre amplios sectores intelectuales, nacionales y extranjeros, quienes presionaron por su liberación. En adelante, al tiempo que ambos continuaron apoyando las movilizaciones populares de los años ochenta -reivindicaciones cívicas y urbanas que por

---

<sup>170</sup> “Capturados en Bogotá Orlando Fals Borda y su esposa”, *El Espectador*, 24 de enero de 1979, pp. 4 y 8.

<sup>171</sup> “Libre Fals, detención a la esposa; preso agente de seguridad de Allende”, *El Tiempo*, 10 de febrero de 1979, p. 6; también: *El Espectador*, 9 de agosto de 1979, p. 8; *El Tiempo*, 28 de marzo de 1980, p. 6. .

entonces habían tomado gran auge-, concentraron también sus actividades en la defensa de los derechos humanos, la democracia y en actividades científicas. Durante todo este periodo, Fals Borda no dejaría de escribir, sumado a sus múltiples artículos y ponencias, publicaría libros de metodología para lograr un mejor acercamiento con las bases populares, todos esos textos serían la antesala de la que puede considerarse su obra personal más importante y de la sociología colombiana en los años ochenta: nos referimos a los cuatro tomos de su *Historia Doble de la Costa*. En 1979 publicó el primero bajo el título de *Mompox y Loba*, al que le siguieron *El presidente Nieto* (1981), *Resistencia en el San Jorge* (1984) y *Retorno a la tierra* (1986). Decimos que esta es su obra más importante no sólo por ser la de mayor influencia en Colombia, sino porque en ella se sintetiza de manera global la mayoría de aprendizajes científicos y políticos que Fals Borda tuvo desde los años cincuenta.

La *Historia Doble de la Costa* es quizá uno de los secretos mejor guardado de la sociología latinoamericana, una obra que inexplicablemente ha sido desconocida más allá de las fronteras colombianas. Se trata de una obra de sociología histórica escrita desde el punto de vista de los vencidos, campesinos de la región Caribe colombiana. En ella los protagonistas de los hechos tienen la posibilidad de contribuir en la narración e interpretación de sus propias acciones. Los cuatro tomos están escritos de una manera polifónica, donde se intercalan las voces del autor con la de los sujetos investigados, al modo de un canto coral, música en la que Fals Borda era experto. Cada uno de los libros contiene números de páginas que se repiten, como si se tratara de un casete magnetofónico con sus lados A y B. Del lado izquierdo están las páginas 1A, 2A, 3A, y así sucesivamente, mientras que en la parte derecha están las páginas 1B, 2B, 3B... Las páginas del lado A contienen un relato descriptivo, construido con artificios literarios y en tono etnográfico,

repleto de anécdotas que sirven para recrear de manera viva y vibrante el ambiente social del que se habla. En cambio, las páginas del canal B, incluyen un discurso comprensivo que en ocasiones resume el canal A, exponiendo además interpretaciones teóricas y conceptos, metodologías y usos de técnicas de investigación, aparte de fuentes primarias y bibliografía.

Ambos canales se complementan el uno al otro y pueden leerse de manera simultánea o de corrido. Si el lector opta por la primera estrategia de lectura encontrará en el camino unos llamados de atención representados por las letras A, B, C y D, que sirven para indicar que se está frente a un tema importante, que puede ser profundizado en el otro canal de páginas, donde también se hallan resaltadas las tetras A, B, C y D. Asimismo, el lector puede optar por leer cada canal de manera independiente, por capítulos, o de un solo jalón hasta el final de cada tomo. Si se opta por esta segunda alternativa, puede tenerse la idea de que el canal A contiene una especie de novela histórica, mientras que la parte B expone un libro de sociología histórica. Ahora bien, el diseño de esta estructura narrativa se explica en la necesidad que tenía el autor de crear una obra de fácil acceso para un lector no iniciado en la disciplina sociológica. Fals Borda quería que sus libros pudieran ser leídos por los campesinos sobre los que escribió, quienes, dicho sea de paso, a través del método de Investigación Acción Participativa, también contribuyeron en la escritura de los textos. Es así que el lector no profesional puede ir accediendo a la lectura de los libros poco a poco, desde la parte más descriptiva y literaria del lado A, hasta la más compleja que contiene el B. Además, los libros están ilustrados con fotografías, mapas, dibujos y pinturas de época, que junto con estrofas de poesía y música popular sirven para hacer más sencilla y divertida la lectura. Es el caso, por ejemplo, del zoomorfismo que Fals Borda emplea en sus metáforas, donde a través de figuras animales del entorno campesino estudiado se representan diversos fenómenos sociales.

En muchos sentidos la estructura narrativa de la *Historia Doble de la Costa* recuerda varias obras literarias, como por ejemplo, *Rayuela* de Cortázar, no sólo por las reglas de lectura que proponen ambos autores, sino también porque los dos logran que el lector termine involucrado de manera lúdica y activa en la narración<sup>172</sup>. También podría compararsele con *Las aventuras de Huckleberry Finn* de Mark Twain, por los recorridos que Fals Borda realiza no ya por el río Misisipi, como el pequeño Huck, sino por el Magdalena y otros afluentes y ríos, caños, pueblos, lagunas y llanos, en las rutas de una investigación que se adentra por el mundo anfibio de los campesinos y pescadores de la costa colombiana. Al igual que en el libro de Huck, que es un canto a la libertad escrito con buen humor, Fals cuenta sus peripecias y las de los campesinos de manera jocosa, como si se tratara de un viajero que porta consigo un diario de campo, en el que se describen y analizan las experiencias históricas de una sociedad rural que persigue su liberación, en resistencia constante contra el capitalismo. Pero tal vez el libro con el que mejor cabría una comparación, por su carácter híbrido entre ciencia y literatura, sea aquel de Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Escritos ambos dentro del tono de la música popular del Caribe, comparten también una búsqueda por la identidad de una sociedad, que va paralela a una profunda reflexión sobre la cultura. Además, mientras el libro de Ortiz recuerda el ritmo del contrapunteo en Cuba, Fals hace lo propio con el ritmo de la piquería vallenata, que también consiste en un duelo de voces que se enfrentan a través de un tono burlón y satírico. Mejor dicho: el que no haya leído la *Historia Doble de la Costa* no sabe de lo que se ha perdido.

---

<sup>172</sup> Al respecto el crítico literario Raymond de Souza ha escrito: “Además de recordarnos los experimentos literarios de Julio Cortázar con los libros en forma como *Rayuela* (1963), *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), *El último round* (1969), la obligada participación del lector en la construcción del libro me parece ser una técnica muy apropiada para el logro de una de las metas de la *Historia Doble de la Costa*, la participación activa del pueblo en la recuperación de su historia o lo que se puede llamar la democratización del conocimiento”, ver: Raymond de Souza, “Elementos literarios en la *Historia Doble de la Costa*”, en Álvaro Pineda (compilador) *De ficciones y realidades. Perspectiva sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989, p. 357.

Como quiera que sea, lo más importante de la *Historia Doble* no está tanto en su estructura narrativa como en su contenido, que es en definitiva lo que define el estilo de ese texto. Como corresponde a las grandes obras clásicas, aquí el estilo está en función del tema. Y en este caso el tema son comunidades campesinas que resisten el proceso de desintegración que trajo consigo la profundización del capitalismo durante el siglo XX en el campo colombiano. He ahí el porqué del estilo didáctico y pedagógico de esta obra, que intenta estar en correspondencia con las expresiones de la cultura popular de los campesinos estudiados. Lo anterior, siguiendo el objetivo de devolverles a ellos el conocimiento de su propia historia, desde el pasado indígena hasta la actualidad, para que todas esas experiencias sirvan de base en las acciones contrahegemónicas del presente y el porvenir. La visión de la historia que Fals expone se alimenta de la resistencia contra la expansión capitalista que expresan las comunidades campesinas. Fals Borda no piensa al capitalismo como un fenómeno inevitable, sino reversible en sus aspectos más desastrosos, por medio de la defensa de las tradiciones colectivistas y cooperativistas en riesgo de desaparición. Al respecto, en una parte de *Retorno a la tierra* (tomo IV), se pregunta: “¿Podemos ahora detener las tendencias negativas del actual ‘desarrollo’ como simple crecimiento, homogenización y modernización urbana [...]?”<sup>173</sup>. Para luego responder lo siguiente:

Participación pluralista y poder y contrapoder popular así concebidos se alimentan de una idea existencial: la de *vivencia*, esto es, el de aprender a vivir y dejar vivir en contextos totales, idea tan querida para nosotros los costeños que aparece como *leit motiv* en esta obra. Con esta vivencia no se aspira al poder para controlar a otros y dominar con la fuerza bruta o con las balas, sino para gobernar guiados por consensos y en democracia directa, para defender el derecho de ser diferentes, oír voces y tolerar opiniones distintas, así sea necesario dismantelar

---

<sup>173</sup> Orlando Fals Borda, *Historia Doble de la Costa* (Tomo IV), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1989, p. 209,

activamente los centros actuales de del poder violento, la corrupción, la manipulación y el monopolio. Significa una defensa de valores sustanciales enraizados en la praxis original y la relación cósmica con la naturaleza, en la vida comunal y cooperativa y en el respeto al ser humano como tal, valores como todavía nos quedan, por fortuna, en la Costa. Requiere menos de Maquiavelo y Locke y más de Kropotkin y Althusius, con remozado interés en venerables premisas anarquistas (en sentido filosófico) para equilibrar o combatir los poderes autocráticos de gobiernos y organismos centrales, de hombres de estado y dirigentes despóticos<sup>174</sup>.

Fals Borda escribiría muchos textos con ese mismo tono de desprecio visceral contra el poder central, la autocracia y todos los males que consideraba producto de la modernización y del capitalismo; al tiempo que manifestaba un profundo aprecio por ese mundo campesino que conoció en su juventud y que luego veía en riesgo de desintegración. Por eso hasta el final de sus días defendió un rescate de las costumbres de ayuda mutua de la gente del campo, de los indígenas y de las comunidades negras. Las que contraponía al individualismo rapaz de la sociedad capitalista. Desde su propia formación cristiana, humanista y científica, para Fals Borda el capitalismo era un fenómeno inmoral, una especie de maldición diabólica y destructora, que había que hacer retroceder por medio de la defensa de los valores colectivistas autóctonos, o raizales, que también veía en riesgo de desaparición. Este anticapitalismo Fals los venía expresando desde mediados de los años setenta, por lo menos eso es lo que podemos afirmar a partir de lo que expresan sus escritos en ese sentido. Que ello era así puede probarlo la interpretación que realizó al contemplar el fracaso de los programas de Acción Comunal y de cooperativismo agrícola en los que estuvo trabajando para el gobierno a finales del los años cincuenta y principios de los sesenta, dentro de lo planes desarrollistas y de modernización capitalista de esas décadas. El mejor ejemplo lo trae su interpretación de lo que ocurrió con los programas cooperativistas que ayudó a organizar en el vecindario de Saucío, donde hizo sus

---

<sup>174</sup> Fals, "*Historia Doble...*", (Tomo IV), p. 222.

primeras investigaciones. En el año de 1960, Fals Borda promovió la creación de una cooperativa de almacenamiento de papas en esa localidad, que luego vería frustrada por lo lógica monopolista de unos empresarios que se apropiaron de la idea de los campesinos, construyendo cerca de su vecindario grandes bodegas de almacenamiento del tubérculo. Al respecto, en 1975, describiría de la siguiente manera el resultado de ese experimento cooperativista:

La madre sirve un plato de cuchuco a su hijo. A la primera cucharada, millares de mosquitas se le arremolinan en la boca y sobre el plato, haciéndole competencia. De nada vale espantarlas: se le sube a la nariz, a los ojos, a las orejas, para finalmente enredársele en el pelo. El niño deja decepcionado el plato y sale al patio para tomar, por lo menos, el aire. ¡Peor! Allí lo sacude un tufo podrido, el mismo que desde hace años viene contaminando la que antes fuera una bella y progresista vereda, típica de nuestros Andes: la de Saucío, en Chocontá, a pocos kilómetros de Bogotá. Es el tufo de una pila de 45.000 cargas de papa podrida botada en una cascajera y en otras partes no lejos de las casas de los campesinos. En esa pila se crían las mosquitas. Quienes botan esa papa son empleados de una empresa de cuyo casino sale el alcantarillado que ensucia la antigua limpia quebrada, donde ya no se puede ni lavar ni bañarse como antes. Ahora el agua de tomar debe filtrarse y buscarse más lejos porque los invasores la han monopolizado perjudicando a las familias que viven en la parte inferior de la vereda. Por todo eso, ya la papa no es la amiga del pobre en Saucío. De ella y de esas pilas destila el desprecio por el bienestar humano y la sanidad ambiental que ocurre cuando sólo de hacer plata se trata, como es el caso de los grandes capitalistas de la agricultura<sup>175</sup>.

La forma que toma la querrela de Fals Borda contra el capitalismo recuerda mucho a la que manifestó el movimiento romántico de los siglos XVIII y XIX europeos. Es así que en su caso podríamos hablar de la expresión de una corriente anticapitalista con una perspectiva de base romántica. Para entender mejor esta vena romántica que recorre su obra es conveniente

---

<sup>175</sup> En una conversación con Orlando Fals pudimos enterarnos de que el artículo de la cita anterior era de su autoría, cosa que no se tenía clara por cuanto la costumbre de la revista de su publicación era de no ofrecer, en ocasiones, el nombre del autor, ver: “Los silos de papa, maldición capitalista en el campo”, en *Alternativa del Pueblo*, No. 25, Bogotá, 1975, p. 20.



detenernos un poco en lo que entendemos por romanticismo. En su libro *Revolta y melancolía*, Michael Löwy y Robert Sayre definen el romanticismo como un movimiento cultural y político que puede estar presente en todos los campos de las expresiones humanas, y no solamente en las artes y la literatura. Afirman que el romanticismo es posible encontrarlo en obras de ciencias sociales, de economía, política, teología, etcétera, por cuanto se trata de una protesta cultural con características especiales, contra la moderna civilización capitalista. De ahí que aunque lo conciben como un movimiento cuyos orígenes pueden remontarse más o menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, también lo ven como una expresión que aún continúa desarrollándose, con todo y que pueda ser denominada de diversas maneras<sup>176</sup>. Según estos autores, el romanticismo consistiría en una vertiente que puede encontrarse junto con otras dimensiones anticapitalistas en las obras de ciertos pensadores. Se trataría de una querrela cultural con una perspectiva de fuertes bases morales y éticas. Donde son expresados sentimientos de indignación por las consecuencias negativas que trae consigo la modernización capitalista. Tales querellas estarían orientadas contra los siguientes aspectos: el racionalismo, el positivismo, el burocratismo, el autoritarismo, el economicismo, la centralización del poder, el evolucionismo y las falsas ilusiones de progreso capitalista. Asimismo, aspectos concomitantes como el cálculo y el máximo beneficio monetario, el individualismo egoísta, el intelectualismo y la homogenización de la cultura, también serían elementos atacados por el romanticismo. En definitiva, se trataría de una crítica que privilegia los elementos cualitativos de la vida en contra de los cuantitativos o, lo que es lo mismo, los valores de uso contra los valores de cambio.

El romanticismo, en todo caso, no se ubicaría por fuera de la modernidad, pues es un producto ella, surgido de su seno como una dimensión contrapuesta, antitética. Así, entendida como un

---

<sup>176</sup> Löwy y Sayre, “*Romanticism: Against the tide of modernity...*”, pp. 1-87.

fenómeno de la modernidad, la corriente romántica presentaría una colorida multitud de tendencias que para efectos del análisis podrían ser divididas en dos grupos. Estaría la representada por una fracción conservadora, que reclamando un pasado real o imaginario pretendería una restauración de la sociedad. De otro lado, estaría el grupo que partiendo también de una nostalgia por un pasado real o ficticio, presenta una disposición para elaborar utopías colectivistas, con el fin de proyectarlas hacia el futuro. Esta segunda corriente, en realidad no pretendería un retroceso al pasado, algo que se tiene por imposible, sino que persigue una vuelta por los elementos positivos que hacían parte de la sociedad antes de la llegada del capitalismo, con el propósito de proyectarlos hacia un futuro más democrático, cuando no socialista o anarquista. Esta segunda vertiente, es precisamente la que nosotros vemos expresada en la obra intelectual que Fals Borda elaboraría como producto del viraje radical que dio a mediados de los años sesenta, y del cual fue producto el libro sobre la *Subversión*, que sería la antesala del romanticismo que expresaría poco tiempo después.

Precisamente, esa dimensión romántica que cruza la obra de Fals Borda es la que la dota de cierta sensibilidad capaz de captar las voces de aquellos excluidos que generalmente no son tomados en cuenta por las ciencias sociales, ni muchos menos por los discursos oficiales hegemónicos. La apuesta falsbordiana es radicalmente basista, en el sentido de privilegiar las opiniones y aspiraciones de las bases populares, antes que las de cualquier teoría o partido político. Es en esa dirección que se orienta su reivindicación por una ciencia descolonizada y capaz de descolonizar las mentes, tanto de los grupos estudiados como las de los mismos científicos sociales, todo a través de un dialogo sincero entre parte y parte. Es con esa visión de la labor científica, además, que Fals Borda se anticipa, en muchos sentidos, a los ahora en boga estudios subalternos y

poscoloniales. Su apuesta por escuchar a esos otros que han sido subestimados o definitivamente ignorados, no solamente se queda en la labor intelectual. Para él era importante llevar a la práctica las convicciones que tenía como científico social, por ello siempre se encontrará él que paralelamente a sus investigaciones existía una práctica como intelectual público. Es así que en los años ochenta, en medio de la guerra sucia que acorralaba las acciones populares en Colombia, lo veremos al lado de grupos que luchaban por la liberación de los presos políticos, contra el Estado de Sitio, el Estatuto de Seguridad, por una verdadera apertura democrática y contra la violencia sistemática de los derechos humanos. Además, en esa misma década, fue un gran impulsor de organizaciones regionales de carácter reivindicativo, en las que se planeaba construir un movimiento nacional democrático, pluralista, de la periferia hacia el centro y del centro a la periferia.

De esa época son sus actividades en el proceso de organización de ‘Colombia Unida’ y del Movimiento Popular, que intentaban agrupar a múltiples sectores que luchaban por un país más democrático, en un periodo nada fácil, en el que el terrorismo de Estado, el paramilitarismo y la violencia de los narcotraficantes mostraban sus acciones más ásperas. En medio de esas actividades, Fals Borda retornó a la Universidad Nacional de Colombia, como investigador del Instituto de Estudios Políticos. Al mismo tiempo, fue elegido para participar en la creación de una nueva carta constitucional en Colombia, en 1991, donde interviene como miembro de la Alianza Democrática M-19, grupo político surgido a partir la desmovilización de la guerrilla que llevaba un nombre similar. En la Constitución de 1991, Fals Borda colaboró a través de propuestas que recogían sus experiencias de estudios regionales. Elaboró un proyecto de Ley Orgánica Territorial que aún está pendiente de ser aprobado en el Congreso, y que tiene como objetivo ajustar la actual

división política de Colombia a realidades históricas regionales, basadas en la identidad cultural, ecológica, geográfica, económica, etcétera. Todo por medio de unidades regionales autónomas, federativas, capaz de descentralizar el país. Asimismo, siguió trabajando por la conformación de una agrupación política orientada a unificar a los distintos grupos de izquierda de Colombia, por medio del Frente Social y Político que, en el año 2006, pasó a llamarse Polo Democrático Alternativo, del cual fue su presidente honorario hasta el día de su muerte.

## **Conclusión**

Al subir al primer tren de su viaje intelectual, Fals Borda llevaba dentro del equipaje un cofre donde portaba las nociones morales que orientaron sus pensamientos y acciones personales. Cuando se plegó a las ideologías reformistas que le suministraron los enfoques del cambio social dirigido, del desarrollismo, de la modernización y demás perspectivas ideológicas relacionadas, éstas debieron pasar, primero, por los filtros de las convicciones morales que lo habían alimentado a través sus experiencias materiales y culturales. La voluntad moral que lo animaba, estaba atada a la idea cristiana de la redención, a la idea de redimir a quienes padecen la adversidad. Ésta era una especie de ideología del sacrificio, atravesada por una pasión en el servicio social, en la responsabilidad colectiva y el deber individual. De esa manera, el idealismo moral en que se apoyaba, lograría colorear las otras ideologías que fue absorbiendo a través de su itinerario intelectual.

Al mezclar todos esos elementos ideológicos, Fals imprimiría en sus obras una marca personal que haría que quedara sin cerrarse el círculo político liberal que rodeaba su mente, y que definiría el perfil intelectual y humano con el que se proyectaría en los escenarios públicos de Colombia. Nos referimos a ese aspecto moral que es posible apreciar desde sus obras más tempranas, cruzando sus investigaciones como parte de un discurso piadoso que expresa cierta sensibilidad humana para identificarse con el dolor del otro, con ese otro que es la víctima, mas no con ese otro que es el agresor o victimario. Se trata de un sentimiento de dolor que tiene que ver con cierta actitud de reclamo ante la injusticia social, que en Fals se expresa como un malestar sentido por medio de la experiencia de esos otros oprimidos con los que logra identificarse en calidad de

testigo-investigador, pero que en años posteriores lo haría como testigo-investigador-participante. “Fals Borda, afortunadamente, no sólo es un sociólogo. A él, como dijera alguien, *le duele* la patria”, señalaba en 1958 el escritor Francisco Zuleta en una de las primeras reseñas que apareció sobre *El hombre y la tierra en Boyacá*<sup>177</sup>. Ese sentimiento de dolor que Fals dejaba percibir resulta sorprendente por cuanto sus primeras obras declaraban un frío distanciamiento científico sobre el objeto estudiado, como parte de la neutralidad valorativa de la sociología norteamericana en la que se educó. Sin embargo, Fals Borda dejaba traslucir un perfil intelectual y humano caracterizado por estar moralmente obligado con los menos favorecidos. Durante la trayectoria intelectual que en adelante proseguiría, asumiría otras perspectivas teóricas, metodológicas y políticas, pero la estructura de valores que lo habían formado sólo cambiaría para fortalecerse aún más. Es así que cincuenta años después, uno de sus discípulos más importantes, el sociólogo Alfredo Molano, diría lo siguiente: “Su enseñanza no se limitó a decirnos qué era el pueblo sino que nos abrió la puerta para sentirlo, vivirlo, *dolerlo*”<sup>178</sup>.

Esa empatía con las víctimas se percibe en Fals Borda como ese *dolerse del dolor del otro* del que han hablado autores como Roberto Briceño-León y Heinz Sonntag para referirse a los intelectuales latinoamericanos que luego de promediar el siglo XX optaron por posiciones radicales a favor de las clases oprimidas<sup>179</sup>. Ese *dolerse del dolor del otro* no es otra cosa que la expresión sentimental de cierto tipo de escrúpulos morales. El giro ideológico anticapitalista que Fals Borda darían desde finales de los años sesenta, es una prueba de de la estructura de valores morales que lo habían formado durante su niñez y primera juventud. Esas convicciones morales,

---

<sup>177</sup> Francisco Zuleta Holguín, “El libro de Fals Borda”, *El Tiempo*, 2 de febrero de 1958, p. 3

<sup>178</sup> Alfredo Molano, en “Orlando Fals Borda”, *El Espectador*, 7 al 13 de agosto de 2005, p. 14<sup>a</sup>.

<sup>179</sup> Roberto Briceño-León y Heinz Sonntag, “La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo”, en: Roberto Briceño-León y Heinz Sonntag (editores), *La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, CENDES, LACSO, 1998, pp. 12-13.

que fueron las mismas que lo llevaron a optar por las ciencias sociales como herramienta para la redención social, pese a haber podido quedar atrapadas en la perspectiva modernizante y desarrollista con que inició su carrera intelectual, fueron las que prepararon su camino hacia la querrela política que tiempo después manifestó a favor de las clases populares.

Muchos sociólogos latinoamericanos coetáneos de Fals Borda, que también estuvieron influenciados por la sociología estadounidense de los años cincuenta, presionados por la realidad de sus propios países, fueron capaces no sólo de contradecir los discursos que imponía el sentido común dominante sobre el desarrollo y la modernización capitalista, sino también las ideas más conservadoras que proporcionaban las teorías que traían como bagaje en su primera etapa de formación como científicos sociales. Es así que la descripción cuidadosa y empírica que les posibilitaron las técnicas y métodos sociológicos que hallaron a su alcance, al tiempo que les sirvieron para lograr un acercamiento más riguroso de la sociedad, los llevó a refutar muchos de los postulados de los enfoques teóricos que habían aprendido. Lo anterior no sólo lo ilustra el caso de Fals Borda. Fernando Enrique Cardoso, por ejemplo, cuenta que durante sus primeras investigaciones intentaba mostrar el papel innovador de los empresarios nacionales para el desarrollo de Brasil, sin embargo: “los datos recogidos chocaban con los cuadros de referencia ideológica, pero también porque en la época de las encuestas [...] las condiciones políticas del país habían agudizado la lucha de clases. Parte considerable del empresariado nacional conspiraba claramente con los grupos extranjeros”<sup>180</sup>. Sería precisamente observaciones como esas, que estaban mediados por la propia realidad, las que harían cuestionar las premisas desarrollistas y los referentes conceptuales que brindaban el enfoque estructural-funcionalista, o ciertas versiones

---

<sup>180</sup> Citado en: Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo. Rupturas y continuidades en la sociología latinoamericana*, México D. F., Triana Editores, 1995, p. 44.

marxistas que defendían a las burguesías nacionales como vanguardias para el desarrollo. En cualquiera caso, es a partir de experiencias investigativas como esas que Cardoso realizó su propuesta teórica sobre la dependencia, cosa distinta es que años después renegara de sus innovaciones en ese sentido.

Asimismo, Florestan Fernandes, quien inició sus investigaciones con estudios funcionalistas, llegaría a demostrar que el supuesto existo de la integración social que había generado el mestizaje en Brasil no era más que una fantasía que escondía el racismo de la sociedad de ese país. Luego Fernandes pasaría a vincularse con el marxismo, desde donde aportaría elementos para una sociología militante, estudiosa del fenómeno del eurocentrismo, el imperialismo y la dependencia económica<sup>181</sup>. Lo mismo sucedería con Pablo González Casanova, quien partiendo de las experiencias de sus primeras investigaciones empíricas llegaría a su teoría de la explotación y del colonialismo interno. Por su parte, Gino Germani terminaría creando una teoría sobre la modernización bastante compleja, aunque sin separarse nunca de una perspectiva liberal (democrática) de la sociedad, al igual que Aldo Solari en Uruguay. Podríamos enumerar más ejemplos, pero para lo que nos interesa conviene mencionar al Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, ILPES, que como organismo dependiente de la CEPAL, llegaría desarrollar muchos de los postulados de la teoría de la dependencia a partir de las incongruencias que la propia CEPAL encontró en sus primeros estudios de los años cincuenta<sup>182</sup>.

Ahora bien, eso que Briceño y Sonntag denominan *el dolerse del dolor del otro* no es otra cosa que la expresión de cierto tipo de escrúpulos éticos y morales. El giro ideológico anticapitalista

---

<sup>181</sup> Kahl, “*Tres sociólogos latinoamericanos...*”, pp. 217-220.

<sup>182</sup> Osorio, “*Las dos caras del espejo...*”, pp. 33-49.



que darían posteriormente un importante sector de los sociólogos de los años cincuenta es una prueba de que había consideraciones morales y éticas compartidas entre ellos desde cuando asumieron el estructural-funcionalismo, o estuvieron de alguna manera cercanos a ese enfoque interpretativo. Esas convicciones morales y éticas, aunque hayan podido quedar atrapadas dentro de la frialdad del científicismo y del desarrollismo, fueron las que prepararon el camino hacia la querrela política que muchos de ellos manifestaron después en favor de las clases populares, por medio de cierto nacionalismo o desde alguna expresión antiimperialista. Al ver frustradas las ilusiones de progreso y cambio social que traían consigo, desde los enfoques explicativos que el contexto intelectual les permitió escoger, muchos de estos sociólogos sufrieron un proceso de frustración, cuando no de indignación, que los resbaló hacia opciones políticas radicales. El caso de Fals Borda muestra que a partir de ese radicalismo pudo madurar una perspectiva romántica en su obra, que posiblemente se halle en otros autores que le fueron contemporáneos.

## **Fuentes Documentales**

Serie de entrevistas personales con Orlando Fals Borda, Bogotá, 2005.

Entrevista a Orlando Fals Borda, en el programa de televisión *Patrimonio Vivo*, producido por la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

Archivo Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia (AFCH).

Archivo General de la Universidad Nacional (AGUN), Fondo Fals Borda.

*El Espectador* (1962, 1964, 1979, 1980, 2005)

*La República* (1962)

*El Siglo* (1961, 1962)

*El Tiempo* (1958, 1962, 1963, 1964, 1980)

*La Nueva Prensa* (1962)

## **Bibliografía**

Absalón Machado, "Política agraria en Colombia", en *Campesinado y capitalismo en Colombia*, Bogotá, Cinep, 1981.

Absalón Machado, *Cambios organizativos en el sector público agropecuario: el caso del Ministerio de Agricultura*. Bogotá, Cega, Colciencias, 2000.

Alejandro Blanco, “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, en *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, año/vol. XXI, número 003, México D. F., El Colegio de México, 2003.

Alexander Pereira, “Para una biografía intelectual de Orlando Fals Borda”, en *Periferia*, No 4, Neiva, 2004.

Alexander Pereira, “François Dosse, El arte de la biografía”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, No. 35, 2008.

Alexander Pereira, Renán Vega y Luz Ángela Núñez, *Petróleo y protesta obrera* (Tomos I y II), Bogotá, Corporación Aury-Sará / Federación General de Trabajadores de Bélgica, 2009.

Alfredo Errandonea, “Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya”, en Franco, Rolando (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Estudios en homenaje a Aldo Solari*, México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 2001.

Arturo Escobar. “La profesionalización e institucionalización del ‘desarrollo’ en Colombia durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial”, en *Revista Universidad de Antioquia*, Vol. 56, No. 212, octubre-diciembre, Medellín, 1988.

Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo*, Bogotá, Editorial Norma, 1999.

Camilo Torres, “La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas”, *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1963.

Carlos Low y Marta Herrera, “Orlando Fals Borda: el retorno a la tierra”, en *Huellas*, No. 22, Barranquilla, 1988.

Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, México D. F., Editorial Océano de México, 1997.

Daniel Carrillo Guerrero, “A manera de introducción. Zonas de negociación en ciencias sociales: La creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (1963-1966)”, en Mauricio Archila *et al* (editor), *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Daniel Pécaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*, Bogotá, Siglo XXI, 1989.

Eduardo Umaña Luna, *Camilo y el nuevo humanismo. Paz con justicia social*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Ernesto Parra, *La Investigación-Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de La Rosca, 1972-1974*, Cali, Fundación para la Comunicación Popular, 1983.

Eugene Havens, “La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia”, *American Sociological Review*, Vol. 33.2, 1968.

Evaristo Moraes Filho, “Sociología del desarrollo de América Latina”, en Pablo González Casanova *et al*, *Sociología del desarrollo latinoamericano (una guía para su estudio)*, México D. F., UNAM, 1970.

Fernando Garavito, *Eduardo Umaña Luna: un hombre, una vida, una país*, Bogotá, Panamericana Editorial, 2001.

Francisco Leal Buitrago, “La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967”, en *Desarrollo y Sociedad*, No. 6, Bogotá, 1981.

Franco Ferrarrotti, “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en José Miguel Marinas y Cristina Santa María (editores), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Editorial Debate, 1993.

François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

Gabriel Restrepo Forero, “El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1959 y 1966”,  
*Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 6. No. 1, Bogotá, 1988.

Gabriel Restrepo, “La sociología ante sus años cincuenta”, en Mauricio Archila *et al* (editor),  
*Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, Bogotá,  
Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Germán Guzmán Campos, “Reflexión crítica sobre el libro “La Violencia en Colombia””, en  
Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (compiladores), *Pasado y presente de la Violencia  
en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991.

Giovanni Levi, “Los usos de la biografía”, en *Historias*, No. 37, México D. F., 1996-1997.

Gonzalo Cataño, *La Sociología en Colombia. Balance crítico*, Bogotá, Plaza & Janés, 1986.

Gonzalo Cataño, “Presentación de Orlando Fals Borda”, *Ciencia y compromiso. En torno a la  
obra de Orlando Fals Borda*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1987.

Gonzalo Sánchez, “Raíces históricas de la amnistía, o las etapas de la guerra en Colombia”, en  
*Revista de Extensión Cultural*, No. 15, Medellín, junio de 1983.

Gonzalo Sánchez, “Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional”, en *Análisis Político*, No. 4, Bogotá, mayo-agosto, 1988.

Gonzalo Sánchez Gómez, “La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social”, en *Análisis Político*, No. 46, Bogotá, mayo-agosto de 2002.

Gustavo Pérez, *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*, Bogotá, Indo-American Press Service, 1996.

Héctor Pérez Brignoli, *Los 50 años de la FLACSO: desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*, San José de Costa Rica, Editorial Juricentro, 2008.

Heinz Sonntag, *Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, UNESCO/Editorial Nueva Sociedad, 1989.

Humberto Cubides, “Orlando Fals Borda: el permanente compromiso de un innovador”, *Nómadas*, No. 2, Bogotá, marzo de 1995.

Ivon Lebot, *Educación e ideología en Colombia*, Medellín, La Carreta, 1979.

Jaime Eduardo Jaramillo, *Intelectuales y pensamiento social en Latinoamérica (tipos e hitos en la autonomía y en la modernización cultural)*, Bogotá, (texto inédito para la promoción de profesor titular en la Universidad Nacional de Colombia), 2003.

Jaime Estay Reino, “El neodesarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto”, en Marini Ruy, Mauro y Millan, Márgare (coops.), *La teoría social latinoamericana*, México D. F., UNAM / Caballito, 1995.

Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo. Rupturas y continuidades en la sociología latinoamericana*, México D. F., Triana Editores, 1995.

Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Debate, 2003.

Jean Paul Sartre, *Crítica de la Razón dialéctica. Precedida por cuestiones de Método*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004.

Jean Paul Sartre, *Las palabras*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.

José Antonio Ocampo, “La consolidación del capitalismo moderno”, en José Antonio Ocampo (Editor), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, Fedesarrollo, 1988.

Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México D.F., Editorial Planeta, 1993.

Jorge Eliécer Ruiz, “Las dificultades del compromiso”, *Eco*, Vol. 1-2, No. XV, Bogotá, 1967.



Frank Safford, "Subversion and Social Change in Colombia", *Political Science Quarterly*, Vol. 86.4, 1971.

Jorge Hernández Lara, *Dos décadas de sociología en Colombia (1950-1970)*, Bogotá, Trabajo de grado optar el título de sociólogo, Universidad Nacional de Colombia, 1983.

Jorge Larraín, *Identidad y modernidad en América Latina*, México D. F., Editorial Océano, 2004.

Joseph A. Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, Cardoso*, México D. F., UNAM, 1986.

Joseph Picó, *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2005.

Juan Guillermo Gómez, *Colombia es una cosa impenetrable*, Bogotá, Diente de León, 2006.

Julio Carabaña Morales, "El conflicto social", en José Luis Álvaro Estramiana (editor), *Fundamentos Sociales del comportamiento humano*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2003.

Justo Serna y Anaclét Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

León Zamoc, *Los Usuarios Campesinos y las luchas por la tierra en los años 70*, Bogotá, Cinep, 1978.

Lewis Coser, *Hombres de ideas*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980.

Malcolm Deas, *El poder y la gramática*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

Manuel Ruiz Montealegre, *Sueños y realidades, proceso de organización estudiantil 1954-1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Martha Cecilia Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior*, Bogotá, 1994.

Marta Herrera Ángel, “Fals Borda, Orlando”, en *Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo 9, Bogotá, Editorial Circulo de Lectores, 1994.

Mario Barbosa, “Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta”, en Carlos Illades y Georg Leidenberger (coordinadores), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, D. F., CONACULTA / UAM, 2008.

Michael Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929*, México D. F., Editorial Siglo XXI, 1978.

Michael Löwy y Robert Sayre, “La corriente romántica en las ciencias sociales en Inglaterra: Edward Thompson y Raymon Williams”, en *L’ Homme et la Société*, Paris, No. 110, 1993.

Michael Löwy, *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, México D. F., Siglo XXI, 1999.

Michael Löwy y Robert Sayre, *Romanticism: Against the tide of modernity*, Londres, Duke University Press, 2001.

Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De las Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2002.

Mónica Zuleta y Alejandro Sánchez, “La batalla por el pensamiento propio en Colombia”, en *Revista Nómadas*, No 7, Bogotá, 2007.

Paulo León Palacios, “El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No, 35, Bogotá, 2008.

Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997.

Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.

Orlando Fals Borda, *Peasant society in the Colombian Andes. A sociological study of Saucío*, Gainesville, University of Florida Press, 1955.

Orlando Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Documentos Colombianos, 1957.

Orlando Fals Borda, *La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, Monografías sociológicas No. 2, 1959.

Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, Bogotá, Universidad Nacional / Editorial Iqueima, 1961.

Orlando Fals Borda, *La transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y económicas*, Bogotá, Universidad Nacional, Monografías Sociológicas No. 10, 1961.

Orlando Fals Borda, “Desarrollo y perspectivas de la sociología rural en Colombia y la América Latina”, en Asociación Colombiana de Sociología (eds.), *Memorial del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1963.

Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (Tomo I), Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963.

Orlando Fals Borda, *Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de 'La subversión en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1968.

Orlando Fals Borda, *Subversion and Social Change in Colombia*, New York, Columbia University Press, 1969.

Orlando Fals Borda, “La educación como proceso revolucionario”, en Orlando Fals Borda *et al*, *Por ahí es la cosa*, Bogotá, Editorial Indetexto, 1971.

Orlando Fals Borda, “Los silos de papa, maldición capitalista en el campo”, en *Alternativa del Pueblo*, No. 25, Bogotá, 1975.

Orlando Fals Borda, *Por la praxis: el problema de cómo transformar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1979.

Orlando Fals Borda, *Historia Doble de la Costa* (Tomo I), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

Orlando Fals Borda, Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia* (Tomo II), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981.

Orlando Fals Borda, *Historia Doble de la Costa* (Tomo IV), Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1989.

Orlando Fals Borda, *Algunos recuerdos de mis primeros años* (inédito), s.c; s.f.

Orlando Fals Borda, “Cuarenta años de sociología en Colombia: problemas y proyecciones”, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VI. No. 1, Bogotá, 2001.

Raymond de Souza, “Elementos literarios en la Historia Doble de la Costa”, en Álvaro Pineda (compilador) *De ficciones y realidades. Perspectiva sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989.

Raymond Williams, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000.

Roberto Pineda Giraldo, *El impacto de la violencia en El Tolima, el caso de El Líbano*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Serie Monografías Sociológicas, No. 6, octubre de 1960.

Roberto Briceño-León y Heinz Sonntag, “La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo”, en: Roberto Briceño-León y Heinz Sonntag (editores), *La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, CENDES, LACSO, 1998.

Rodrigo Parra Sandoval, “La sociología en Colombia: 1959-1969”, en *Ciencia Tecnología y desarrollo*, Vol. 9, No. 1-4, Bogotá, enero-diciembre, 1985.

Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Santiago de Chile, Editorial, Catalonia, 2007.

Rudolph Atcon, “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina”, *Eco*, Bogotá, mayo-julio de 1963.

Santiago Perry, *La crisis agraria en Colombia 1950-1980*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983.

Sara Sefchovich, “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 1, México D. F., 1989.

Silvia Rivera, *Política e ideología en el movimiento campesino colombiano, el caso de la ANUC*, Bogotá, Cinep, 1982.

Stanislav Andreski, *Social Scinces as Sorcery*, Londres, André Deutsch Ltd., 1972.

Thomas Lynn Smith, Justo Díaz y Luis García, *Tabio: Estudio de la organización social rural*, Bogotá, Editorial Minerva, 1944.

Thomas Lynn Smith, *Sociología de la vida rural*, Buenos Aires, s.p.i. 1960.

Víctor Negrete, “A la memoria del maestro Orlando Fals Borda: Bases y desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Córdoba (Colombia)”, en *International Journal of Psychological Research*, Vol. 1, No. 2, 2008.

Víctor Negrete, *La Investigación Acción Participativa en Córdoba*, Montería, Fundación del Sinú / Centro Alternativo Latinoamericano, 1983.